

VIDA MILAGROS, Y INVENCION DEL SAGRADO Cuerpo de la Real Aguila Pa- normitana

SANTA ROSALIA.

DIRIGIDA
AL ILLVSTRISS. SENADO DE LA FELIS
Ciudad de Palermo .

POR EL LICENCIADO DON IVAN FORMENTO
Sacristan Mayor, y Canonigo de la Santa Iglesia de Castel
Bò , Beneficiado del Beneficio de Santa Catalina de
Beliche , del Real Patronazgo de su Magestad,
y Capellan Mayor que fué del Tercio de
Infanteria Española en la Felis Ciu-
dad, y Cabeça del Reyno
Palermo .



*Este libro
Miquel
y Roca
y haora*

*es de Sr.ay
Daxay
es del P. Ferragut
es de Sr. Salvador Thon*

IN PALERMO , Per Andrea Colicchia . M.DC.LXIII.

Impr. Abbas Gelosus V. G.

Impr. Pro Spet. de Dominici F. P.

Abbas D. Oflanius de Augustino.

haora es de Fr. ~~Salvador~~ Miguel Salva

AL ILLVSTRISSIMO
S E N A D O.
DE LA FELIS CIVDAD
De Palermo,

LOS SEÑORES,
D. ESTEVAN REGGIO PRINCIPE DE CAM-
PO FRANCO, Y DEL FLORIDO, MAR-
QUES DE LA GENESTRA, DEL CONSEIO
DE SV MAGESTAD, Y MAESTRO RA-
CIONAL, DE SV REAL PATRIMONIO EN
ESTE REYNO: PRETOR: SEGVNDA VEZ.

SENADORES,
DON MARIANO ALGARIA:
DON FRANCISCO CANELLA, Y BRAN-
CIFORTI:
DON MATHIAS DEL POZZO:
DON CARLOS GIVFRE:
DON GASPAS FARDELLA:
DON FRANCISCO QVINGLES:

ILLVSTRISSIMO SENADO.



*LOS Padres de su Patria Palermo, con-
sagro las glorias de vna hija, que al so-
correr su amada Patria, a hecho siempre
de Madre el oficio. Y si bien el sugeto
deuia ser de mayor espiritu que yo, y la
pluma mas feliz que la mia, para dexir
de la Virgen Santa Rosalia, el resplandor de su sangre, la
dignidad de su Real descendencia, la virtud de tan grande
Prote-*

Protectora, y los amplísimos mercedamientos suyos: Pero donde faltará la doctura, suplirá vn humilde zelo, acompañado de la deuocion del animo: persuadiendome, que esta gloriosa Santa agradecerá mi puro, y siéple affectos, y VV. SS. Illustriß. acomplazerse de mi prompta, y sincera voluntad, antes que de vn leuare, tado estilo, y affectacion de palabras, conforme a aquel documento, que en semejante proposito daua Rabano: Sufficit enim ei propter quod agitur, vt verba congruentia, non oris elegantur industria, sed peccatoris elegantur ardore. Y assi mismo los Indios (dize Pierro Valeriano) para mostrarse gratos, y ser favorecidos de sus Principes, les ofrecian las Rosas: estimando ellos esta ofrenda de las mas preciadas que se hizieffen, respeto a la figura de tan noble flor: con la qual querian demostrar la humildad, y aféctos de sus coraçones. Pues para tener yo lugar en la gracia de VV. SS. Illustriß. les ofrezco también esta celestial Rosalia, al mismo passo coronada de Rosas: no de aquellas lisongeras de Cypre, ni del Parnaso: ni de aquellas caducas, y fragiles, que hermoſean los jardines de este mundo: Pero les presento vna Rosa del Paraíso: plantada de Christo, y cultivada de los Angeles; coronada de Rosas inmortales, de hermoſura celestial, y de vna suauidad, y fragancia Diuina. VV. SS. Illustriß. la recibán con la voluntad, y affecto, conque yo la consagro, que es mi verdadero interes, y de fernir a VV. SS. Illustriß. en otras mayores cosas. El Cielo felizmente prospere sus vidas largas años, como desseo. Palermo, y Dezembre 2. de 1663.

De VV. SS. Illustriß.

Humilde Capellán, y confesor

Don Juan Formento.

AL DEVTO LETOR.

A Qui se ofrece (Christiano Letor) la admirable vida de la gloriosa Virgen Santa Rosalia, y la miraculosa Inuencion de su Sagrado Cuerpo, junto con algunos milagros particulares, que de Italiano en Castellano Ydioma he traducido, no con pequeña dificultad. Lo vno por ser mi caudal tan corto, y lo otro por no ajustarse todas vezes el parecer de yna lengua, con el sentir de otra, aunque mas se quiera explicar: como agudamente lo adierte Bonauentura Bulcano, sobre S. Cirilo Alexandrino. *Arduum enim, ac per difficile est alienam cognationes, sensaque animi, peregrina lingua scripta, peregrina lingua explicare.* Pero esforcada mi confianza en esta bendita Sara aliena lo que el coracon me desmayaba; y assi fauorecido de su piedad, digo: Que en el Arbol de su esclarecida descendencia hallo, que esta S. Virgen fue parienta del Emperador Carlo Magno, como mejor se declara en el Martirologio Romano, en vno de dos Elogios, que la feliz memoria de Urbano Papa Octauo mando fazer, para mayor honra de la Santa. Y assi mismo hallo, que los consanguineos de este fertilissimo Tronco que fueron parientes de Rosalia, son los siguientes.

De Reyes, lo fue de Pepino Rey de Italia: de Ludouico Rey de Aquitania: de Berardo Rey de Italia: de Ludouico Rey de Batierra: de Pepino Rey de Aquitania: de Lotario Emperador, y Rey de Francia.

De Condes, Duques, y otros Caualleros, lo fue de Pepino segundo el Iouen: de Berardo Conde de Marsi: de Pepino tercero Conde de Marsi: de Cezareo Conde, y Duque: de Grimberto Conde de Vermandois: de Berardo Conde de Marsi: de Lugdone, o, Leon: de Berardo Francico Conde de Marsi: de Berardo Conde de Ceylano: de Raynaldo Cõde de Ceylano: de Sinibaldo: de Benito: de Raynaldo: de Oderiso Conde de Valua: de Berardo Cõde de Marsi: de Pedro ultimo Conde de Ceylano: de Berardo Conde de Marsi: de Berardo Cõde de Raynaldo: de Oderiso: de Raynaldo: de Berardo.

De Santos, Beatos, Cardenales, Obispos, Abades, y otros Cõdes, lo fue de Gerardo Cardenal: de Berardo: de Raynaldo Cardenal: de Theodino Cardenal: del Beato Balduino: de Amancio Cardenal, de Trasmondo Obispo de Valua: de Berardo

rardo Conde de Marfi: de San Oderisio Abad, y Cardenal: de Berardo Conde: De Theodino Cardenal: de Berardo Conde: de Theodino Cardenal: de S. Berardo Abad de Farua, y Obispo de Apruto: de Oderisio Cardenal: de Theodino Conde: de Dregon: de Tomas: y finalmente Sinibaldo Padre de Santa Rosalia.

Esta es curioso, y deuoto Letor, la preclarissima sangre de la Real Aguila Panormitana Rosalia. Y esta es la que nuestro Inuicissimo Monarca, Rey, y Señor Felipe Quarto. que Dios guarde, y mantenga largos años a publicado por parietá suya, y por particular Protectora, y Abogada de la casa de Austria. Y esta es la que nació, y se crió dentro del Real Palacio del Rey Rugero Normano su pariente, en la Felicissima Ciudad de Palermo. Y esta es la que siendo de edad de doze años, para seguir la voluntad de sus Padres Sinibaldo, y Maria, y por decoro de la Real sangre que tenia: formando coronas en su cabeza con los cabellos: y vistiendo de purpura su rostro, deláte de vn vidrio maestro de mentiras: pensando encontrar en el su figura, hallò la verdadera de Christo Crucificado. Y esta es la que al mirar de las llagas de Iesus, compusò los vnguentos para curar las heridas de su alma, y al comparecer de la Cruz, enderecò el camino a la bienauenturada tierra del Cielo. Y esta es la que deshizo el espejo no teniendo mas necesidad de el para ver a quel Iesus, que ya tenia esculpido en su corazón y el mismo vidrio, que hasta entòces le hauia seruido para hazer mas soberuia la cabeça, lo puso de baxo, de sus pies. Y esta es la que no quiso mas colores en el rosto, por hazerse pintura Diuina; y quitando las llamas del bermellon, mas se encendió de amor; no quiso mas blanco en el rosto, y blanca se hizo ver en las costumbres; y rechazando a los mendigos colores, de virtud coloreò el intrinseco. Y esta es la que cortò sus cabellos, y por señas de la gracia recebida, los consagrò a la Imagen de Christo Crucificado; y viendose libre de las tiranias del mūdo, como esclaua, los quitò de la cabeça. Y esta es la que escogió los velos mas asperos por los mas suaues, y delgados, y entre las puntas del cilicio, vna verdadera Rosa pareció, entre las espinas. Y esta es la que ceñida con duras cadenas, y sin cabellos parece vna verdadera esclaua de Christo.

Y esta

Y esta es la que por dar libertad a los pies de huirse desmoldandolos, los quita de la prision, para que entre los troncos, y espinos bañados con su sangre, frutasse esta fertil planta ya cultivada del mismo Dios. Y esta es la que estando fuera los muros de la Ciudad sebuclue à la casa Real, y dize, à Dios, à Dios Risongerero Palacio, à Dios, que me voy, y te dexo; no tengo menester de tus Purpuras, que en ti se tienden por tierra, porque me parecen viles, agora que he determinado de ir à teñir con mi sangre la tierra. Los tapizes, que llenos de poeticas inuenciones, con dar à entender, que en vosotros qualquier cosa es mentira; vuestros muros se adornen, porque yo no los quiero ni defeo, sola la verdad, que de estos engaños es desnuda, esta sola es la que busco, y por esta sola muero. Vuestros espejos aborresco, y caminando con limpieza para el camino del Cielo; no quiero vidrios conmigo, que me hazen doble el rostro, y à vn los pensamientos. Las riquezas abomino; por que encaminandome à buscar en las Cuevas thezoros celestiales, me he hecho enemiga de los mayores de la tierra. Ni cuido mas de criados siendo ya esclava de mi Dios. El qual à sus esclavas las haze mayores de las Reynas, dandoles por cortezanos los Angeles, y por Ministros los Bienaventurados del Parayso.

Palermo yo te desamparo por hazerme Rosa digna de tu Jardin, y dexo, esteril tu Concha, para abundarla de vna Celestial Margarita. Padre yo te dexo, y siendo vnica heredera de tus facultades, voy à tomar posesion del Monte de las Rosas, y por Señas de mi Dominio harè que se lea en el. *Ego Rosalia Sinibaldi Quisquina, & Rosarum Domini Filia, amore Domini mei Iesu Christi in hoc Antro habbari decrevi.*

Ego Quien es esta que escribe? *Mulier à finibus illis egressa.* Es vna Dòzella, que escapada de los terminos de la vanidad, va à caça de su Señor y porque sabe, que es todo. Manà, en los desiertos lo busca. Y esta es la que siendo su origen de los Lirios de Francia, los hizo dorados con su sangre: y contra el mentiroso Nume blancos los boluiò con la leche, y juntandolos à los Lirios las Rosas, quiso à vn en el nombre paracer monstruosa. Y esta es la que desciende de aquel Carlos tres vezes Grande, y la que se enamorò de vna llorosa cueva, y fuè amante de la soledad, laqual con la continua lluvia de sus lagrimas
la

la hiso boluer laguna. Yesta es la que dexò à Palermo, con fer todo Puerto, para hallar la bonança, y abandonò la concha de Oro, para boluer Perla; y se trasplantò del Iardin por hazerfe flor del Cielo. Yesta es la que siendo de sangre Real, vistió de purpura la tierra con el pie, el cilicio con la carne, las Piedras con la sangre de sus venas; pero de la Corona de oro priuada por los cortados cabellos, no de Carlo Magno pero de Carlo Caluo, parece, que trae el origen.

Yesta es aquella, de quein antes de su nacimiento fuè del Cielo celebrada la otaua; mientras el Angel Gabriel despachado à Maria Madre de Iesus; à Maria Madre de Rosalia, *Ostaua die* (dixo) *paries filiam vocabis eam Rosaliam*. Yesta es la que siendo de edad de diez años pagò, no solo el diezmo; pero diò à Dios todo quanto tenia; y como valerosa guerrera desafiò el mundo, y fuè diezmada para el Cielo. Yesta es la que à media noche fuè tras del Sol, y saliendo de la Corte à siete horas se fuè à hazer leuantar entre las Seluas el Alua. Yestas es la que dixo; yo Rosa, que teñida con mi sangre, y ceñida cõ las espinas de mis cilicios, de los Iardines por florir, à la esterilidad de vn Desierto me huygo. O que glorioso renuebo de los Cõdes de Massi gozo, no solo en las ojas, pero à vn en el tronco las Purpuras. O, que hija de Sinibaldo; y de Maria por mi Real nacimiẽto poseo à vn tambien en mis pãpanos doradas Coronas. Ego: pues detente ya que eres Rosa que hablas y dime, que condicion es la tuya. *Mulier à snibus illis egressa*. Pero porque razon? Porque gritè. Enfin gritaste? Si. Y con que voces? *Amore Domini mei Iesu Christi, in hoc Antro habitari decerni*. Por amor pues gritaste? Si: yaunque soy Aguila Real voy por los agujeros à viuir de Murciegalo yen las Cuenas de los Serpiẽtes, en ellas quiero albergar aunque innocente Paloma. *Amore Domini mei* trueco el Palacio Real por vna triste Cueva; y dexo mis Padres, y la Patria por aquel Señor, que *pascitur inter lilia*; y à el solo vengo à buscar entre las Rosas de este Monte. *Amor Domini mei*, si con el Bautista tuue profetizado el nacimiento, con el niõa bolarè à los desiertos; y del Nazareno florido voy tras vna Montaña de flores. *Amore Domini mei*, he escogido por talamo nupcial de mis bodas esta horrenda Cueva.

O, Cueva feliz, y qual dichosa de las del Monte. Yda puede igualarse à tus glorias? Tu eres emula de la Cueva de Belen, donde

dónde Dios nació hombre. Tu viste el hermoso acogimiento, que supo hazer la Diuina bondad à su celestial Rosa, vnien-
dola con el lirio purissimo de los Valles. Tu si no fueras
piedra por naturaleza, te boluieras peña por marauilla, quan-
do te fuè concedido verà Rosalia en el Seno de su Se-
ñor; el qual mientras le daua el anillo con la mano, le forma-
ua cadenas con los brazos. Fuè Madrina de las bodas Maria
Virgen, y asistentes los Serafines, que cogiendo del Monte
las Rosas, y del Parayso los Lirios, texieron hermosas coro-
nas, con las quales fuè coronada Rosalia. Tuuo embidia la
Corona Austral de aquellas guirnaldas de flores; y las Casas
del Zodiaco suspiraron las fortunas de la Cueva, que hauia
sido escogida, para las bodas del Sol. O, que bella cosa era
ver à Rosalia, entre los brazos de su Esposo dolerse, mucho
mas feliz que Moyfen, porque si este murió, ella viuia, in
osculo Domini Acariciuala Maria, Santissima, y en lugar de
Maria Esposa de Sinabaldo, la elegió por su hija. La feste-
jauan los Angeles, y mostrauan que al seruiria velozmente
eran todos espiritus. Vacilauan de tristeza las Estrellas del
firmamento, que son Rosas del Cielo, viendo que vna Rosa
de la tierra era escogida del Planeta mayor del Parayso, y
que no solo la hauia hecho Estrella; pero Esfera de tan her-
moso Sol. El Monte, el Monte mismo, assi como era florido
en el nombre, assi creo se vistiesse todo de flores para desple-
gar honras, no indignas de vn Nazareno.

20 Pero, que es esto deuoto Letor, que mientras me he en-
tretenido à contarte el eco de sus voces (duradoras para siem-
pre) he perdido de vista à mi amada Rosalia? En el Monte
de las Rosas no se halla; pero no es mucho que se huya de vn
Monte, quien de vn Real Palacio se huye. Si se abra buelto
à Palermo? No: pero yo creo, que deseosa de padecer, se aya
encaminado, à bnscar alguna Montaña de espinas. Pero
yes la aqui, que va siguiendo las pisadas de dos Angeles.
A donde se encamina? A la tierra por ventura del Manà?
No: pero va à la tierra de la Mirra. Caminaua la Real Vir-
gen, y sus plantas imprimidas en el suelo, no ay duda, que
harian brotar flores purpureas, y los paxaros con sus alagu-
eñas fatigas, creo, que con mil bueltas le formarian al re-
dedor de su caueza hermosissimas coronas. Donde imprimia

†

sus

sus pisadas parece que florecían las plantas. Allí se abre el
 Lirio. Aquí despunta la Rosa. Aquí nace una fuente. Allí
 un arroyuelo se forma. Y las Selvas ya desnudas: yo pienso
 que vistieron sus árboles de nuevas ojas, y flores; y el desier-
 to teniendo en el seno huésped tan hermosa, dexasse el nom-
 bre de soledad. Porque gritaua Rosalia teniendo dos Angeles
 que la acompañan: porque estando llena del Amor Divino,
 no podia respirar de otra manera por el incendio, que le
 abrasa el corazón. Y así gritaua la celestial Hermitaña, des-
 plicando lo que el Lirio de los Montes sonde encinta de su
 tronco, acordándose de su marido, que junto los Lirios se
 apacienta, y reposa. Gritaua, porque al considerar de las Cua-
 ras que á boca abierta suspiran la luz, se acordaua de su
 Paloma, que en los agujeros de los Montes elogia su estancia.
 Gritaua, porque de todo genero de espumas de espuma compo-
 ner su Cilicio; de toda carga aguda, y de los cueros mas
 picantes descalza y estir su cuerpo. Gritaua la sola Rosalia,
 por amor de su Esposo: pero me gritaua mentos Sinibaldo,
 por el affecto de su hija.

O Gritaua Sinibaldo, porque tenia por perdida la hija, quan-
 do ella se hallaua á si mesma; y la tenia por fugitiua quando
 en la santidad estaua mas firme que una peña. Buscalal a pe-
 ror donde Sinibaldo? En las Ciudades de Sicilia. Te engañas,
 que no alberga en Ciudad Terrona, quien es ya del Cielo
 Ciudadana. Hazes diligencia para hallarla? Si. En que lugar.
 En las Villas. Te engañas, que la Esposa del Rey de los
 Reyes jamas á sido Villana. Pues donde tengo de buscarla?
 Vete al Monte Peregrino, que en el acompañada de dos
 Angeles alberga la noble Anacoreta, y á la cima de este Mon-
 te, establece su habitacion el Aguila Panormitana. Y en la
 Cueva de aquellos despañaderos se anida, no la cruel serpien-
 te, pero la Paloma mansa.

O Monte sagrado, O Cueva Santa, pero que dire de tí,
 fino que eres todabien uenturada, mientras te cupo la fuer-
 ta de cerrar dentro tu seno á mi amada Hermitaña? Yo de
 supino te veo llorar con lagrimas, por uentura es porque
 la gran oñon te á hurtado el Thezoro? Pero las gotas, aunque
 son lagrimas tuyas, son meladas, sera á caso porque el fuego sea
 apartado de tí si esta es la causa, puedes detener tus lagrimas.

men-

mientras fuego de continuo te traen los coraçones inflamados de los Fieles, que para ablandar la Diuina Magestad, à tus piedras gritando bueluen. Yo te veo rústicamente fabricada mas de la natura, que del arte, que no à menester de agriculturas, ò, adobos, el albergue de vna Hermitaña. Però, que es lo que miro; vn agujero tan angosto fuè capaz de Rosalia? Si, por que estando à vn en tierra bieneuenturada tuuo por don la sutileza. Vn agujero assi estrecho de vna muger, fuè estancia? Si porque siendo milagrosa hizo, que la quantidad dexasse de ser impenetrable. Pero, que es, lo que hazia en à aquellas angosturas Rosalia? me imagino, que à qui cerrada contemplasse los espaciosos campos del Parayso; y que, *respiciens per fenestram* mirasse en el Empireo à su Esposo; y creo que su grande coraçon admirado de aquella estrechura volasse de continuo al Cielo; assi que se hizo Ciudadana por el albergue larguissimo aunque viuiesse de Peregrina. Pero como puede dezirse pequena la Cueva, si recibe vn Parayso en el gremio? No veis Iesus, y Maria; visitar vna la hija, el otro la Esposa? Este le da vida cō la Sangre, a quella la restaura cō la leche. Christo le da las llagas, la Virgen le da el pecho, de adonde sin los combites de Cleopatra, gusta Rosalia liquidos los rubies, y las perlas. Chupa la leche niña de gracia, y chupa la sangre guerrera de Christo. Con la leche de la verdadera luno, crece qual hermoso Lirio; y con la sangre del Dios de Amor parece purpurea Rosa. A pacentada con la sangre buelue cruel contra su cuerpo, y mantenida con la leche, se haze mansa à fauor del espiritu. Refresca el ardor del alma con la leche, y con la sangre acalienta las frialdades del cuerpo. Con la sangre del Cordero haze blanco el coraçon; y con la leche de Maria, haze roja la caridad. Assi que teniendo baxo la lengua miel, y leche buelra vna vez al Hijo, y otra à la Madre; dulcemente dezia. O, Iesus y Esposo mio bien puedo yo dezir, *Sponsus sanguinum tu mihi es*, pues me sustentas de tu sangre. O, Maria Madre mia bien puedo yo afirmar, *Aquam petenti, lac dedisti*, mientras teniendo yo sed de llorar, me la quitaste con tu leche. O sangre de quien fuè mi redempcion causada. O, leche de quien fuè mi Remdeptor sustentado. O, pechos que me señalais los caminos celestiales, porque son leche. O llagas que me mostrais las puertas

del Parayso; porque de rubies es la Sangre. Soy niña en la santidad, que por esto la leche no me desdize. Soy Amazona en el deseo, que por esto la sangre me esta bien. Pero qual dulce gustare primero, de la leche, ó, de la sangre? Primero de la leche como hija: no. Primero de la sangre porque soy esposa. Primero de la leche porque voy á restaurar mis fuerzas; no. ; Primero de la sangre porque voy á tormentar mis miembros.

Estando Rosalia en este dulce contraste, agora, gustaua del preciosissimo licor de las llagas, agora á los purissimos pechos ponia los labios; pero apenas apartada de las llagas de Christo, y de los pechos de Maria: las gustadas dulzuras (sin comparación) las compensaua con un continuo martirio. Dueritia el sueño con la dureza de la carne, y maltrataua sus carnes con crueldades. No es mas capaz de la sangre esparzida la Cueva, y entre la sangre, y lagrimas se esta aogando la sola donzella. O si dezir pudiesen sus penitencias las fieras de los Montes donde viuió; pero todas ellas se han buuelto manfas, para explicar crueldad tan grande. O, si pudiesen hablar las rocas de aquellas Montañas de las Rosas, de Binona, y del Peregrino; pero allas por el horror se boluieron mudas piedras. O si gritar pudiesse el eco de aquellas Cuevas; pero ellas por la maravilla se cortaron la voz por medio. O si dezir lo pudiesen las Estrellas del firmamento; pero ellas en un extasi de admiración quedaron sin movimiento: Pues diganlo los Serafines, que mas de cien vezes vieron volar á Rosalia en extasi, con solo el espíritu al Cielo. Digalo pues Maria Santissima, que la mirò muchas vezes, muy debil al chupar de la leche, de sus sagratissimos pechos, porque havia perdido casi el espíritu, por hauer tormentado tanto su cuerpo. Deziello, deziello vos. Dios mio, que por piedad le concedisteis la muerte; y por no hazerla morir tantas vezes el dia, entre las lagrimas, sy entre los tormentos, y penas.

En fin murió Rosalia? Si: pero primero recreada la bendita virgen, con el sacramento de su Esposo; y por señas, que le era reposo la muerte, los miembros en la Cueva estendio. Empuño la acostumbrada Corona; conque no tenia que dudar de heredar el Reino; mientras tenia la Corona en el puño. Puso el Crucifixo sobre sus pechos, y el corazón á

tormentado en vida, quiso con su amado ponerlo en Cruz à su muerte. Coronada de Rosas, don preciado de su Esposo fuè à florecer (*sicut lilium in perpetuas aternitates*) en el clima mas templado del Cielo. Con los ojos siempre fixados à las Estrellas, mostraua, quan deseosa era de la herencia de su Esposo. Creo, que Pedro, y Pablo que la cortejaron viuiendo, el vno con la espada la defendesse en el camino, yel otro con las llaues le abriessè las puertas del Cielo.

Los Angles con las cestas de flores, que Rosalia muchas vezes hania embiado à Iesus, acompañaron la celestial Ciudadana. Y Christo, y Maria, entre los brazos el vno, y en el seno la otra recibieron el Alma, que respirò del Cuerpo. Lloraronla las Estrellas, y mejor, que con los instrumentos de Marcial, le formaron preciosa la sepultura. Desta manera (*deuoto Letor*) murió mi nobilissima Panormitana Rosalia, *pro Amore Domini sui Iesu Christi*. Pero siempre gritando; y à vn despues de muerta no dexò de gritar. Y con quales voces? *Filia mea male à Demonio vexatur*. Mi hija, mi Ciudad Palermo Patria amada, del Demonio de la Peste, es barbaramente tratada; y el serpiente, que; *suos deuorat*; solo, y muy alegre. y contento por ella va caminando. No han quedado en mi Ciudad, otros que euerpos muertos, y quien la gouierna es esclauo del temor. *Miserere mei Domine, filia mea male à Demonio vexatur*. Desta manera gritò Rosalia, à cuyas voces responde Christo. *Mulier fiat tibi sicut vis*. Amada Esposa Rosalia hagase como tu pides, y al mismo instante; *Sanata est filia eius*; y al mismo instante se enternecció la muerte al abrir de vna piedra. Y al abrir de vn sepulcro se cerraron mil sepulturas.

Dichosissima Donzella, cuyò querer es acompañado de la potencia mayor, *fiat tibi sicut vis*. Que quieres Rosalia? que de tus gracias participen tambien los Moros, y los que adoran la Luna en vn pozo reconozcan el vardadero Sol. Es verdad, que no es bueno tomar el pan de los hijos para darlo à perros; pero de qualquier manera à tu intercession se haga, *fiat tibi sicut vis*. Que desees? que hasta los niños de teta sean testigos de tu santidad, y gritando *Sancta Rosalia*, declaren, que con boca de leche se pueda proferir nombre tan innocente? es verdad que es mucho, no teniendo los niños, que por el verbo articulado palabras de alabanza; pero de qualquier manera

manera tu deseo se cumpla, *fiat tibi sicut vis*. Que buscas? que en los precipicios sean tus denotos sustentados de los Angeles, y que haviendo de perder el espiritu tengan en su ayuda mas Espiritus? Es verdad que es priuilegio de Christo que los Angeles; *custodiant te in omnibus vijs suis*; pero de qualquier manera, hagase como tu dispones, *fiat tibi sicut vis*. Que procuras? que al viento de los suspiros à ti embiados se aplaque la furia del mar, y sin mi mano, como Pedro, se saluen los naufragantes? es verdad, que estas marauillas son proprias del Redemptor, de quien dixeron: *Quis est hic, quia venti, & mare obediunt ei*? de qualquier manera se concedan à mi Esposa, *fiat tibi sicut vis*. Que pides? que à tu olor como al de la Rosa, huyan las enfermedades, y que los hilos de las vidas, ya casi cortados, de nuebo bueluan à viuir? es verdad, que no es pequeña marauilla; pero de qualquier manera suceda muchas vezes por Rosalia, *fiat tibi sicut vis*. Que mandas? que à semejança de tu gusto puedas boluer la Salud à los enfermos, no solo à los que estan en sus casas, y hospitales: pero à los apestados, que se hallan en los Lazaretos gritando misericordia, y que de aquellos lugares salga fuera la Peste? es verdad, que es grande la marauilla; pero de qualquier manera à la Virgeu Panormitana ninguna cosa se le niegue, *fiat tibi sicut vis*. Que querrias? que se levanten à tu gloria obeliscos; que se leuanten Igiefias à tu nombre; que los escritos siempre hablen de ti en las Estatuas; que se estienda tu fama por todo el mundo; y que no solo la Sicilia, pero à vn tambien en Barbaria los Barbaros, reconozcan tus prodigiosas virtudes? es verdad que son cosas, que adelantan los cõfines del ordinario; pero de qualquier manera se concedan à mi Hermitaña, *fiat tibi sicut vis*. Que pides? que el Monte Peregrino se aumente sino de altura, à lo menos de estimacion à los Montes mas famosos? que se abren los collados de Lesbia, y Etiopia, para dar fama à los Templos, donde tus Reliquias se adoran? Que las Abejas de Ibla, y de Homera formen cera para derretirle à tu culto? Que muerta los Angeles, que en vida te sustentaron pongan los hombros baxo tus Arcas de Plata? es verdad, que pides grandes cosas; pero de qualquier fuerte tengan todas ellas efecto, por mi amada Esposa Rosalia, *fiat tibi sicut vis*.

De tamañas glorias, y felicidades gozaua Rosalia, por tan gal-

gallarda resolucion, de hauer menospreciado las grandezas,
y deleytes de este mundo; y de estas se priua el que lleuado de
su antojo sigue su apetito, y lisongeado del gusto ama necia-
mente el engaño, y falsedad, que no son otra cosa los bienes
de este siglo. Solo Dios es verdad, y bien permanente, ay vida
en este Señor, salud, riquezas, honras, y felicidades, quien le
tiene nada le falta, aunque carezca de todo. *Tamquam nihil ha-* D. Paul.
bentes. et omnia possidentes dixo el Apostol. Pero ay de el desgra. Epist. 2.
ciado, que se desuela, y pone todo su afan, y cuidado en solo. Cap. 6.
esto temporal; porque, que le aprouechara aunque tenga ver. 10.
todo el mundo? *Quid prodest homini si uniuersum mundum lu-*
cretur, anima uero sua detrimentum patiatur? Desco se estienda Mat.
la deuocion de esta Santa Virgen por toda la Christiandad, y cap. 16.
esto solo me à motiuado à este pequeño trabajo. así lo siento ver. 26.
por lo mucho que la deuo, y no recibiera poco consuelo à
prendiessse cada vno en su estado, de tanto exemplo de santi-
dad à renunciar, y dexarse así, en que esta la verdadera vir-
tud. Porque, *minus quippe est abnegare quod habet; valde autem uang.*
multum est abnegare quod est, dixo Gregorio el Grande. Si algo
hallares bueno, atribuyelo à esta bendita Virgen, así como
los defectos à mi cortedad que mas no, alcança. Vale.

Este libro es de Fray Miguel Garau
y ahora es del P. Fr. Nicolas Ferreout
Prebioso del Conto de Mi spiritus etc
y ahora es del fr. Saluador Alou
y ahora es de fr. ~~Saluador Alou~~
~~fr. Saluador Alou~~
Migue Salua Religioso de
spiritus

I N D I C E,

De lo que en la vida de Santa Rosalia se trata, y de las cosas mas notables contenidas en ella, dividida en diez Capítulos.

CAPITULO I. DEL NACIMIENTO:

A Labanga del Conde Rugero Normano. fol.	1.
De Rugero su hijo primer Rey de Sicilia. fol.	1. y 2.
De Sinibaldo hijo de Theodino de los Condes de Marsi, y su descendencia. fol.	2.
De la feliz Ciudad, y Cabeça del Reyno Palermo fol.	2.
De Maria muger de Sinibaldo, y de su virtud, y nobleza fol.	2.
Vision del Angel a la Madre de Rosalia. fol.	3.
Habla el Angel a la Madre. fol.	3.
Tiempo en que nació la Santa. fol.	4.
Descripcion de la Santa. fol.	4. y 5.
Bautismo, y Padrinos de la Virgen. fol.	5.

CAP. II. DE LA EDUCACION.

S Emejança de la Madre, y de la Nutriz. fol.	6.
Laura nutriz de la Santa. fol.	6.
Antonia camarera, ama, y de sus buenas costumbres, y exemplos. fol.	6. y 7.
Exercicios de la Virgen Rosalia. fol.	7.
Soliloquios internos de la Santa. fol.	7. y 8.
Persuaciones de los Padres de Rosalia, para casarla. fol.	8. 9. y 10.
Inspiraciones de Dios a la Virgen. fol.	10.

CAP. III. DEL ESPEJO.

A Tributos Divinos como se descubren en sus operaciones. fol.	11.
De los hornamentos de los cabellos de la Virgen. fol.	11.
De como vio Christo dentro del Espejo. fol.	11. y 12.
Soliloquio de Christo a Rosalia en el espejo. fol.	12.

<i>Respuesta de Rosalia à Christo. fol.</i>	12. y 13.
<i>Sentimientos devotos de Rosalia. fol.</i>	13. y 14.
<i>Los tabelllos cortados, y su oracion. fol.</i>	15. y 16.
<i>Resolucion de yr al Monasterio del Salvador. fol.</i>	16. y 17.

CAP. IV. DEL VOTO.

L <i>A libertad del franco aluedrio es el mayor don en el hõbre. fol.</i>	17.
<i>El voto quita la libertad del franco aluedrio. fol.</i>	18.
<i>Confusion y llanto de la Virgen en la Iglesia del Salvador. fol.</i>	18.
<i>Iesus habla con la Virgen. fol.</i>	18. y 19.
<i>Respuesta de la Virgen, y su voto de virginidad. fol.</i>	19. y 20.
<i>Aplausos de los Angeles à la Virgen. fol.</i>	20.
<i>Desposorios de Iesus con la Virgen. fol.</i>	20.
<i>Retifica del voto de la Virgen en el Palacio y sus oraciones. fol.</i>	21. y 22.

CAP. V. DE LOS ASSALTOS FAMILIARES.

L <i>A priuacion causa mayor appetito. fol.</i>	23.
<i>Antonia dize los casos sucedidos à Simbaldo. fol.</i>	23.
<i>Simbaldo persuade la Virgen. fol.</i>	23. y 24.
<i>Respuesta de la Virgen. fol.</i>	24.
<i>Replica de Simbaldo. fol.</i>	25.
<i>Injurias de la Madre à la Virgen. fol.</i>	26.
<i>Respuesta de la Virgen. fol.</i>	26. y 27.
<i>Mutacion de vida en la Virgen. fol.</i>	27. y 28.
<i>Constancia de la Virgen. fol.</i>	29.
<i>Assalto de la Reyna à la Virgen. fol.</i>	29.
<i>Vittoria, accion de gratias, y ruegos de la Virgen para ser Hermiana. fol.</i>	30. 31. y 32.

CAP. VI. DE LA FVGA.

L <i>A piedad de Dios siempre soccorre à los suyos. fol.</i>	23.
<i>Sentimientos de Simbaldo y Maria contra la Virgen. fol.</i>	32. y 33.
<i>Razonamiento entre ellos mismos. fol.</i>	33.
<i>Auisa del Angel à la Virgen, que se buyga con el, y respuesta de ella. fol.</i>	34. y 35.
	<i>Dialogos</i>

Dialogos del Angel con la Virgen. fol. 35. y 36.
Arribo en el bosque de san Estauan. y de Biuona. fol. 36.
Encuentro de vn viejo, y su razonamiento. fol. 37.

CAP. VII. DE LA SOLIDAD EN QVISQVINA.

A *Labança de la vida solitaria. fol.* 38.
Arribo en el Monte de Quisquina, y su descripcion. fol. 38.
Confusion de la Virgen, y su razonamiento. fol. 39.
Christo en forma de Iouen aparece a la Virgen. fol. 39. y 40.
Maria Virgen recibe, y habla con Rosalia. fol. 40. y 41.
Acogimiento, y promesas de Iesus a la Virgen. fol. 41.
Espantase Rosalia al venir de la noche, y su razonamiento. fol. 42.
Consolaciones, y seruicios del Angel a la Virgen. fol. 42. y 43.
Letras escritas de Rosalia en la Cueva, y su vida en ella. fol. 43. y 44.
Discurso del Autor, y respuesta de la Virgen. fol. 45. y 46.

CAP. VIII. DE LAS TENTACIONES DEL YERMO.

D *Descripcion de la humana fragilidad. fol.* 46.
El Demonio ayrado con la Virgen, y su razonamiento. fol. 47. 48. y 49.
Tentaciones internas de la Virgen. fol. 49. y 50.
Remedios de la Virgen contra el Demonio. fol. 50. y 51.
Affaltos aparentes de los Demonios contra la Virgen. fol. 51.
Dolor de Sinibaldo, y Maria por la perdida de la Virgen. fol. 51. y 52.
Lamentacion de la Madre por la hya perdida. fol. 52. 53. y 54.
Sentimientos del Rey, y de la Reyna por la perdida de la Virgen y ordenes de buscarla. fol. 54.
Los Demonios toman forma de criados del Rey. fol. 55. y 56.
Hablan y procuran de persuadir la Virgen para que se buelva. fol. 56. y 57.
Varios pensamientos de la Virgen. fol. 57.
Razonamiento segundo de los Demonios. fol. 57. y 58.
Socorro de Christo a la Virgen y su razonamiento. fol. 59. y 60.
Mortificaciones, y fauores hechos de Dios a la Virgen. fol. 60. 61. y 62.

CAP.

CAP. XI. DEL PASSAGE A BIVONA.

- D**E quan zeloso amante fue Dios, de Rosalia. fol. 63.
 La Virgen coge yerbas por sustentar su vida. fol. 63.
 Es vista de algunos Milaneses, y su Razonamiento. fol. 63.
 El Angel anisa la Virgen que se parta con el a la Cueva de Bivona fol.
 Entrada de la Virgen, y modo de vivir en la Cueva de Bivona. fol. 64. y 65.
 Pelica, y vitoria de la Virgen contra los Demonios. fol. 65.
 Razonamiento de Rosalia desconsolada de ver a sus Padres. fol. 65. y 66.
 Simbaldo vezino a la muerte es consolado del Angel, y muere. fol. 66.
 Rosalia anisada de la muerte del Padre embiado al Purgatorio. fol. 67.
 Ruegos de Rosalia para la alma del Padre. fol. 67. y 68.
 Simbaldo aparece a la hija librado del Purgatorio. fol. 68. y 69.

CAP. X. DE LA MUERTE AL MONTE PEREGRINO.

- D**Ignas alabanzas de la Sicilia. fol. 69. y 70.
 De la feliz Ciudad de Palermo. fol. 70.
 El Angel guia a Rosalia al Monte Peregrino. fol. 71.
 Vida de la Santa por siete años al Monte Peregrino. fol. 72.
 Ruegos de muerte. fol. 72. y 73.
 Gratia obtenida de Dios. fol. 73.
 El Angel habla a Cirillo. fol. 14.
 Cirillo lleuado del Angel le da los ultimos Sacramentos. fol. 75.
 Christo se haze visible a la Virgen, y la consuela. fol. 75.
 Ultimo soliloquio, y muerte de la Virgen. fol. 76. y 77.
 Buelta de Cirillo en Palermo, y su relacion. fol. 78. y 79.
 Peste curada en Palermo, y en otras partes de la Santa. fol. 79. y 80.

Dende el numero 83. hasta el de 128. se pone la milagrosa inuencion del Santo Cuerpo de la Virgen, y algunos milagros particulares, que en la Ciudad de Palermo, y en otras partes a obrado, la Real Aguilá Panormitana Santa Rosalia.

FIN DEL INDICE.

VIDA

DE LA GLORIOSA VIRGEN

SANTA ROSALIA

NOBILISSIMA PANORMITANA

CAPITULO I.

De la descendencia, y nacimiento de la Santa Virgen.



Iua es aun en la boca de los hombres, y no menos celebrada en los escritos de los Historiadores, la gloriosa memoria del Conde Rugero Normano: cuyas cenizas seran perpetuamente reuerenciadas, y aplaudidas de la Sicilia, dende aquel dia, que con el valor, y Christiana piedad de este excelso Principe, liberto el Reyno del barbaro yugo de los Sarcenos. De este nobilissimo Tronco pareció aquel no menos dichoso fruto su hijo Rugero, à quien fué concedido del Cielo la misma virtud del Padre tan igual en la nobleza, fuerças, y valor, que sus Catolicas hazanas respladeceran perpetuamente al mundo con devidas alabanças, y glorias esclarecidas. Este pues siguiendo los generosos impetus de su magnanimo espíritu en la flor mas verde de su edad juvenil, passó la

non

A

mayor

mayor parte de la vida en los militares exercicios , en los quales jamas peleò, que no triunfasse del enemigo con gloriosos trofeos ; y assi quiso en la Asia, Africa , Grecia, y Italia peregrinar combatiendo . Entre los demas Caualleros, de los quales en el vario, y largo curso de sus empresas fuè seguido, vino el mas afamado de todos Sinibaldo , hijo de Theodino de los Condes de Marsi ; desédictos del Emperador Carlo Magno ; y haviendo experimentado Rugero el valor , y prontitud de animo de Sinibaldo en las ocasiones que se ofrecieron de las mas dificultosas batallas, lo truxo consigo à Sicilia . Y hallandose en dicho Reyno determinò no salir de el, escogièdo para su habitacion, la inclita Ciudad de Palermo, con razon nõbrada Feliz , pues no menos por don de naturaleza , que por decreto de sus Señores fuè sièpre juzgada Metropoli , y Cabeça , de todo el Reyno : y paraque Sinibaldo conociese el aprecio que de su gallardo animo hazia Rugero , y asegurarse mas de su persona, le diò por Esposa à Maria, Señora muy principal, y de no menor calidad que Sinibaldo: la qual à demas de su buè natural, y propria virtud, assi del alma, como del cuerpo (de que liberal la dotò naturaleza) era tambien muy llustre por su sãgre, por ser su Padre primo hermano del Rey , y ella prima segunda de Guillelmo , que despues fuè Rey de Sicilia .

Despues que Rugero huyò establecida su habitacion

cion en Palermo, quiso de nuevo establecerlo por Regia de la Sicilia, en quien comenzando del, siguiesen despues los demas Reyes, ciniendo sus sienes con la Real Corona; porque haviendo venido cargado de infinitos despojos, y gloriosos triunfos, por la nueva conquista de la Pulla de la Calabria, y gran parte de la Libia, juzgando que el titulo de Conde heredado del Padre era poco, por la grandeza de tantos estados; se coronò en Palermo por Rey de aquel Reyno, dando principio junto con la Reyna a la Real dignidad. Entre los demas que siguieron su Corte, a los quales diò premios iguales conforme merecian sus seruicios: pero el mas fauorecido de todos fuè Sinibaldo. Viuian los dos felicissimos esposos Sinibaldo, y Maria, dentro del Real Palacio como a parientes del Rey Rugero, y hallándose preñada Maria, y muy cerca de los terminos del parto, estando durmiendo vna noche, le apareciò vn hermosissimo mancebo, que al resplandor sobrenatural de los blanquissimos bellidos, a la celestial hermosura, y gracia de la vista, al improuiso relampago de infinitos rayos compuesto, que de su cuerpo esparzia, y al suauissimo modo de hablar, fuè reconocido, y reuerenciado de Maria, por vno de los celestiales Paranimfos. Dixola el celestial mensagero; muy cerca estas Maria del parto, no pasaran ocho dias, que pariras vna hija: manda Dios, que la lla- mes Rosalia. Dicho esto desapareciò el Angel. De-

spertò del sueño Maria algo espantada de lo que ha-
uia visto, y oydo, y dudando si la vision era fantasti-
ca, o mensagero de Dios, lo comunicò con el Mari-
do. Oyò el suceso Sinibaldo, y aunque no lo tuuo
por cosa cierta, toda via sintió en lo interior de su cor-
açon, vn no se que de incognita, y extraordinaria
alegria. Diuulgose luego la vision por toda la Corte,
y sabida de los Señores Reyes, se esperaua vniuersal-
méte cò particular cuydado la verdad de lo sucedido.

Cumplido el plago señalado del Angel, à los seis
de Otubre del año 1129. primer Domingo del mes
al Alua en punto: Este es el tiempo en que risueña la
naturaleza de tan bella, y hermosa flor (que en su
fragrancia llegó tarde el Abril de perezoso) se adorna
vistosamente del alio de sus joyas, combidando a su
alegre estrado, con lo curioso de su verde alfombra;
se sintio agrauada Maria de los dolores del parto, en-
tre los qualès con gozo increible de todos los que se
hallaron enel, vieron salir a la luz del mundo, rodea-
da toda de celestial resplandor, la hermosissima niña.
Las señales de perfeccion en aquel rostro mortal, el
ayre, y gracia de aquellos tiernecillos miembros, que
cada vno dellos manifestaua su perfectissima virtud, y
santidad, y la suauidad de vn olor tan extraño, y ma-
rauilloso, que ninguna cosa terrena se le podia igualar:
la declarauan ser verdaderamente candida azucena del
Jardin de Dios, y purpurea Rosa de las Huertas del

Empi-

Empireo . Conque sin ser atreuimiento podrá dezirse,
que Otubre se boluio en Abril en competencia de es-
ta celestial flor.

Aqui començo a trasluzir vn poco el Alua de este
claro sol , de tan lustrés plantas la suauissima flor , y
de tal simiente el sabrosissimo fruto , muy semejante
a sus principios , como esperarfe deuia . Fruto , y flor
verdaderamente del Paraíso , y Primavera florida en
la felicissima Ciudad de Palermo, Paraíso terrestre de
la Sicilia ; nació de Sinibaldo , y Maria , copia de im-
mortales honras merecedora , la sagrada Rosa del Jar-
din del Cielo Rosalia . Los prodigios del nacimiento
de esta gloriosa Virgen , como fueron de quien tan-
tos hauia de obrar , raros , y peregrinos se mostraron
a su tiempo.

Común fuè la alegría de todos de la hermosissima
prenda, però tan grande el gozo que el Rey, y la Rey-
na tuieron, que quizieron fer los Padrinos de la her-
mosissima rezien nacida . Fue bautizada en la Iglesia
Máyor del Regio Capellan , y segun el mandamiento
del Angel se le puso el nombre de Rosalia , que vie-
ne a significar , Corona hecha de Rosas . Quales fue-
ron los aplausos de aquel solenissimo dia , se podrá
colegir de las circunstancias admirables , con las qua-
les, se dignaron Cielo, y tierra de acompañar tan gran-
dioso nacimiento .

CAPÍ-

CAPITULO IV

De la Infancia, y educacion de Rosalia.

PElecan juntos al repartir su virtud en los cuerpos humanos la sangre, y la leche: la sangre, que antes de ser suelto el cuerpo de la estrecha cárcel de las entrañas maternas, le recibe de la vena del vientre; y la leche, que sale de los pechos de la ama luego que a nacido le sustenta. La sangre forma los miembros; y la leche reforma las costumbres. De la primera nace la semejança, disposicion, hermosura, y facciones de la madre: de la segunda la correspondencia de las costumbres de la ama. En esto se deve tener particular cuydado, quando se a de hazer semejante eleccion.

La primera leche pues, que eligieron Sinibaldo, y Maria, para el sustento de su hija Rosalia, fùe de Laura muger honestissima, y virtuosa; la qual despues de hauerla sustentada dos años en sus pechos, se la lleuò Dios a mejor vida. En lugar de Laura eligieron los padres a Antonia camarera de Maria, y criada muy antigua de la casa, cuyas costumbres eran santissimas, de fuerte que de su buen exemplo no podia esperarse otra cosa de Rosalia, que virtud, y perfeccion. Educò la Antonia con grandissimo cuydado, viendo que de su natural era inclinada a todas las cosas santas, y virtuosas. Crecia cada dia la noble niña, assi en la extre-

ma

ma hermosa, y grada del cuerpo, a los ojos del mundo maravillosa, como en la interior belleza de su alma agradable sobre manera a los ojos de Dios. Hallase tan prompta, y habil a qual quier espiritual exercicio, que le venia señalado de Antonia, que bien podia dezirse, que ella era la Maestra, y no la discipula. Oya Misa de ordinario en la Real Capilla del Palacio Real, o en la del Monasterio del Salvador, a donde tenia por costumbre de confesarse; aunque no pocas vezes iba a visitar la Iglesia de Santa Maria de la Grotta, por haverla fundada su Illustrissimo tio Roberto Guiscardi. No havia deuocion, que con maravilloso cuydado no apotodiese, y entre ellas la de rezar siempre el Rosario de la inmaculada Virgen Santissima, y de alabar continuamente a su Santissimo Esposo; a cuyos nombres juntando el del hijo, formava vna Trinidad tan firmisima; que no tenia otra cosa en el coracon, o en la boca, que Jesus, Maria, Joseph. Sentia al repetir estos santissimos nombres, vn intenso doloys en su alma, y vn toruor a esto suave en su coracon, que muchas vezes le acordaba hallarse en las dulzuras del Paraíso.

En medio pues de estos santos, y deuotos entretenimientos oia en lo mas interior de su coracon vn dulcissimo razonamiento, que continuamente le dezia. No salia mas solo ami, y a mi solo fin; De farraga del todo tu coracon de qual quier afecion dano:

danos yo soy tu Padre, y Esposo . Estas amorosas palabras , este fenioroso , y ardiente consuelo penetraban su coraçon de manera, que inflamado con las brasas del amor Divino , corria con gran prissa a donde tenia vna imagen de Maria Santissima con el niño Iesus en los braços, delante de quien arrodillada sin quitar los ojos del, con semejantes palabras dava a entender los intimos sentimientos de su coraçon , diciendo. Señor mio amantissimo, que toques tan suaves son estes conque me hieres , y curas en vn punto ? Tu sabes lo mucho que yo desseo amarte , y seruirte ; ordena pues el estado de mi vida , y todo lo que me pides que haga , dame luz paraque lo entienda , que en vn momento lo executare .

Tales eran los soliloquios de Rosalia con Christo , que tanto eran mas frequentes , quanto mas crecia en sus felices años . Lo que oy se pratica muy al contrario , porque quanto mas va creciendo la edad en esta vida mortal, por ser tan llena de malicia , mas crecen los vicios en nosotros . Llegada la edad de doze años, viendo los Padres las buenas costumbres de la hija , trataron de casarla con vn Cavallero de mucha calidad, y partes, y, para mejor obligarla la perfundian con las siguientes razones . Por felicissima se deve tener aquella muger a quien le a destinado el Cielo, vn marido adornado de calidad , hermoso , rico , illustre , gracioso , amable , y de buenas costumbres : y sobre todo

todo demuestra con afecto buscar esposa no ordinaria. Todas estas calidades se hallan en Balduino joven de tres años mas que tu, y vno de los Caualleros mas calificados de la Corte, hijo de vn primo segundo de Theodino Padre de Sinibaldo; el qual hauiendo quedado solo por la muerte de su padre, al pasar de Rugero por la Italia, fuè traído de siete años a Palermo. Esta junta assi noble, e igual, es poderosissima causa de vna trãquilidad de animo, y muy digna de ser embidiada de qualquier gran personage; y en esta vida no se puede hallar quietud mas deseada, ni grata; ni esto repugna al seruicio de Dios; el qual a establecido tambien, entre los demas caminos, que guian al Cielo, el del matrimonio, de cuyos seguaces numerosissimos se cuentan entre el esquadron de los espiritus bienauenturados. Con tales persuasiones, que verdaderamente parecian dignas de vn pronto, y obediente consentimiento: la noble Virgen (no porque fuesse mouida de natural prontitud del sentido) que facilmente donde es mas atrahido, mas se inclina, o de los ocultos engaños de nuestro comun aduersario, que para hazer la caer entre las redes del falso mundo: le proponia el tenaz cebo de sus fingidos deleytes: Pero recelosa de sus padres mostraua en la apariencia obedecer a su voluntad. Aqui la persuadieron (por no tener aun a quella luz del Cielo, que le hiziese despreciar todo pensamiento humano) a contentarse

B

tarfe

tarle de todos aquellos hornamientos; que mas conuenian a su edad, a la gentileza de su cuerpo, a las vezinas bodas, y al estado de parienta del Rey: todo sin apartarse de la costumbre, y uso de la patria. Pero Dios, que tan deueras estaua enamorado de la alma de Rosalia, no cessaua de endereçar la faeta de su diuino amor al virginal pecho de su querida esposa, y quanto mas se sollicitaua el fin de su matrimonio, tanto mas suauemente la apremiaba el diuino amor, renouando en su coraçon aquellas primeras semillas celestas ocultas palabras. A donde, o Rosalia te pasas? Enque consientes? Por vn hombre me dexas? Vna gloria immortal, por vn caduco bien? Por vn momento, vna eternidad? y las promesas de amarme, y los propositos de seruirme; a donde estan? Buelue en ti, reconoce tu error, y executa tu resolucion. Ama solo a mi, y a mi solo siue. Fueron estos golpes tan fuertes, y poderosos para señorearse del todo de la voluntad de Rosalia, que poca, o ninguna le quedaua, que fuese suya. Faltaba solamente para quitar la raiz de todo mortal afecto en la Virgen, la vltima resolucion; esta le fue dada en vna manera por extremo singular, misteriosa, y admirable, que dudo aya sucedido al mundo otra semejante.

*De como Rosalia vio a Christo crucificado dentro
de vn Espejo.*

NO ay operacion, que venga produzida de la poderosissima mano de Dios, en quien no tégan parte los atributos diuinos. Pero en vnas reluzennas que en otras, admirandose la infinitad, tal vez del saber, tal de la potencia, y no pocas de la inmensa bondad. De esta yltima se haze muestra mayor en el prodigioso espetaculo del espejo. Lee con atencion (o vanidad humana) si dichosa quieres hallar, lo que defengañada vas buscando.

Estaua vn dia Antonia tocando, y adornando a Rosalia conforme a la voluntad de los Padres en la mas graciosa manera que pudiese, Y sueltos primero los rubios cabellos, que esparzidos por sus espaldas parecia correr por ellas vn pequeño rio de oro, y aquellos despues recogidos, y trençados, y todos sembrados de varias flores, muy semejantes al esmalte sobre el oro: Sucedió a la dichosa Rosalia, que teniendo el espejo en las manos por ser de aquel, o como de espia aduertida, o como de consejero auisada de aquello, que del todo hauia de quitar, o reformarlo de nuebo: apenas puso los ojos en el, que en vez de registrar su proprio rostro: Vio (caso maravilloso) a Christo crucificado tan dolorido, y en la apariencia tan digno de

compacion , que a buen leguro se huuiera desecho en viuas lagrimas la que mereció verle , si para el efecto que sabia no la huuiera guardado Dios , Viole (pero con ojos diferentes de aquellos Hebreos sin piedad quando lo crucificaron en el Arbol de la Cruz) la cabeça coronada de espinas , arrancados los cabellos , eclipsados los dos diuinos soles , traspasadas las manos , y pies , abierto su preciosissimo costado , y finalmente vió su sacratissimo cuerpo hecho todo vna llaga . Perdoneme quien leyere sino passo mas adelante , porque se me entenece el coraçon , y casi tiembla la mano : dexase esta parte a los que piamente se entretienen en esta santa meditacion . Corria aun fangre de los ojos de Christo , y puestos en los de Rosalia , abrió su celestial boca , de donde salieron estas efecacissimas palabras . Rosalia has me visto ? has me figurado ? conofces me ? contempla los hornamentos de estos mis cabellos rasgados de fieras manos : y mira esto rostro amançillado , lleno de inmundas salibas . A tal estado como me ves he llegado por tu amor . Pues como tu , te compones los cabellos , y te aderezas la cara ? Si pretendes agradarme sigue mis pisadas , y renuncia las vanidades del mundo . A esta dulce reprehension del enamorado Esposo celestial , puesta de rodillas llorando , respondió la afligida Rosalia . Dios mio , Redemptor mio, Iesus mio amantissimo . Assi huuiese yo sabido obedecerte primero
con

con el entendimiento, como agora te veo, y conosco. Errè, pequè, mia es Señor la culpa. No escuso yo la fragilidad en que he caído, la ternura de los años, las prouocaciones del mundo, ni las persuasiones de mis Padres. De mi pensamiento es el engaño, y de mi voluntad la inobediencia, yo sola tengo la culpa, por hauer dexado de cumplir lo que tu, Señor, me nauias antes mandado. Pero ya que eres todo bondad, y lleno de misericordia perdoname, y refucítame, como Padre benigno, y amoroso. Y pues moriste por redimirme, no me absolueras para reconciliarme? Aquí me tienes, Señor, postrada a tus sacratísimos pies muy pronta a la enmienda, obediente a la pena, y voluntaria al castigo, y qualquiera señal tuya, fera ley en mi para obodecerla, y executarla. Executa pues (respondió Christo) lo que agora te digo. Hasta aquí has seguido las vanidades mundanas: dexalas en vn instante. A esto replicò ella, que mas tengo de hazer Señor? Vete (dixo Iesus) a la Iglesia del Salvador a confessar tus culpas, y recibeme humildemente en tu pecho, y por vltima señal de tu amor correspondiente, hazme de tu flor Virginal vn holocausto perpetuo.

Dicho esto Christo desapareciò, quedando tan còfusa Rosalia, como asombrada Antonia, la qual aunque no viò a Christo dentro del espejo, ni sentido hablar, si no fueron las respuestas que le dava Rosalia: dudo-

dudosa del fúceſſo no ſabia a que poderlo atribuir. Deseaua la Santa Virgen de cumplir lo que poco antes le hauia mandado Chriſto, y antes de yrſe embió a Antonia a buscar vnas tixeras, y ſin dezirle para que ſin las queria, fuè por ellas. Entre tanto Roſalia, o por que aborrecieſſe de ver mas ſu roſtro en aquella parte por quien hauia ſido tan amorosamente corregida de ſu Diuino Eſpoſo, o porque juzgaſſe, que ella ni otra no deuia mirar mas ſu imágè en aquel miſmo eſpejo, a donde le hauia parecido la de Chriſto a lo hecho en tierra, y mientras el cristal ſe eſtaua ha-
ziendo menudiffimas pieças; toda de celeſtiales llamas encendida; hablaua deſta manera. Quebráte en tan pequeños pedaços, o miniſtro de la fragilidad humana, quanto ſean baſtantes a reduzirme en polvo, y en ceniza. Pero, que otra coſa podia representar vn vidrio, que vanidad, y engaño? Pongote los pies encima, no porque deſee triunfar de ti aunque fuiſte inſtrumento de mis vanas illuſiones: pero hagolo ſolo para enterrar contigo la memoria de hauermè ſoruido de ti.

Quebrado en eſta forma el eſpejo, leuantò las manos a la cabeça, y della derribadas, y hechas las flores en el ſuolo; defordenados, y deſconpuestos los atauios; ſueltos, y maltratados los cabellos; de lagrimas vn Nilo, y de ſuſpiros vn Mongibelo formando; toda encendida en el pecho, y toda abraſada del

diui-

diuino amor : se dexò caer en tierra . Tendida en el-
 la ; qual vaso , que por la sobrada copia de humor no
 puede derramar gota de la boca ; assi la innocente pa-
 loma no sabia hallar camino para dezir palabra algu-
 na . Solamente moviendo la cabeça , con los golpes
 que se daua en los pechos , y con el continuo llanto ,
 y interrumpidos folloços daua a entender claramen-
 te *Quán alta* , y profunda era la ocasion de su senti-
 miento . En este estado la hallò Antonia ; la qual pro-
 curando en varias maneras , y repetidos ruegos auerig-
 uar el origen de tan repentina , y dolorosa lamenta-
 cion , no pudiendo lo saber , la acompañaua con mu-
 chas lagrimas . Buelta ya en si del impetuoso toruel-
 lino de la diuina , y amorosa llama , que tan apretado
 nauia tenido el coraçon de Rosalia ; tomó en vna ma-
 no las tixeras que Antonia le diò , y en la otra tenien-
 do sus rubios , y largos cabellos , dixo assi . Yd,ydos
 vosotros tambien en tierra , pues de la tierra haueys
 nacido , y otra cosa no causais , que pensamientos vi-
 les de tierra . No mas cabellos en mi cabeça , vengán-
 se tenacissimos laços que aprisionen mi alma dentro
 la escura carcel de los baxos afectos terrenos . Yb os
~~Porto~~ del todo , para cortar junto con vosotros todos
 aquellos pensamientos en quien se reservase vna mi-
 nima sombra de vanidad . Quede desnuda mi cabe-
 za , y en lugar de los cabellos cubra la con sus coronas
 las espinas mi crucificado Iesus . Iesus mio . no soy
 yo

yo tu criatura , y tu mi Criador ? Pues que diferentes libreas , y formas tan contrarias son las mias ? Tu cabeza coronada de espinas , y la mia entre flores ? Yo entre olores , y tu entre salibas ? Tu cuerpo llagado , y yo de oro bestida ? Tu clauado en la Cruz , y yo en cama de reposo ? A fuera pues , a fuera pensamientos viles , a fuera flores , olores , oro , y reposo , vuestros engaños tengo ya conocidos , no mas riquezas , sedas , ni desposorios .

Lloraua Antonia sin poderse consolar , el maravilloso , y tragico espetaculo , y casi reprehendia a Rosalia , pareciendole que era gran delito hauerse cortado de aquella manera sus hermosissimos cabellos . Pero Rosalia toda encendida del amor diuino , respondio : que engaño grande huuiera sido no hauerse los cortado , y que no puede ser amiga de Dios la que no sigue su voluntad , esto me lo has enseñado tu , y así no tienes que llorar , ni ocasion de reprehenderme . Dicho esto la rogo , que la llevase a la Iglesia del Monasterio del Salvador , y aunque le dixo Antonia , que esto era imposible , atento que no era costumbre salir del Palacio sin la Madre , y sabiendolo ella , vendria el castigo sobre Antonia : a esto replicò Rosalia asegurandola , que no le sucederia mal ninguno , y caso que sucediese pagaria ella la pena . Rogaua Rosalia grandemente , y viendo que no se resolua le dexo resueltamente , que ya que no queria acompañarla ,

la, que quería partirse sola: y que no havia menester compañía, quien tiene el amor divino por compañero; ni puede aguardar tiempo, quien tiene fuego en el pecho. A tal deliberacion, quedó espantada Antonia, y juzgando (como de hecho era) que tan repentina resolución en vna fragil donzella, y de tan tierna edad, no podia venir de otra parte, que de inspiración divina prometió de acompañarla. Dispuesto entre las dos la partensa, mudaron de vestidos por no ser conocidas, y caminando por donde havia menos concurso de gente, sin saberlo los Padres, ni otra persona del Palacio, llegaron a la Iglesia del Salvador.

*De como Rosalia hizo voto de castidad en la
Iglesia del Salvador.*

El mayor don, con que la liberalissima, y franca
mano del supremo Criador aenriquecido al hom-
bre, le juzga por la libertad del franco aluedrio, y deli-
querer. Con esto solamente todas las cosas del mun-
do, y aun allí mismo Señorea, y domina, y fuera desto,
a todos los accidentes humanos miserablemente es-
criado, y fugeto: Aquel pues, que de tal libertad (thes-
oro inestimable) se priva voluntariamente, y la pre-
senta a Dios: le haze un don el mas agradable, que
dezir se puede. Pues si por medio de vn voto nuestra
voluntad (Señora absoluta del entendimiento huma-
no)

no) se rinde del todo esclaua de vna limitada promesa: Quanto podremos imaginar, que esto sea agradecido de Dios? sin duda que lo es infinitamente.

Con este fin llegó Rosalia a la Iglesia del Salvador, a donde hallò el Sacerdote su confessor rebestido para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa . Y como el trage en que yua era diferente de quando salia con la Madre, no se atreuiò de mandarle a llamar, por temor que no la conociesse. Dudosa, y algo desconsolada por esto, se arrodillò delante del Altar del Santissimo Sacramento, a donde estaua la imagen de Maria Santissima , con el niño Iesus en los braços . A qui sin cesar le baxauan de los ojos larguissimas lluuias de amargas lagrimas, y entre ellas mezclando queexas, se reprehendia assi misma, se acusaua de su gran culpa, se publicaua pecadora, y se manifestaua inobediente; por no hauer abierto el sentido a las celestiales llamadas , hauer cerrado el camino a las inspiraciones diuinas, y no hauer sabido estimar, ni conocer las gracias de su Redètor . Desta manera contrita se confesaua Rosalia , sin hauer cometido jamas culpa mortal. Seguia el llàto la penitente Virgen , quando el niño Iesus baxò de los braços de su Santissima Madre, para còsolar a su nueva, y querida Esposa, y llegando se a ella, amorosamente la dixo . Rosalia enxuga tus lagrimas, deten los suspiros, y quieta el dolor : agrada me , y eres estimada . Yo te perdono los errores , y te absueluo : vete en paz a comulgar. A estas semejantes palabras toda encendi-

da del amor de Iesus , todo a quello, que tacitamente tantas vezes hauia propuesto antes en su entendimiento, quiso entonces manifestarlo con la lengua , diciendo. Amantissimo Dios, y Esposo mio, yo nunca entendi, que otro huuiesse de ser mi esposo, que tu, y tuyo a sido siempre mi coraçon. Ati en todo tiempo he llamado, contigo continuamente he deseado viuir, y por ti me deshago de morir cada momento . Estos miembros producidos de tierra , no los fortaleciste tu con huesos , y les cubriste de carne : pues porque yo he de mostrarme ingrata , a quien me a leuantado de vn nada, y me a puesto en tãta alteza? Pero, que es lo que te doy Señor, quando me doy toda a ti ? Yo cosa que sea mia no la tengo: y quanto esta en mi tu me lo has dado, y todo lo mio respeto de ti es nada . Conozco, que no ay proporcion alguna de lo caduco, a lo eterno, de lo immortal, a lo fragil, y de lo momentaneo, a lo infinito. Confieso, que es desigualdad grãde el dar yo vn don tan facil a corromperse , a quien no puede padecer alteracion , ni estar sugeto a corrupcion alguna. Pero, aquel poco , que solamente es mio , no porque yo de mi sin otra dependencia lo tengo: pero, porque te dignaste de dexarlo a mi franco aluedrio , de que desde agora me desnudo del todo, todo lo consagro a ti . Este es Iesus mi voluntad de cumplirlo , assi prometo, assi quiero, assi juro, y assi hago voto de obseruarlo, y guardarlo, mediante tu diuina gracia . Mi virginidad mientras viuiere en este mundo, ni menos

tenderà con el pensamiento a otro fin, que a tí solo
 lo amarè como Esposo, y a ti solo reuerenciarè como
 Padre. Recibe por quien tu eres este pequeño don, si
 no entre los brazos, de quien me reconozco indigna,
 alomenos entre tus clauos, anidame entre tus espi-
 nas, acógeme entre tus llagas; y en tu sangre me ane-
 ga: porque padeciendo en ti Iesus mio, gozarè para
 siempre de vn Paraíso.

Dicho esto comenzaron los Angeles, que junto a
 ella estauan a aplaudir con sus alas los deuotísimos
 sentimientos de Rosalia, a los quales acompañò vna
 armonia de celestiales citaras tan suaue, y sonora, co-
 mo de donde venia produzida. Ven, ven (dezian los
 celestiales cantores) Virgen Esposa de Christo. Ven,
 y recibe la corona, que el Señor tiene a parejada para
 tu cabeça. Corona no de terrenas flores compuesta, si-
 de immortales lazmines, y sempiternas Rosas fabrica-
 da. Despues de estas celestiales canciones le puso el ni-
 ño Iesus en el dedo (en memoria de los desposorios
 de vna Virgen con Dios) vna fortija, a quien el oro
 mas fino de Arabia, es tanto mas desigual, quanto va
 del Cielo, a la tierra. Finalmente con la asistencia de
 Iesus, Maria, y los Angeles, sin ser conocida del Sacer-
 dote (dandola gusto en aquello su Diuino Esposo) fuè
 comulgada del tan humilde, reuerente, y deuota: que
 qu edaron casi asombrados aquellos entendimientos
 Angelicos, que al presente la veneraban.

Hauiendo recebido Rosalia el celestial, y deseado
 nutri-

matrimonio del alma, se partió con Antonia para bol-
 uerse, como hauian venido, al quarto de los Padres en
 el Real Palacio. A penas huno llegado a el, quando cer-
 randose en su aposiento; dificultosamente pudiendo
 sufrir en su pecho la ardétissima llama de aquel amor
 diuino, que redundaua en su alma, postrada a los pies
 de vn Crucifixo se anegaua en lagrimas affi copiosas,
 que casi eran bastantes a formar dilatados, y caudalo-
 sos rios. Tomando despues algun poco de aliento, de-
 sta manera començo (entre palabras, y gemidos) a le-
 uantar la voz, diziédo. A qui me tienes (dulcissimo E-
 sposo de mi alma) recogida en parte, donde de nadie
 pueda ser impedida, conque a medida de tu voluntad
 podré alargar el ansia de mirardiente deseol, pues assi
 me has enriquecido, con el fuego de tu diuino amor.
 A qui pues de nuevo redoblo mi consentimiento, con
 firme mi voluntad, establezco mi promesa, ratifico mi
 juramento, y aqui bueluo a renovar mi voto. De nue-
 ho aqui te cõfagro mi intacta virginidad para boluer-
 tela quando tu seas serbido, de la misma manera que
 me la diste, mediante tu diuino fauor, y gracia. Estas
 paredes, que otras vezes fueron testigos de las vanida-
 des mundanas, lo seran aora de mi firme resolucion;
 y digo, que a la misma vanidad, a los deleytes terre-
 nes, y a las joyas perecederas las aborrezco, y destien-
 ro para siempre de mi. Dentto del angosto cerco deste
 aposiento ajustaré de tal manera mi coraçon, que solo
 que dará mio, quanto pueda seruirme, para ofrecerlo

todo

todo a ti. Por ti Jesus mio dexaré desde agora, quanto de rico tiene la tierra, plata y oro tienen los montes, y perlas, y diamantes el mar, y quanto de precioso los rios producen. Las pompas, los vestidos, la hermosura, las galas, las invenciones, los artificios, y demas cosas hechas de nadi, como a tales las estimo, y del todo las desamparo, y aborrezco. Renuncio tambien la Corte, y el Palacio, y las Reales grandezas, que quanto son mas altas, mas arriesgado es el precipicio. Apartome del todo de los afectos del Padre: aborrezco los carinos de la Madre, pues conozco me roban parte del amor que a ti deuo. Confirmo tambien el pensamiéto de no recibir otro esposo que a ti. Tu solamente Padre, tu Madre, tu esposo, tu amparo, tu tesoro, tu bien de mi alma, y finalmente alma mia, eres, y seras para siempre Jesus mio. Con este dulcissimo nombre en la boca, le sobreuino un dulce amoroso desmayo, que le interrumpió el hablar. Callò la lengua, pero no callaron el entendimiento, y memoria, porque cada momento razonaban entre pijsimas meditaciones, con su amado Esposo Dios. Pero el, queriendo probar con obras la verdad de los sentimientos de Rosalia: permitió que estrechamente fuese combatida para hazella mas animosa, y de mayor esfuerço, y valor, para que en las tentaciones pudiesse con mas firmeza, y constancia mantenerse. Muy angosto es el camino, que guía las almas al Cielo, y para ser coronado en el, es menester pelear con violencia, contra de nuestro comun aduersario el mundo.

CAPL

CAPITULO V.

De los medios, que Sinibaldo, y Maria usaron para disuadir, y apartar a Rosalia de su firme, y Santo Proposito.

PReciafe de tan poco cuerdo el humano deseo, que muchas vezes, quanto mas encomendado es el secreto, tanto mas presto es divulgado; pues no sin causa se dize; que la priuacion causa mayor apetito. Esto sucede a las mugeres, por su natural inconstancia, mas facilmente, que a los hombrs. Pues Antonia, aunque advertida de Rosalia, que no dixesse a nadie de lo que hauia pasado entre las dos, por la misma causa fué menos callada, y mas porque temia, que no viniesse a oidos de los padres el hauer salido de casa sin su licencia. Obligada desto fué luego a referir todas las circunstancias del maravilloso suceso del espelo, quebrado, cortados los cabellos, la salida a la Iglesia, la buelta al Palacio, y la repentina mutacion, estado y santidad de la hija. A penas oyó Sinibaldo el suceso, quando al mismo instante (casi sin sentido) se partió para el aposento de Rosalia, donde la halló arrullada, dolorosamente llorando. Que llamada hija de mi alma (le dixo el Padre) (Que mutaciones tan repentinas van enti? Que pensamientos son estes tuyos? O que turbacion de entendimieto causa el sereno de tu juicio. Los rubios cabellos ingenuos, que culpa han cometido, que affi les ayes tan riosamente cortados? Tan grande era el peso dellas, que te impedian leuantar la cabe-

ça para dar gracias al Cielo? No puede servirse a Dios
 cō cabellos? Tan riguroso comienças el principio, que
 temo, que al mejor tiempo te han de faltar las fuer-
 ças. No corras con tanta violencia si quieres durar en
 lo comenzado. Templá, y entibia la llama, para que no
 se apague de repente. Yo (respondió entonces Rosalia
 levantada en pie, con humildad, y reuerencia) no ten-
 go llama en mi pecho, que pueda en alguna parte por
 pequeña que sea, bolverse proporcionada a aquel abis-
 mo de fuego inextinguible, de quien se encendió Dios
 por mi. Y que incendio sera tan ardiente, que junto al
 fuyo, no sea vn yelo? O si el mio fuera tal, gran parte
 me cabria del hermoso Reyno del Cielo. Al mostrar-
 se pronta al principio de la carrera, es obligacion de la
 natura: el obtener despues virtud para seguirla sera
 gracia del Criador. En el solo cōfio, y en el solo espe-
 ro. El hauirme yo cortado el cabello, no lo atribuyas
 Padre mio a demasiada osadia, ni a falta de respeto;
 porque no puede ser reo de culpa, ni merecedor de
 ningun castigo, ni aun de reprehension, vn vil escar-
 nio de naturaleza. Yo los he cortado de mi cabe-
 ça; porque no queriendo agradar a otro que a mi Je-
 sus, haria mal teniendo adornada aquella parte, que
 tan escarnecida fué en el. Virgen soy: Virgen he desti-
 nado de viuir: y Virgen he hecho voto de morir. Chri-
 sto es mi Esposo, y siendo yo Esposa suya, no deues
 que xarte padre amado, que me aparte del mundo, y
 dexé junto con el sus engaños, y vanidades. A tales

discur-

di con los se sentia persuadir internamente Sinibaldo :
 pero rendido de la amorosa passion , no pudiendo su-
 frir sin constante resolucion en la unica hija, la boluio
 a persuadir, con semejantes razones. No quiero yo hija
 mia, que no sigas el camino, por dode qualquier Chri-
 stiano deue enderegar se para alcançar el Cielo . Para
 este efecto te he criado, te he sustentado, y dado por
 maestra a Antonia : de quien tu misma has celebrado
 tantas vezes, la innocencia de su vida, la bondad de sus
 costumbres, y el exemplo de sus buenas obras . Pero,
 el apartarte del todo del mundo, el desechar el Padre,
 y el desamparar la Madre, no conuiene al estado de
 quien eres, al lugar donde estas, a la honra de tus pa-
 rientes, y a la ocasion de tus bodas . Acuerdate, que tu
 sola eres hija nuestra, y nuestras esperanças estan fun-
 dadas en ti sola, y solara te pertenecen aquellos bienes
 de que a querido Dios enriquecernos . Espéra tus bo-
 das toda la Corte, con increíble alegria. El Rey , y la
 Reyna lo desean grandemente, y sobre todos el Esposo.
 Pues dime hija querida, han de quedar todos burla-
 dos, y yo he de quedar con esta afrenta ? No puedes
 tambien casada, tener premio igual, de tus buenas, y
 tantas obras ? Las palmas de los bienaventurados son
 distribuidas de Dios, a qualesquier estado de gentes .
 Muda pues de pensamiento hija mia, y consuela tu af-
 ligido Padre . A estas razones replicaua la firme Ro-
 salia, que no hiziesen mas cuenta de hija ; y que era
 mejor para ellos, que fuesse destinada a las bodas cele-

tales, y que porosa desposicion no facerá daño a
 nadie, pues lo hauiá hecho Dios. *En el obituario*
 A penas huvo salido la valerosa hija de la pelca
 del Padre, quando le sucedió otra mayor, con la Ma-
 dre, por la relacion, que Antonia le hauiá hecho, de to-
 do lo que hauiá obrado la mansa cordellilla. Y como
 es muy proprio en las mugeres el irritarse mas facil-
 mente que los hombres, no pudiendo disimular Ma-
 ria, ni menos resistir los impetus de su passion, con
 passo apresurado fue a donde estava Rosalia, y despues
 de haucirle quitado el velo de la cabeza, y vistola sin
 cabellos, toda encendida de ira, reprehendiendola aspe-
 ramente, hirió su hermano rostro. Dize sapaca (dize)
 que has hecho? quien te lo a enseñado? Como sin dar
 parte a tus Padres, hazes tales atrevimientos? Y se con-
 sentiste a su voluntad como agora te arrepientes, y es
 res inobediente? Sin duda, que has perdido el juicio, y
 ay desventura de mi. Estaua escuchando la prudente
 hija, a la colérica Madre, quando con suaves pala-
 bras, alegre, y sereno rostro, dixo. Madre, y Señora mia,
 que yo sea loca, no lo niego: loca, pero, de amor de mi
 Jesus, porque quando el amor es fino, pocas vezes le
 acompaña la prudencia. Yo nunca me apartare de tu
 voluntad, y siempre obedecere tus preceptos, si no quã-
 do a partirme dellos me persuade la obediencia de mi
 Jesus: quitada esta, mandame qualquier cosa por difi-
 cultosa, y aspera que sea, que yo la obedecere. Estas
 carnes, que engendrafte, despedagalas, y cortalas en

menu-

menudísimas piezas, que note hare ninguna contradiccion, como me dexes libre mi voluntad, ya dada con juramento a Dios. Con gusto recibo de tu mano este golpe, el qual no yendo acompañado con muchos, es poco, no solo por el absoluto dominio que tienes (Señora) sobre mi: sino por el grande deseo que tengo me den tantos, quantos recibió Dios por mi amor.

Confundidos los Padres a tales respuestas, se determinaron no hazerla mas contradiccion, y por entonces dexarla de persuadir, con esperança, que con el tiempo vendria a entibiarse en ella aquel feruor procedido de la niñez. Pero errando ellos en el conocimiento de la causa, era necesario tambien, que errasen en el pronosticar los efectos: porque la mutacion de Rosalia, no prouenia del leue hervorimiento de la sangre: si de la fuerça del diuino amor; a quien ella, siempre libre, y voluntaria consentia. Dexaron la sola los Padres en su aposento, a donde comenzó a dar gracias a su amado Esposo, de cuyo focorro fué buelta tan animosa, y valiente, que pudo en aquel cruel combate, salir al fin del vitoriosa.

Llamada despues a la mesa embió a suplicar al Padre, que le permitiesse el comer sola en su aposento, y no queriendo al principio consentirlo Sinibaldo, al fin lo hizo ablandado de los ruegos de Rosalia, aun que mas del uin no conocida violencia interna movida en el do Dios. La comida que se le embiava cada dia, la repartia entre pobres, reservando solamente para ella,

ella algunas pocas yerbas, por ser de poca sustancia. A
 qui comenzó Rosalia la aspereza de su perfecta vida,
 de quien después vino a hazerse una ydea, o ymo exē-
 plar, aun a los más penitentes, y mas observantes her-
 mitaños. Primeramente jamas permitió, que Anto-
 nia durmiese con ella, aunque hasta entonces la haui-
 a acompañada en la cama, ni menos quiso, que la serui-
 se a la mesa, antes la seruió Rosalia, y no pocas vezes
 se humiliaba a lauarla los pies. Carne, ni otra qual-
 quiera comida compuesta con ella, no entró mas en su
 cuerpo. Raras vezes durmió en la cama, y casi de ordi-
 nario sobre la dura tierra. A cada una cada dia sus mer-
 nas, y innocentes carnes, y tres dias la semana se sus-
 tentaua con solo pan, y agua. De la mañana hasta la
 noche se exercitaua en deuotas oraciones, y profundas
 contemplaciones, y en rezar el oficio, y rosario de Ma-
 ria Santissima, o leyendo libros espirituales, y vida de
 Santos: y particularmente se entretenia lo demas del
 tiempo, en leer el Euangelio, y los actos de los Apo-
 stoles. Haciauále entre otras cosas vn cilicio, el qual del
 seaua sobre manera para maltratar sus carnes: pero no
 lo pudo alcançar tan presto. Con este deseo, y la ima-
 gination de tenerse se affigia de suerte, que creó estaua
 más mortificada del pensamiento, que no humera es-
 tado maltratada de la aspereza del pelo. Affique, no
 es menor el martirio, del animo, que el del cuerpo.
 Pasado algun tiempo después, partiendo a los al-
 fagidos Padres, que de razon abria pasado del todo, o
 dismi-

disminuido parte del exceso de los hijos, boluieron a repetir de nuebo los medios antes usados. Demélla, siempre firme, y constante; y mas duro que vnpenasco, no pudieron remouerla jamas de su Sano, y verdadero proposito. Viendose excludos del rogo Simbaldo, y Maria, procararon de hazerla persuadir de la Reyna, creyendo que con su soberana autoridad la dictaria de su pensamiento; ya que las amenazas, y ruegos hechas por ellos, no los hanu aprouchado; y así lo pusieron por obra. La Reyna pues, obligada de los ruegos de los Padres, y por lo mucho que deseau las bodas, y grandeza de Rosalia en la Corté antes de hablarla sobre el caso, lo uiso algunas vezes. Estando vn dia sola las dos, la bino la Reyna a todas aquellas razones, que le parecieron mas eficaces para reduirla a su voluntad, como fueron. El dolor, y sentimiento de Simbaldo. El desconfecto, y affliccion de Maria. La tristitia, y pesar, que deua tener de los Padres siendo hija unica, y tan amada. La tristeza, que padecia el elegido esposo, por ser tan noble, virtuoso, y pariente. El gusto, que deua darle a vn Reyna, que con tantas infancias se lo rogaua. Y finalmente, el respeto, y obediencia que se deua a vn Rey, que tan estrechamente la requeria, que sus ruegos traspassauan casi en mandamientos, y en fuerça. A estas persuasiones, vniforme siempre en si misma Rosalia, co breues, y eficaces razones, replico a la Reyna, lo mismo que antes hauia dicho a los Padres. De esta manera la inspiraua Dios en

el coraçon, acordandole cada momento, que no se dexasse vencer de las vanidades del mundo, y que conseruasse la consagrada virginidad, a el tan agradable. A cuyas santas inspiraciones correspondia la constante Virgen solo a la voluntad de Dios; y desta manera iua creciendo cada dia en ella, el desprecio de las vanidades mundanas, las mortificaciones de la carne, y el amor al diuino seruicio. Viendo se pues sola, y libre de aquellos contrastes, toda encendida de vn deseo increhible de hazer vida muy apartada de todo trato humano, assi amorosamente se quexaua con su Esposo Dios. Hasta quando (Señor) estare yo aqui entre las redes de esta Corte embuelta? Entre los sirtes y baxios de este Palacio cerrada? Entre los ruidos, y confusiones de esta prision? Y quando podre verme libre de tantos engaños, conque los mas allegados procuran de enlaçarme? Yo no deseo apartarme de semejantes inquietudes, o porque aborrezca los enfados de las miserias terrenas, o porque busque la quietud de vn viuir descansado. Pero solo deseo apartarme de esta Sirena encantadora, de este intrincado laberinto, y deste marlleno de confusiones; paraque hallandome sola, a donde quiera que sea pueda seruirte sin estoruo. Vna vida te pido (Señor) donde no sea forçada a obrar cosa alguna, que tuya no sea, que en ti no comience, y que por ti no acabe. Vna vida, que por ti solamente a viuir me enseñe, por ti solo aspire, y de tu solo nombre se apaciente. Vida solitaria en el yermo,

vida

vida en las Cuevas, y los montes: vida entre los bosques, y las fieras. Aquí a mil a mil embíame las aflicciones, y penalidades; los trabajos y los tormentos. Aquí haga guerra a los sentidos el comun enemigo: la qui consumanse mis carnes: pudranse los huesos, y defangrense las venas: aquí abraese el pecho, y despedacefe el corazón de dolor. O que dulce padecer, o que suave martirio, o que deleytosa pena, o que dichoso morir. Seame esto concedido (Señor) que yo te lo suplico, por aquella virgindad, que primero me pediste, y después de recibirla te dignaste, así lo espero de tu summa bondad, y así lo cōfio de tu infinita misericordia, que me lo concederas: pero presto Dios, y Esposo mio.

Con esta viua esperanza solicitaua Rosalia la ocasión, que le fuese concedida del Señor: y entre tanto gobernando sus dias en los mismos exercicios, suplicó, no pocas vezes al Padre, que le diesse la parte, que le tocaua de su hazienda, que con ella queria consolar a los pobres, y necesitados. Con esta demanda se despertaua en Sinibaldo la memoria de disuadilla de sus santos deseos, para que tomase resolución de casarse. Pero ella, mas firme, que nunca, de no querer marido, y mas continua en proseguir la misma demanda: le dió el Padre cierta cantidad de dinero. Allique lo recibió Rosalia, lo repartió entre pobres necesitados, en casar algunas donzellas huérfanas, y en semejantes obras pias. Pero ella no se quedó con otra cosa,

mas

mas que el valor de vn paño muy ordinario, con que cubria los bestidos de seda: siguiendo siempre la vida espiritual comengada, pidiendo a Dios, como se a dicho, lugar quieto, y solitario, al qual deseo, y justa peticion respondió el Señor, con la ocasión siguiente.

De como Rosalia se buyo de sus Padres, estando dentro del Real Palacio del Rey Rugero.

LA piedad de Christo nuestro Redemptor nunca permite que sus amados peligren en las mayores necessidades, antes los defiende con querer, que contra la naturaleza corronpida, se halle la gracia diuina, y contra los deleytes del mundo, las consolaciones del Espiritu Santo. Porque mas poderoso es Dios, que el Demonio, y mas poderosos los Angeles buenos, que los malos, y mas poderosa la gracia, que la naturaleza, y mayores, y mas eficaces los deleytes espirituales, que los mundanos sin comparación. Pruuease lo dicho con vna estratagema arto eficaz, traçada de Sinibaldo, y de Maria, para vltimamente apartar a Rosalia de su constancia, y firmeza.

Estauan tan desesperados los Padres, de no hauer podido remouer la hija de su santo, y firme proposito (por lo mucho que aborrecia el elegido esposo,) que continuamente maquinauan, y buscauan inuenciones, y modos, para dan sin alargo, pero inutil asedio. Y quan-

quanto mayor el sentimiento del Ioven Balduino en verse despojado de Rosalia, tanto mayor era su cuydado de solicitar a los Padres para la conquista. Costumbre muy ordinaria en los hombres, que siempre van perdidos por lo que con pena o sin ella les es priuado. Resoluamonos dezian los afligidos Padres, porque no está bien a nuestra reputacion dexarnos vencer de una niña, aunque lumbas y que debaxo de el escudo de santidad, y pretexto de virgen, estén con esta impiedad, y afliccion. Quien sabe si todo lo que haze, y dice procede de algun frenesi, o de humor más lancolico, por quien no venga al fin, ni agrada a Dios, ni al mundo? Esto necessita de remedio, y a de fennal está formal hablése a Balduino, y informado de lo que a de hazer, venga mañana, y sin dárlo a entender a Rosalia, entre en su aposiento, y saltela como a su esposa, y desta manera sera forçada a consentir, con la reprehencion que todos le aremos, y sin poderse escusar se acabara desta vez, lo que nosotros en tantas no hemos podido alcanzar. Desta manera fué establecido el engaño, y en la noche acontescido, y si de deliberacion de los Padres tales no fuesse, nõ solamente prouenida, pero tambien reglada de Dios. En la noche antecedente a la precedente noche del preuenido engaño, estando Rosalia (no de lo manento de los que tienen poco cuydado de ser tentados, que profundamente duermen) pero, despierta, velando, y orando, y vió bajar del Cielo, y semejança de un hermosissimo loçh, todo del

celestiales rayos cubierto; vn Angel, que la dixo. Yo te saludo, Rosalia, en nombre de tu Esposo Iesus. El te quiere quitar del peligro en que estas. Tus Padres han concluido para el dia siguiente de casarte con vn manifesto engaño, y porque tu no quieres consentir a ello, tus ruegos son oydos con voluntad. Eres destinada a la vida solitaria: vete a cumplir tu deseo. A este dichosissimo anuncio toda alegre Rosalia (te agradezco) respondió, Ministro purissimo de los mandamientos diuinos, de esta grata embaxada. Sea infinitas vezes bendito el Señor, que tanto se a dignado, de darme este feliz consuelo. Yo estoy pronta a obedecerle; pero no sé la manera como a de ser; no conozco los medios; ni tengo certeza del lugar. Ven conmigo (replicò el Angel) y dexa a parte todo temor. Confiada la dichosa Virgen en aquellos celestiales dichos, y sintiendose internamente alentada, y fuera de toda sospecha de enemigas ilusiones, se leuantò de la tierra, dexando sus grâdezas en ella, para enriquecerse mas de los perfectos tesoros del Cielo. Aquí pues en vn instante acomodaron en vn pequeño fardel todas las joyas mas preciadas, que tenia la Virgen, como vn deuotissimo Crucifixo, vna imagen de Maria Santissima, algunos libros espirituales, y vna mudexa de cerdas, que vn criado de casa le havia dado a escondidas, con que querria hazerse vn cilicio para todo el cuerpo. Desta manera preparada la rica recamara, la tomó el Angel, y abriendo milagrosamente las puertas, cerradas de spues, fue-

fuera de la del Palacio Real, como el Angel el caminero, quien seguia la nucha Pelegrina Rosalia.

Fue esta celestial peregrinacion en la fazon del berano, en quien acostumbra el Sol con sus ardientes rayos blandear la tierra: pero sin quedar del ofendidos los Santos Pelegrinos: o porque no tuuiesse atreuimiento el Sol de marchitar con sus llamas aquella celestial Rosa, guardada de la sombra de vn lirio del Paraíso: o porque por donde passauan, formassen los zefiros mas suaues al rededor de ellos, los ayrecillos mas frescos, y los olores mas suaues, de la florida primavera: caminaron desta manera todo aquel dia, hasta que les sobreuiuo la noche. Paróse el Angel: tras de vna roca, para que descansasen los tiernos miembros de su feliz compañera, y junto con el descanso tomasse el cuerpo el devido alimento, de vn pequeño panecillo, que consigo trahia. Aqui (pero, qual lengua humana podra referir los diuinos razonamientos?) passaron toda aquella noche en altísimos dialogos, respondiendo el Angel, a las preguntas de Rosalia, manifestandole en parte, quan menarrable sea la gloria de los elegidos alla en el Cielo Empireo; cuya bienauenturança no tuuo principio, ni tendra fin; cuyo deseo siempre esta contento, y siempre es apetecido; cuyo apetito en todo tiempo esta harto, y siempre esta hambriento; cuya comida, y beuida son vna ambrosia, y vn néctar, que por mucha abundancia no oprimen; ni por mucha domesticidad no causan enojo; ni por la insaciable dulçura

causan alhorrecimiento. Desde donde al reflexo de tres personas en vn solo Dios, al celestial resplandor de Christo humanado, que tantos soles forma, quántas llamas tienen su sacratísimo cuerpo, a la llama puríssima de Maria, que vestida del Sol, coronada de estrellas con la Luna baxo de los pies, redobla las luzes en el Paraíso: y al eterno centellear de tantos choros de Angelicas Gerarquias, gozar las almas vna Primavera infinita, que ni de invierno es molestanda, ni del verano affligida: y en quietud, que no marchita, pero da vida: y en movimiento, que no consume, pero da fuerza.

En tales materias entretuvo el Angel a Rosalia toda la noche: pero son minimas sombras las que aqui se figuran, cuya luz no es para ojo mortal. Son cortezas simples, cuyo sabor no puede gustarlo nuestro paladar. Son telas oscuras, cuyo Teatro incomprehensible no puede humano fustgo representarle. La sola circunferencia de la celestial Hierusalén, no solo de su firmeza, pero de lo contenido en ella, no puede bastantemente de humano entendimiento comprehenderse. Al fin de estos discursos, comengauan las estrellas de que havia guarnecido su manto la noche, a esconderse: vergonzosas de verse alcançadas de su Planeta mayor, y priuadas de aquella luz, que poco antes les havia prestado. Partieron se los santos Pelegrinos para lo que les quedaua del viage, y llegando a vn bosque (llamado entonces de la Castaña) lo que oy vniversalmente es llamado el bosque de Santa Rosalia: en-

con-

contraron a vn venerable anciano. Esté pues, por los blancos, y largos cabellos, al agrado, y magestad del semblante, al honesto boluer de los ojos, a la modestia del caminar, y finalmente al hablar comedido, y gracioso, se daua a conocer, no por hombre de seluas, ni de bosques, pero de grandioso estado, y calidad. Este pues llegado a Rosalia le preguntò cortesmente a dónde iua. A quien (buelto en roxo clauel, el candido jazmin de su Angelico rostro) respondió, que iua cuydadoza buscando vn lugar solitario a donde pudiesse (libre de los impedimentos mundanos) servir a su Criador Dios. A quien respondió el venerable anciano, que dentro de aquel bosque podia esconderse seguramente, a donde hallaria el lugar más quieto, y seguro, que para tal exercicio se pudiesse imaginar. Allí que acabò de dezir esto, haziendo muestras de sentimiento de su partença: desapareció entre la espesura de los arboles. Nació en aquel punto vn temor grande en la virgen, que no la hubiese concebida, y que no lleuase su nueva a Palermo, a donde sabiendose el caso, se le impedirán sus designios. De esta duda hizo participante al Angel, de quien fue consolada bastante, y quitada de aquel temor, y sospecha, con dezirle: que no passaria mucho tiempo, que sabria quien era el venerando Viejo.

CAPITULO VII.

De como Rosalia llegó a la Cueva de la Montaña, de Quisquina, y de la penitencia que hizo en ella.

EVe siempre el viuir vida solitaria, para la conquista de los humanos plazerés, mucho mas proporcionada, y bien dispuesta, que otra qualquier cosa. Pues mas sera esto oportuno para nosotros, mientras estamos en este valle de lagrimas; gozar alguna pequeña parte de los consuelos, que suele Dios repartir con aquellos, que militan debaxo del estandarte de la Cruz, como fieles, y valerosos Christianos? De esta verdad se hizo maestra Rosalia, mientras animada de este feruoroso deseo, se aparejaua con tan buen caudillo, a entrar sin temor ninguno dentro del espeso bosque. Llegada a el, se le ofreció a la vista vn monte llamado (Quisquina) cuyo dueño era Simbaldo. Este pues, por la robustez de las grandes enzimas, de que por todas partes estaua cercado: que por ser tan alto, apenas descubrian los ojos su cumbre, y por la aspereza de las grandes rocas, que impedían la subida, parecia tan horrible, y espantoso, que pudiera causar miedo, y horror a los mas atreuidos, alentados, y valerosos. Esforçaua se la sola Pelogrina movida del deseo grande del lugar, que le hauia señalado el Angel en las entrañas del monte: pero la natural flaqueza de la edad, y lo tierno de su delicado cuerpo la detenian algun tanto. Con todo esto animandose subia sola, conforme

forme el mandamiento del Angel buscado por aquella
 aspereza la senda que terminaua a la Cueva. Ni en-
 dóse en tales aprietos, y desamparada de la celestial
 compañía, baxo a vna obscuridad espantosa, muy cerca
 de despeñarse: le vino al pensamiento de que no hu-
 uiese estado engañada. Ay (dezia entre si) no sera esta
 la primera vez, que el demonio, como sembrado may-
 or haura tomado figura de Angel de hombre, pues
 tantas lo a hecho, y a procurado de poner en grandes
 peligros, a todos los que con facilidad creen sus fingi-
 das promesas. Quien sabe si fue el aquel Angel, que
 me sacò de casa de mis Padres, y me a conduxido ha-
 sta aqui: aquel venerando viejo su compañero, que
 me enseñó la soledad, y despeñadero de este monte?
 Si es assi Señor mio perdoname, y ayudame con mi
 seriedad de mi, que el sobrado amor me ha buelto
 frágil a creer lo que el pensamiento me dicta, socor-
 rime, pues solo confio en ti, y solo tu puedes librarme
 del conocido riesgo en que estoy.

Cansada Rosalia de la aspera subida del monte, y
 en si resuelta (por el temor) de no poder mas adelante,
 apareciósele delante la misma figura de aquel venera-
 ble anciano, que poco antes la hauia hablado, pero con
 diferente rostro, y adorno de riquissimos hábitos, y
 con las facciones tan graciosas, y para que el blando
 resplandor de aquella vista leuara, le horizó al momento
 los ojos, y en un instante se fincó formando el poder,
 de aquella turba tempestad, y vacilantes pensamientos.

tos. Alegrose grandemente la temerosa Virgen, quando le fue manifestado del gallardo, y hermoso Joven, que no temiese, ni dudase de lo que via, que el era Christo su Esposo, venido para llevarla al destinado lugar, donde ella desaua tanto de hazer vida solitaria, Tomola de la mano el Señor, y la lleuó a parte, donde podia creerse, que aquel desierto se hauia cambiado en vn Paraíso. Pero, como puede dexar de boluerse Paraiso aquella tierra, en quien se hallan presentes Iesus, Maria, y los Angeles? Hauia la Reyna del Cielo Maria Santissima (para aquel punto, que llegó la nueva Ermitaña) hecho adereçar a los Angeles la Cueva, para que la habitación fuese medianamente oportuna, y buelta a ella estendió sus sacratissimos brazos recibendola cō grande amor, y enxugandola el sudor del rostro le dixo estas razones. Sea bendita, o amada hija, infinitas vezes tu venida. Yo como Madre te abraço, pues mi hijo Iesus te trae a mi presencia. Ves aqui apercebida esta Cueva, que sera para ti el primer testimonio de tus solitarias fatigas. En ella podras plantar las primeras semillas de tus buenas obras, de quien al fin brotaran flores de eternos merecimientos, y frutos de gloria inmortal. La soledad de este monte te sera cambiada en vna indiuisible compañía de Bienauenturados, y la aspereza de esta vida se te pagara con vna dulçura de gozo, que durara para siempre. O quan agradable fue para mi tu resolution, tu fee, y tu venida, pues a la sola voz de vn Angel, dexaste los Padres, la Corte,

Corte, la Patria, los conocidos, las honras, y las riquezas. Sufre aqui pues con voluntad esta vida solitaria, y menospreciada, que despues de vn breue padecer viuiras gloriosa para siempre. Leuanta, ò hija en todo tiempo los ojos al Cielo, que si respeto de el, todo el mundo es vn punto: cõsidera tu qual sea mejor, y mas acertado, ò por conquistar vn punto perder el todo, ò para apoderarse del todo dexar vn punto. Entra pues, y toma possession desta Cueva, que es presagio para ti de la possession del Reyno de los Cielos.

Despues de estes celestiales razonamientos de nuevo la abraçò, y diò su santissima bendiccion: y tomandola Iesus de la mano la acompañò dentro de la Cueva, y dixo. Aqui Rosalia podras amarme, y seruirme quanto quisiere, ten buen animo, y persevera en ello. Y la nueva Ermitaña arrodillada, dixo. Ruego te Señor miõ Iesu Christo me des perseverancia en la soledad, paciencia en los trabajos, y seguridad en las tentaciones. Y Christo respondió, no temas hija mia, que siempre fere contigo, y dicho esto desapareciò Iesus y Maria, y los Angeles. Con estas diuinas consolaciones quedó la sola Ermitaña llena de estremo gozo, y aunque en vn momento le saltaron de los ojos Iesus, Maria, y los Angeles, pero quedó muy satisfecha de aquella bienauenturada vision, de que diò infinitas gracias a Dios. Quiso tambien el Señor, que por algunos dias le assistiese continuamente vn Angel, sin ser visto della, hasta tanto que se asegurase, para que en

las necesidades que se le ofreciesen la socorriese visiblemente.

Acabáuse ya obdise, y al tender la noche fu obfuro ananito sobre la tierra, como la sola Virgen no estaua acostumbrada a aquella natural horribilidad del lugar (Albergue solamente proporcionado para las mas crueldades fieras): se espantò de tal manera, que apenas podia arredillarse, y toda temblando, dixo. Jesús mio, que flaqueza de corazón tan grande, y que ternura de carne es esta, que tan presto me rinde inabil, a sufrir tan leue estoruo? Si me espanto de la obscuridad, con fer nada; que sera en los mas sensibles, y mayores aprietos? Y si al principio de la carrera me quedo, y al començar del trabajo me rindo, que espèraça me queda de llegar al fin, para triunfar de la peles? Ay, que el espiritu desconfeso de padecer es prontissimo; pero el natural cansado parece, que se retira. Ayudame Dios mio, socorremme Esposo de mi alma, consuelame bondad infinita hasta tanto, que mi fragil cuerpo estè acostumbrado, y enseñado. Al fin de estos acentos le pareciò el Angel destinado, y alentada con sola su vista, le dixo. Quita el miedo de tu pecho Rosalia, ten confianza, y asegurate. Yo estoy señalado del Señor para tu custodia; y aunque tal vez no me veas, està cierta, que siempre estoy contigo. Dicho esto se puso el Angel (suspendase vuestro curso, o cielos, a esta gran maravilla) para servir a Rosalia, con reuerencia tan grande, que no se le podia igualar criatura mortal. Prime-

ro le compuso, y adornò la Cueva, paraque le valiesse por Iglesia, y por celda. De vna parte puso la fantisima imagen de Christo crucificado, y de la otra la de Maria Virgen. Acomodado todo en la forma dicha, le enseñò despues el modo que hauia de tener para las cosas espirituales. Aseñalole tambien los arboles de que a su tiempo hauia de coger el fruto para el sustento de su vida, y assi mismo le diò aconocer las yeruas, y la hora enque las hauia de coger, que era al ponerse el Sol. Finalmente al amanecer el Angel tomò las cerdas de que queria hazer el cilicio Rosalia, y juntos labraron vna larga tunica, que la cubria hasta los pies. La camisa le dixo que la guardasse para quando estuuiessse enferma: pero raras vezes se siruiò della. El bestido, que llevaba Rosalia, quando se partiò del Palacio, era de terciopelo, porque el de paño se lo hauia quitado la Madre pocos dias antes que se partiesse, por ocasion de vna enfermedad, que hauia tenido. El que se quitò lo diò el Angel a vn pobre viejo, que venia en aquel bosque a cortar leña, para sustentar su vida, y de los hijos.

Ocho dias continuos (visiblemente) hizo compania el Angel a Rosalia, y pasado este termino la assegurò de nuevo, y dixo: que no temiesse de cosa alguna. Ordenole tambien, que era voluntad de Dios, por confirmar su primer resolucìon de viuir de Ermitaña, que esculpiesse en la viuia piedra de aquella Cueva, estas formales palabras: *Ego Rosalia Simbakti Quisquina,*

*Rosarium Domini filia, amore Domini mei Iesu Christi
ini hoc Antro habitari decreui.* Obedeciò Rosalia el man-
damiento del Angel, y guardando con cuydado lo
que le hauia dicho, como vn pedaço de hierro, que a
caso se hallò en la Cueva, y por espacio de quatro dias
imprimiò en la viuia piedra el dicho epitafio: variando
solamente, por no saber latin, aquellas palabras. *In
hoc Antro habitare*, las quales formo, assi. *In hoc An-
tro habitare*. Estas letras se leen oy en dicha Cueva sin
dificultad ninguna.

Despues de hauerse despedido el Angel de Rosa-
lia, començò su hermoso principio de viuir en sole-
dad, de ella tan descada, siguiendo la vida de su muy
querido, y amado Iesus, como verdadera esposa suya;
sin temer la tribulacion ni angustia; sin hazer caso de
la hambre, de la sed, de la persecucion, del trabajo, del
frio, ni del calor, y finalmente sin temor, que la muer-
te, ni la vida la apartasen de su firme, y santo propo-
sito. Aqui pues castigaua sus tiernas carnes, cò ayunos
y disciplinas, hasta que salian de su cuerpo, a modo de
rios de sangre: recreaua despues su espiritu con la ora-
cion continua, y con leer libros espirituales. La comi-
da eran bellotas, y algunas yeruas crudas, y la beuida
era agua, que gota, a gota destilaua la Cueva. Dormia
tanto de berano, como de invierno sobre vna dura pie-
dra tres horas solas; porque hauiendo velado hasta cer-
ca media noche, reposaua vna hora sola, y despues se
leuantaua, y oraua, y de nuevo se boluia acostar otra
hora.

hora, y finalmente despierta seguia tercera vez la oracion, y la continuaua hasta que amanecia. La piedra sobre que dormia Rosalia la acomodaron los Angeles de orden de Maria Santissima, en la parte mas remota de la Cueva, para que no pudiese ser vista de nadie.

Pero dime valerosa Aguila Panormitana Rosalia, como te atreuiste a dexar tus grandezas, y cariños de los Padres, y a salir de vn Palacio Real, y del tomaste el buelo, para hazer tu nido, y albergue en aquellas alturas, y en aquellos riscos, y peñascos? y porque pusiste alli aquellas preciosissimas piedras, a las quales llama Plinio (Etites) que tienen virtud de hazer huir los animales mas feroçes, y ponsoñosos? La condicion del Aguila, es Real, y como de su natural es liberal, y generosa, reparte la caza con las demas aues, y muchas de ellas la siguen para sustentarse de lo que a ella le queda de su Real mesa. Pero como podian sustentarse las demas aues de lo que a ti te quedaua, si te partiste de noche del Palacio Real a dode habitauas, y te huiste en parte donde ninguna pudo saber de ti, en tiempo de dies, y siete años? Por ventura quisiste la casa para ti sola? No, no, responde la Real Virgen, que mi proceder es tan magnifico, y liberal, que quiero, que todo el mundo sepa la caza, que con el buelo tome, y que los nacidos y por nacer, que descan comer el preciosissimo manjar, que oy me sustenta: figuriendome, gusten todos del, y le tengan. Y assi obligada de tus ruegos, respondos que mi nido, y albergue lo puse sobre

sobre los mas altos riscos, y peñascos, para ser defendida de las serpientes, y dragones, porque mi vida, y contemplacion; no era baxa, si no alta; no era terrena, sino angelica; no era humana, sino diuina; y mi Palacio, y nido lo puse junto al Cielo, para mejor conuersar con Dios. Y aunque entóces viuia en el mundo, no estaua en el mundo, pero viuia en el Cielo, y mi conuersar fué siempre con los Angeles, y no con las cosas terrenas. Todo lo dicho concedo: Però otra dificultad se me ofrece; tu hasta aquí padeces voluntariamente, y los trabajos, poco, ò nada los sientes; dime pues como haras quando los forçados vengan? Aquí te aguardo famosissima guerrera.

C A P I T V L O V I I I .

De como Rosalia resistió las tentaciones del Demonio, estando haciendo penitencia en la Montaña de Quisquina.

FRagilissima es verdaderamente la humana naturaleza, por ser compuesta de vn vil lodo, y poluo de la tierra. Y assi es menester no olvidarse de aquel centro de donde sacamos nuestro primer origen. Porque tanto esta leuantada en lo alto, quanto la virtud de la gracia diuina la mantiene vnida, y suspendida: de quien apenas es desamparada, quando debil, y enferma cae miserablemente en tierra.

Corrian dos años, que la penitente Rosalia (con el ayrecillo fauorable de las gracias del Cielo) guiaua felizmen-

lamente la pequeña Nave de su solitaria vida , hacia el puerto de la quietud eterna : quando fué serbido Dios (para merecer mas con el) hazerla prouar de otra manera otros mayores trabajos (a modo del oro mas acrisolado con el fuego) le suspendió por algun tiempo la mano de sus bendiciones , y dexandola aquella feruidad interna , fué molestanda del graue peso de la soledad, y de otras diferentes maneras .

Rebentaua de rabia , alla dentro de las perpetuas obscuridades de las infernales sombras, viendo, que a su despecho subia al Cielo , a toda prisa vna donçella de tan tierna edad (aquel cruel engañador) que por embidia de no ver al hombre leuantado sobre la Angelice natura, cayò en lo mas baxo del mundo, perpetuo enemigo de Dios. Este pues por su infernal rabia, apenas podia estar en lo dilatado del infierno , por cuya causa muchas vezes entre si, dezia . Yo assi despreciado, yo assi burlado, y afrentado de vna vil mugercilla? Yo, que intenté de poner mi silla sobre los altros de esos celestes orbes, y de oponerme, y igualarme al Altissimo, y descompuse toda la esquadra Angelica, y della me lleuè gran parte, que oy està debaxo de mi obediencia? Yo gran Monarca del temido Reyno del Infierno, que luego, que fué criado el primer hombre, le haze caer en aquel grande engaño, por quien fué menester venir el hombre tal a morir? Yo, que mil, a mil todos los dias, de aquellos, que mas piensan ser fuertes columnas para el seruicio de Dios, los arrastro

en mis carceles, los açoto con mis tormentos, y los quemó con mis llamas? No se gloriara mucho tiempo de esta vitoria: haré con mis trazas, que aborrezca la soledad, que dexé el desierto, y que buelua al Palacio. Llenaré de pensamientos terrenos su fragil pecho: le imprimiré en el seno el amor lasciuo: y finalmente no la dexaré hasta que aya caydo en mis engaños. Será mia, y mia será. Desta manera Satanas, todo de ira, y desden ardierido, procuró de introducir en las entrañas de la afligida corderilla, la serpiente tentadora, de quien vinieron estas pestíferas, y sediciosas bozes en orejas de la Virgen, diziendo. Rosalia: estas cansada? estas arrepentida? pobrecilla. Muy niña, y de muy tierna edad entraste en esta dura pelea. Dime por tu vida, como escogiste tan aspero estado de viuir? porque la penitencia que hazes no es parati, y el mas fuerte, y robusto hombre es impossible que pudiese sufrir los açotes que te das; y el mas duro diamante se conbirtiera en polvo con ellos. No podias seruir a tu Dios en tu casa, y en la Corte: engrandecida del Rey, honrada de la Reyna, amada del Esposo, niña del ojo de la Madre, coraçon, y alma del Padre? Pero, que memorias tan dolorosas son estas? Quien es el atreuido, que buelue acordarte el dulce nombre del Padre? y quien te nombra los cariños, y regalos de la Madre? Que sentimiento tan grande fué para ellos, quando supieron de tu fuga? Quanto tiempo a que te buscan? Quantas lagrimas, y quantos suspiros les cuestas? Pe-

ro,

ro, quien sabe si aun los infelices por tu perdida, estan rebolviendo el mundo, o por el extremo dolor que sintieron acabaron miserablemente sus vidas? Y si bien la vida, que tu haces aqui, es para agradar mas a tu Criador: pero a de ser de manera, que no te pongas tan voluntaria en manos de los peligros, en presa de las afrentas, y en los brazos de la muerte. Y sino dime: quien te asegura aqui sola? Y quien a de ser tu defensor en los repentinos asaltos de tu virginidad, que hasta aqui has guardado con tanto zelo? Y como estando desnuda, y descalza en el cruel invierno si te sucede alguna enfermedad, quien te a de gobernar, o quien te a de socorrer en ella? Y de las fieras, que acostumbra de recogerse en esta Gueua, quien te asegura que no seas comida de ellas? Mira, que tu atrevimiento es mucho, y los peligros en que estas son mayores, sal fuera de esta tenebrosa Cueva, y apartate de ella hasta tanto, que encuentres alguna persona, y diciendole tu quien eres, y que desees boluer con tus Padres: se tendra por muy dichosa de llevarles esta nueva a Palermo, donde podras trocar esta afligida vida, en otra de quietud, y reposo. Agradarà esto a tu Iesus, ya satisfecho, de la aspera vida que hasta agora has hecho.

Con estas aparentes, y otras semejantes razones procurava internamente el Demonio de persuadirla, que desamparase la vida solitaria. Perdiello. Mando a cometer de esta manera su firme, y santo proposito, por

G

quien

quien havia sufrido tanto : acordó sentir los horrores
 de tan furiosa tempestad, a inquirir la divina luz del
 Crucifijo, y de Maria, delante de cuyas santísimas
 imágenes postrada, pedia socorro, y ayuda contra del
 enemigo ferrenudo, y sus falsas tentaciones. Y para
 mover mas a piedad a su divino Esposo, redoblaba co-
 mo rigor las penitencias, y disciplinas, y mortificaba
 sus carnes con los continuos ayunos. Leia muy aten-
 nudo las palabras, que por orden del Angel havia es-
 critto en la viva piedra : como escritura por quien se
 havia obligado con juramento de no partirse de aquel
 lugar hasta que se lo mandase su Señor. Tenia tam-
 bien a la memoria la vista de Christo dentro del espe-
 jo, las promesas del Angel, los abrazos de Maria San-
 tissima, y la seguridad de Christo dentro de la Cueva,
 cosas todas de las quales sacaba la sola Hermitaña,
 fuerças poderosísimas, para resistir las tentaciones, y
 para quedarse en el desierto : propinicado entre si, y
 confirmandolo delante del Crucifijo, quera mas pro-
 pto prouar la muerte, cien mil vezes si fuesse posible;
 que dexar de servir en aquel lugar a su divino Esposo
 por quien bien havia hecho de huirse de la Corte, de
 los Padres, y de los Parientes.

Andaba con estos reparos quanto podia para defen-
 derse de los insultos del infierno la combatida peni-
 tente : pero mas ferrenamente la reforçaua las tentacio-
 nes el enemigo, viniendo ablastándose en las mas hor-
 rorosas formas, que imaginarse pueda, espantandole co-

ame-

amenazas, diziendo . Que fuera mucho mejor para ella, que se partiese de aquel lugar , quando no dentro de poco tiempo quedaria sin honra tomando por sus manos vna desesperada muerte, hecha pedaços y manjar de fieras , y que se boluiese al Padre , que hauia tanto tiempo que la buscava , cuya vida era vn continuo llanto por amor suyo , y otros engaños semejantes cautelados con sus falsas promesas . Pero la constante Virgen , aunque respódiessse a sus perdidas propuestas; que era cuydado de Dios, ampararla, defenderla, y conseruarla en su gracia , y que ella no tenia otro padre ni Señor, que a el solo : con todo esto , le venia (de aquellos crueles) inferida en su alma vna amorosa piedad , por el deseo grande que tenia de ver a los Padres (lo que ellos deseauan) que casi se le enternecia el coraçon. Y aunque el Demonio es padre de la mentira, en esta parte, no se apartaua mucho de la verdad . *El desconsuelo , y dolor , que Simibaldo , y Maria tuvieron de la ausencia de Rosalia , no se a puesto hasta aqui , por lo que dize el Autor en su libro ; que para escriuir tan piadosa historia se sintio faltar las fuerças , y assi se declara por los siguientes puros .*

Venia la Madre, para poner en execucion el engaño preuenido, para que el elegido Esposo entrasse en el aposento de Rosalia , conforme el dia antes lo hauian trassado : y entrando a ver en que estado hallaua la hija, viendo que no estava , y que faltauan aquellas pocas alajas que adornauan su aposento : quedó casi

En sentido, y buscandola por todas las partes a donde
 pudo imaginarse que estaria; fue en vano el trabajo.
 Los pasos fueron perdidos, y sin provecho las diligén-
 cias. Partiose la afligida Madre para comunicar el su-
 ceso con el marido, y despues de haverle contado (con
 muchas lagrimas) las diligencias que en buscarla havia
 hecho; fueron entrambos a informarse de Antonia si
 a caso sabia algo de su fuga. Preguntaronla el modo
 de viuir de la hija, de las conuersaciones, del hablar,
 de sus propósitos, y exercicios: pero no sacaron de ella
 otra cosa, que su modo de viuir era de Angel, el en-
 tretenimiento Eremitico, y el recogimiento de Santa.
 Concluyeron con el dicho de Antonia, que se abria
 escondido en algun Monasterio, o en algun lugar so-
 litario, pero temian que entretanto no le hubiese su-
 cedido algun mal. Procuraua Simbado de encubrir
 quanto podia su intrinseca passion: pero como lo que
 el coraçon padece, luego lo manifiestan los ojos: aun-
 que su animo era robusto, y fuerte, no por esto dexò
 de declarar su dolor, con muchos suspiros, y lagrimas.
 Estaua la Madre muy afligida por ser de coraçon mas
 tierno, y hauiendo buuelto de nuebo al quarto de Ro-
 salia, comenzó con muchas lagrimas, a quejarse de si
 misma, como a primer causa de la perdida hija, por su
 demasiada obstinacion, y aspereza, que en el contrade-
 zir al justo desseo de la unica virgen havia siépre mo-
 strado. comenzó desta manera a llorar, diziendo. A dó-
 de estas hijas mías? Coraçon mio a dóde estas? Pues co-
 mo,

mo, de donde jamas te apartauas vn punto, no te hallo, ni te veo? Quien te me a robado, o quien te me a escondido? Pero infeliz de mi sin juicio estoi; si yo fui la principal causa de mis males, de quien me quexo? De mi (ay error inaduertido) de mi deuo quexarme: de mi, que queriendola fugetar tanto a mi voluntad, la he hecho precipitar en tan libre, y peligrosa resolucion. Quantas vezes (ay de mi) con rostro ayrado, y con palabras afrentosas te injuriè, y maltratè? Y vna entre las demas (ay memoria cruel, que me traspasa el coracon) con esta mano atreuida heri tu hermoso rostro: pero sin saber yo de tu profunda humildad ni de tu santo proposito. Si te huuiesse yo dexado a tu libre aluedrio hazer vida solitaria: si te huuiesse concedido de conseruar tu virginidad: y finalmente te huuiesse permitido te encerrasess en vn Monasterio: estarias agora poco menos, que en casa: o alomenos estarias en la Ciudad, donde por respeto del Rey, somos casi dueños de ella: estarias en lugar dõde podria quantas vezes lo deseasse irte a visitar, o alomenos te tendria delante de mis ojos, y de qualquier cosa, que huuiesess menester, luego te proueyera. Pero, quien sabe agora a donde estas hija simple, perdida, desconocida, pobre, y solitaria? Quien sabe si has dado en manos de ladrones, de barbaros, o de sacrilegos? Y quien sabe si violentamente robandote aquello, que tanto deseaste guardar, al fin perdiste la vida? Tus tiernecillos miembros, donde estaran sepultados? Y quien sabe si a la fu-

ria de los maluados hombres , siguió despues el furor de las fieras , que no solo despedagaron sus tiernas y delicadas carnes , pero aun se las comieron ? Ay hija querida , y desbenturada . Ay Madres miserales , y afligida . Es possible , que viuo aun ? Y es possible que este dolor no sea bastante , a quitarme la vida ? Pero , ay que ya .

Vencida aqui del todo de la extrema angustia , y perdida la palabra con el sentido : cayò desmayada en tierra , a donde hallandola Antonia con otras damas de la Reyna , que hanian venido a llamarla : tanto hizieron juntas todas , hasta que boluió en sí , y de nuevo començaron sus suspiros , y llanto . Comunicáse luego los excessiuos dolores de Simbaldo , y de Maria a los Señores Reyes , los quales afligidos grandemente del suceso , acompañaron con el proprio sentimiento el de los miserables Padres . Fue vniversal el dolor , en el Real Palacio , en la Ciudad , y en el Reyno , donde luego se esparzió la desgracia de tan gran perdida ; assi como primero havia corrido la voz , de la virtud prodigiosa de Rosalia . La pena , y dolor del destinado Esposo Balduino , fue con grande exceso , por lo mucho , que la estimaba , y queria . Mandó luego el Rey , que se despachassen algunas personas las mas prudentes , y habiles , como lo requeria el suceso , para que por todas las Ciudades , y lugares de la Isla , siguiessem , con toda diligencia las pñadas de la Virgen , prometiendo riquissimos premios , a quien tomase la suerte de hallarla .

larla. Fue executada la Real orden largo tiempo; pero siempre en vano.

Aquí halló el Demonio bastante ocasión, para engañar la inocente Virgen, con hazer de la verdad mentira; porque hauiendo peleado, cuerpo, a cuerpo con Rosalia fin hauer podido ganar su voluntad, ni aun sombra della: quiso el fementido servirse de este semejante engaño. Y para salir de esta segunda pelea con la vitoria que pensaua, comenzó a perturbar el ayre, formando del algunos cuerpos fantosmaticos, imitándolos en ellos la semejança de los mas conñados pages del Padre, y de los mas conocidos gentiles hombres de la camara del Rey. Vistióles con ricos vestidos de raminio, y dióles muy gallardos canillos, y hizo, que fãnsados, y casi sin poder resollar, por el largo camino, y por la aspera subida del monte, se presentasen delante de la Cueva, dode estaua la penitente Virgen.

Estos pues fingiendo como si tuuiesen estado ayudados de persona, que, o de hierro, o por sospecha fabia, que estava en aquel lugar: baxaron con gran prisa de sus cauallos, y mostrando tener grande alegría en sus fingidas caras: hizieron, que uno dellos el mas astuto llegase a la Virgen, la qual quedó asombrada, y temblando del no acostumbrado espectáculo viendo, que el fementido se hablan con licenciosamente. En fin, Señora Rosalia (dixo) re auuamos hallado, de spues de tan larga, y trabajosa peregrinacion. Sean benditos los trabajos, que hemos padecido por ti, y sean benditas

tas

en las descomodidades por quien tantas vezes nos
 hemos visto en las manos , y cuchillo de la muerte .
 Pero dime, que hazes en este bosque, en este monte ,
 y en esta escura Cueva? Este lugar, a caso, es por per-
 sonas principales, y de tan tierna edad como es la tu-
 ya? Esta aspereza, y modo de viuir, no solo, no es pa-
 ra ti: pero los mas ferozes, y horribles monstruos que
 a criado la Africa, se cansarian del . Yo quedo pasina-
 do que te ayamos hallado con vida , y que tengas fi-
 gura humana sino de fiera . Ea pues buelue tus ojos a
 tras , y arrepientate del error (perdoname si te hablo
 con esta libertad) en que tan facilmente has caydo ;
 que si supieses el dolor, y lagrimas de tus padres (no
 puedo tener las mias al referirlo) sin duda te arren-
 tarias de lo que has hecho , y luego te boluerias a tu
 casa, para aconsolar aquellos pobres afligidos . A mu-
 cho tiempo , que tu Padre se partiò de la Patria , con
 algunos caualleros amigos , buscandote con gran do-
 lor, siempre llorando: y tu desconsolada Madre, no se
 aparta de su aposento , y como si fueses muerta , lo
 tiene colgado de luto . Pero dexen se aparte los dolo-
 res, ya que te hauemos hallado viua , y bueluanse en
 gozo, y alegria los trabajos , y melancolias, que hau-
 mos padecido por ti , y sea alabada nuestra ventura ,
 que tanto nos a fauorecido . Muy segura puedes ve-
 nirte con nosotros, pues nos conoces en el rostro por
 criados de tu casa, y como a tales te acompaña emos,
 y seruiremos, con el respeto, y custodia , que merece

vna igual tuya, vna Señora tan principal tan amada, y descada de todos. No repares en el dezir de las gentes, porque te llevaremos en tu casa sinque nadie lo sepa. Ea pues resueluete, y consuelanos: a lo hecho no ay remedio. En que piensas? que aguardas?

Hallauase la mansa corderilla (a las falsas razones de aquel lobo carnicero) muy oprimida, y por vna parte no queriendo quebrantar en ningun modo el propuesto voto de su virginidad, y de hazer vida solitaria: y de la otra algo persuadida de la ternura de los padres: contrastando de aqui el sentimiento, y de alli repugnando la razon: al consentimiento la persuadia el amor proprio, y al dissentir el amor diuino: que parecia qual Naue entre las olas, de contrarios vientos combatida. Mientras Rosalia estava sin tomar resolucion, vno de los pages se llegó junto a ella, y con el aliento de su infernal boca començo de nuevo a dezirle: Señora, la breuedad del tiempo no permite mas dilacion, nosotros venimos solamente a buscarte, y ya que te hemos hallado, si piensas que te has de quedar es imposible, porque es preciso cumplir con nuestras obligaciones. Y quando por darte gusto boluiésemos sin ti, y contásemos el caso al Rey (que dezirlo es forçoso) que castigo podemos esperar si no de vna afrétosa muerte? y si el perder nosotros las vidas resultase en tu fauor, con mucha voluntad la recibiríamos: pero ni esto te puede aprouechar, porque Rugero el Rey, y Sinibaldo tu Padre vendrian luego apreden-

H

terte,

testo, que habia de hazer conmigo? El repugnar no
te valdria para no ser esclava seria forçosa. Vente pues
con nosotros, no aguardes el punto cruel, que para ti
es lo mas acertado. Si despues quisieres consentir al
encendido deseo del enamorado Esposo Balduino,
sea su gozo inexplicable, porque no quiere otra que
asi, por lo mucho que idolatra de tu hermosura, de
que tu muyta tan poco, y has despreciado tanto, que
casi no te a quedado señal de ella. Ahuen seguro llo-
rarias si te mirases el rostro, y vierdes quan diferente
esta, de lo que antes era. Palida, macilenta, trocada,
y transformada de manera que de solo verte, da lasti-
mia. Quien arrabò las ramas de esse hermoso arbol,
que brotavan un fino? donde esta aquel sereno de tu
frente? aquel agrado de las cejas? aquel resplandor de
los ojos? el color de las mejillas? aquella hermosura
del rostro? y finalmente donde esta aquella viveza del
semblante? Pero dexemos estas cosas aparte, pues no
te agradan a ti, y vamos a lo que mas te importa. Si
descas, serui a tu Dios, que escasion puedes hallar, mas
segura, y sin estorbo, estando alla acompañada, que no
aqui sola, y con tantos peligros? Quantos exercicios
espirituales, y santos se hazen dentro de un Monaste-
rio? y quantos meritos se adquieren de Dios obran-
do bien? La compania de las iguales en voluntad, no
impide al obrar bien: antes es una aguda espuela para
despertar el mas adormecido coracon. No puedo en-
sarcerte mas lo que tu debes hazer, y si me crees vé-
dras

dras a gozar de una muy desahogada vida. Ha pues compañeros recojamos estas cosas, que tiene en esta Cueva, y vamos nos.

Aquí acabo de hablar el impertinente mentido, y con sus diabólicas llamas no dexaron de atorar el pecho de la sola Virgen, y considerando la fuerza de sus falsas razones, quedó no poco encendida, y temerosa. A este feroz duelo estaua presente aunque sin ser visto Dios, y compadecido del afligido estado en que se hallaua Rosalia, y el peligro que corria de ser engañada del demonio: se hizo visible delante de aquellos criados fingidos; en forma de Garcisio, cubierto su sacratísimo cuerpo de viva lengua. No tan presto, quando nace el Sol, se apartan las nieblas della noche: como al parecer el Autor de la luz, delante de aquellas sombras infernales, desaparecieron en un instante. Hija (le dixo Tefas) que dudas, y que temores ofuscan la serenidad de tu alma? Estos tales, que has visto, sepas que son mascararas, son fantasmas, y ilusiones del infierno: qualquier cosa que te persuadan de aquello, que tu me has prometido, es falsedad, es engaño, y traycion. Sufre por mi amor estos combates, y resiste por mi estes encuentros; pues yo por ti me he reducido al estado en que me ves. Mira atentamente tostado, que solo esta abierto por esparzir junto con los rios de sangre los arroyos de mi gracia. Llegate a el, y beue de este insaciable licor, y conforta tu corazón. Dicho esto Christo, la abraço, y hizo bello de su

preciosissimo costado vn rio tan dulce , y suauē , que juzgò Rosalia, que le hauia destilado en la boca, quanto de ambrosia, y nectar tiene el Paraíso . Despues de hauer gustado aquel preciosissimo licor , se apartò Christo de ella , y viendose sin el no acostumbrado mantenimiento: se puso a llorar, como vna niña , quando la madre la quita la leche por fuerça . Conque de nuevo le fuè concedido de beuer; de cuyo suauissimo licor, quedò, no solo alegre, y consolada, pero muy valerosa, y fuerte, para poder resistir con mas fortaleza , a las tentaciones del enemigo . No por esto cessò jamas el Demonio de poner en su coraçon el fastidio de su solitaria vida: pero siempre lo rechazò , y triumphò de sus engaños.

Seguia entretanto, con mas feruor, sus acostumbrados exercicios, mientras Dios, gustaua de embiarla , de vna manera las mortificaciones, y de otra los fauores . Eran las mortificaciones de algunas indisposiciones de dolores de cabeça, de vientre, o de hijada , y de los palos, y heridas, que le dauan los Demonios. Y los fauores eran visitas de Angeles, de Christo, y de Maria. Los Angeles leuantaban tal vez , vnos vn curioso , y adornado Altar dentro de la pequeña Cueva, todo de celestiales rayos resplandeciente ; otros sonauan sus Angelicos instrumentos ; otros asistían con luzes encendidas al sacrosanto Sacrificio de la Misa, que Christo (en las tres festiuidades mayores del año, de su santissima Natiuidad, de su Resurreccion, y de la Asumpcion

cion de Maria Santissima) vestido como Summo Sacerdote, celebraua; y del glorioso Pontifice San Pedro feruido: daua su proprio cuerpo, y sangre, por alimento espiritual a Rosalia. La qual teniendose por indigna de recibir tan precioso manjar : era assegurada del mismo, que sus pecados le eran perdonados. Acabada esta celestial funcion comengaua San Pedro (con eloquencia diuina) vna deuotissima platica , segun los misterios, o festiuidades , que ocurrian. La coronada Emperatrix del Empirico Maria Santissima, antes de començarse la Missa , depositaua el niño Iesus en los brazos de Rosalia , a quien daua despues su preciosissima leche, como a hija tan querida, y mientras duraua el santo Sacrificio estaua junto a ella puesta la mano sinistras sobre la espalda de la santa : acabada la Missa le daua vn beso en la frente, diziendo: Rosalia hija mia, y Esposa de mi hijo Iesu Christo, ten paciencia, pelea fuertemente, y persevera per amor de tu Esposo, y mio, que despues de vn breue padecer viuiras gloriosa en el Cielo para siempre. Al fin de estas dichosissimas consolaciones desaparecian Iesus, Maria, y los Angeles, y ella toda gloriosa por buen rato daua gracias a Dios y a Maria Santissima de los fauores recibidos. Las oraciones en que se exercitaua todo el año, era segun el tiempo que la enseñaua el Angel. En el Adviento, y Natiuidad contemplaua la encarnacion, y nacimiento del niño Iesus: En la Epiphania, de la aparicion de Christo , a los Reyes: en la Quaresma siempre dela

[muer-

69
nocturno, y posiblemente de la Pasqua, de la Santissima Resurreccion, con la Ascension, del misterio: en la Penultima de la Ascension, de la venida del Espiritu Santo, en algunas del Corpus Christi, del Santissimo Sacramento: y en lo restante del año de la vida de Christo, el modo con el qual se pensaba, o leia aquello, que hauiá de meditar, y recogidos los sentidos, estando en pie, se prosternaua delante de la Santissima Trinidad, de la Bienaventurada Virgen Maria, Angeles, Archangels, y demon Santos, y Santas del Cielo, y puestas en todo firmemente en su imaginacion, se juzgaua indigna de estar en su presencia: y arrodillada despues con grandissima humildad, y reuerencia, puesto el rostro en tierra hacia oracion sin leuantarse de aquel lugar, hasta tanto, que como acabasse sus deuociones, y meditaciones. Rezaua la Corona de Maria Santissima, primero vocalmente, y despues contemplaua los sagrados misterios, como se lo hauian enseñado Christo, y Maria, a quien acostumbraua rezarla nueve veces el Ave Maria, en memoria de los nueve meses, que el Verbo Eterno estubo en sus purissimas, y virginales entrañas. Rezada tambien cinco vezes el Pater noster, y cinco el Ave Maria, en reuerencia de las cinco lagas de su Santissimo hijo. De esta manera se entretenia la penitente Virgen dentro de la Cueva de San Esteban en la Montaña de Quisquina, ocho años continuos. Però pasemos mas adelante.

De como Rosalia fué amada del Angel, que dexasse la Cueva de Quisquina, y que fuesse a viuir a la de junto a Buona.

FUÈ tan zeloso amante Christo nuestro Redemptor de Rosalia, que quiso mientras viviesse en este mundo encubrir la a todos los ojos, que fuyos, o de Maria, o de los Angeles no fuesen. Advertíamnos pues el zelo, y diligencia usada en el caso, que sigue. Acostumbraba la sola Herminia de salir todos los dias acojer las yerbas, que solamente bastasen para tener en pie su delicado cuerpo, que no de faysa vivir por otra cosa, que por agradar a Dios. Una tarde pues, cierta pobre gente que al prouerbiarse de la ha- uian venido a aquel bosque, entrando mas a dentro de lo acostumbrado, descubrieron en lo mas alto del monte a la penitente Virgan, que estava cogiendo el siluestre alimento. Advertido de ellos el caso, dixunt. Noreis amigos aquella persona, que esta iactando hazia la tierra casi en lo mas alto del Monte? No puede figurarse de aqui si es hombre, o muger, pero el habito parece de Ermitaña, y lo sera ciertamente. Vamosenos, que para saber quien el sea es muy tarde, mañana podremos venir mas temprano. Son otros amigos, y haremos nuestras diligencias. Sin duda que sera algun hombre de santa vida, pues a elegido este lugar tan horrible, y espantoso. A el nos podremos encomendar para-

nueve, y passaron en la Pasqua, de la santissima Resurreccion: en la Ascension, del misterio: en la Pasqua de Pentecostes, de la venida del Espiritu Santo: en el octaua del Corpus Christi, del Santi Sma Sacramento: y en lo restante del año de la vida de Christo. El modo era assisprimero pensaua, o leia aquello, que hauia de meditar, y recogidos los sentidos, estando en pie, se presentaua delante de la Santissima Trinidad, de la Bienauenturada Virgen Maria, Angeles, Archangeles, y de los Santos, y Santas del Cielo, y puesto todo firmemente en su imagination, se juzgaua indigna de estar en su presencia: y arrodillada despues con grandissima humildad, y reuerencia, puesto el rostro en tierra hazia oracion: sin leuantarse de aquel lugar, hasta tanto, que como acabasse sus deuociones, y meditaciones. Rezaua la Corona de Maria Santissima, primero vocalmente, y despues contemplaua los sagrados misterios, como se lo hauian enseñado Christo, y Maria, y quien acostumbraua rezarla nueve veces el Ave Maria, en memoria de los nueve meses, que el Verbo Eterno estubo en sus purissimas, y virginales entrañas. Rezada tambien cinco vezes el Padre nostro, y cinco el Ave Maria, en reuerencia de los cinco lagos de su Santissimo hijo. De esta manera se entretenia la penitente Virgen dentro de la Cueva de San Estuan en la Montaña de Quisquina, ocho años continuos. Pero passemos mas adelante.

-runt

CAPI-

De como Rosalia fue amada del Angel, que dexasse la Cueva de Quisquina, y que fuesse a vivir a la de junto a Biuona.

FUÈ tan zeloso amante Christo nuestro Redemptor de Rosalia, que quiso mientras viviesse en este mundo encubrir la a todos los ojos, que fuyos, o de Maria, o de los Angeles no fuesen. Advertitamos pues el zelo, y diligencia usada en el caso, que sigue. Acostumbrava la sola Hermitaña de salir todos los dias acojer las yerbas, que solamente bastasen para tener en pie su delicado cuerpo, que no de frafto vivir por otra cosa, que por agradar a Dios. Una tarde pues, cierta pobre gente que al prouiderse de leña habian venido a aquel bosque, entrando mas a dentro de lo acostumbrado, descubrieron en lo mas alto del monte a la penitente Virgen, que estava cogiendo el siluestre alimento. Advertido de ellos el caso, dixan. Noreis amigos aquella persona, que esta ratiuado hazia la tierra casi en lo mas alto del Monte? No puede figurarse de aqui si es hombre, o muger, pero el habito parece de Ermitaña, y lo sera ciertamente. Vamosenos, que para saber quien el sea es muy tarde, mañana podremos venir mas temprano con otros amigos, y haremos nuestras diligencias. Sin duda que sera algun hombre de santa vida, pues a elegido este lugar tan horrible, y espantoso. A el nos podremos encomendar para-

para que con sus oraciones, nos alcance de Dios algun remedio, para aliuir nuestra pobreza. Desta manera disponian entre ellos lo que el dia siguiente querian hazer: Pero el absoluto Señor, que tenia escondida esta preciosa Margarita, mandò la misma noche auisar a Rosalia de vn Angel, el qual la dixo. Que por mandamiento de su diuino Esposo se pasasse a viuir a otra Cueva. Debaxo de las faldas de la Montaña de las Rosas; cuyo dueño era Simbaldo, y Rosalia Señora; en aquella parte, que esta oy Castel Viejo: De esta parte no mas lexos de vna milla, hauia vn ancho, y espesso bosque, que aun oy parecen las señales del, y en esta misma parte pocos años despues, que estuuò Rosalia haziendo penitencia, se edificò la tierra de Biuona. A qui pues fuè guiada del Angel la santa Peregrina: donde encima de vna pequeña colina hallò, a Maria Santissima, con vn esquadron de Angeles, que hauia mandado edificar vna pequeña Cueva, en la qual fuè introduzida para continuar su santa, y perfecta vida. Llegada a ella se arrodillo a los pies de Maria Virgen, que la estatua aguardando, de quien fuè recebida con sus sacratissimos brazos, y del cielo de su purissima boca salieron estas amorosas palabras. Seas bien venida hija mia Rosalia, ten paciencia, y animate a seguir en este lugar el mismo modo de viuir que has hecho por lo pasado, y sufre con voluntad esta mutacion de yermo: que yo tambien, para escapar a mi hijo de los peligros en que estaua me hui con el a Egito: Dicho esto

esto desapareció. Quedose, de nuevo, la valerosa peregrina a dar principio a sus acostumbrados, y santos ejercicios de Ermitaña.

De esta manera dispuso Dios se ausentase de la Cueva dóde estaua, porque de otra manera huuiera sido descubierta de aquellos villanos, que llevaron la nueba a la tierra; porque el día siguiente vinieron con otra gente a buscar el Ermitaño, que la noche antes hauian visto. Subieron alo mas alto del Monte, hallaron la Cueva, pero nadie dentro, ni aun señal de ha- uer habitado persona alguna en ella, Huuieran podido hechar de ver las letras, que Rosalia hauia escrito en la uiua piedra de la Cueva: pero estas, assi por la natural obscuridad del lugar, y por estar escritas en la banda siniestra, como tambien por permission diuina, no fueron vistas de los villanos. Aquí pues en Biuona el primer año que fué el noueno de su solitaria vida, con los mismos fauores del Cielo resistió la primer pelea contra su puridad. Aparecieronse le los enemigos de la humana natura debaxo de luzias formas lasciuas, y con palabras, y gestos impudicos procurauan de imprimir en su limpio, y puro coraçon, pësamientos infames, y torpes: pero siempre salió con victoria la valerosa Rosalia.

Pasados ya tres años, que la constante Ermitaña continuaua su aspera vida en la Cueva de Biuona, le fobreuino a la memoria masque nunca, el sentimiento grande, que padecian los Padres por causa suya, y

estando él en esta aflicción, decía entre sí. Que quiere decir Dios esto esta aflicción, por quien le deshacen mis entrañas, y se rópe en tantas diferentes piezas mi corazón? Después de tantos años que vivo dividida de mis Padres, quando creya en solo hauearlos olvidado del todo, sino el tener muertos mis efectos a todas las cosas terrenas: agora mas que nunca siento en mi pecho una piedad de hija que me consume: un desseo de Padre entrañable: y un ansia de ver la Madre, que me quita la vida? Quisa sea estas honras estar muertos, o muy cerca de morir. Pero por mi respeto. No puedo (ay de mi) no puedo tener el llanto. Perdoname Iesus mio, perdoname esta culpa de demasiado sentimiento, y afecto. Desta manera se refugia la sola Ermitaña sin apartarse mucho de lo que le distaba el pensamiento: porque el afligido Sinibaldo, después de haue-la buscado, (por espacio de ocho años) en todas las partes que pudo imaginarse, que estaria: oprimido mas del extremo dolor de la hija, que no del peso de otro mal, estava muy cercano a la muerte. Pero quiso Dios consolarle en la ultima hora de su vida, con embiarle un Angel, que le dixo. Levanta los ojos Sinibaldo, y alegrate. Tu hija Rosalia vive en el yermo, haziendo vida de Ermitaña, a donde es muy amada de Dios. El a sido serbido, que yo te lo auise. En breue espacio de tiempo la veras. Quedate con Dios. Dicho esto desapareció. Grandissimo fué el contento que tuvo Sinibaldo, del celestial anuncio, y aun-
que

que se hallaba en tal estado, mandó llamar luego a su Esposa, a quien dio noticia (de paxo de juramento, que no lo reuclase a persona alguna) que su hija Rosalia estaba viva haciendo penitencia en el Xermo. Y dicho esto dió su alma a Dios. Pobre Rosalia, quien sera el mensagero de esta dolorosa nueva? y sabiendola, quien te a de consolar? Pero, aquel mismo celestial mensagero la dió aviso de la muerte del Padre, a quien el mismo luego embió su alma al Purgatorio para lavar las manchas de sus pecados. Grande fué el dolor de Rosalia, por la muerte del Padre: pero fué mucho mayor la alegría por saber tener seguro el Cielo. No dexava por esto de tener muyochísimo sentimiento, que quien la había engendrado hubiese de padecer ocho dias en el Purgatorio, cuyas penas consideradas de esta profundamente, sabía bien ser tan acerbasy intensas (que quitada la esperança) en nada se diferencian de las del Infierno. Confiada pues en la piedad de su Divino Esposo, se behuó a el desta manera, diciendo. Infinitas gracias te doy bondad infinita y por los continidos, y tan excesivos fauores, que de tu diestra benigna placen sobre mi todos los dias, siendo tan inútil, tan fragil y tan pobre, que fuera de ser criatura tuya, no régo otra cosa buena en mi. Pero tu, que cuydado no tomas de qualquier cosa mia? Que fauores no me concedes? Y de quales gracias no me enriqueces? Te dignaste finalmente de consolarme en la extrema angustia de la muerte, a mi affligido Padre, con la embajada de un Angel,

dándole cuenta del estado mio. Demas desto te has
 ferpido, de ponerle en parte de donde en breues dias
 saldra purgado, y perfolado para gozar de tu beatifica
 vision. O si pudiesse yo estar junto a el. Poni mismo,
 y ya que por tu diuino ser, con tantos thesors nos
 has, Señor, enriquecido: añade agora por tu amor, y
 por tu infinita piedad otra gracia, que con entabable
 affeço le uoildemonte te suplico: que el alma de mi Pa-
 dre Sinibaldo, que en las llamas del Purgatorio esta
 purgando sus culpas, la aydes, consules, y refresques.
 Hazlo Iesus mio, que yo te lo suplico, por aquel dolor
 que tube por mi partida, por la verguença, que sentio
 de ella, y por los muchos trabajos que tome en bu-
 scarme. Yo me contento, que todas las penas que pa-
 decer vengán sobre de mi. Formese en mi pecho un
 purgatorio, como a el se le disminuyan las penas que
 padece. Mira Señor en mi el affeço de hija, por aquel
 grande amor que tuuiste a tu Santissima Madre. Y
 pues los trabajos, y disgustos que yo he de sufrir en por
 hauer hecho yo tu santa voluntad, concede me esta
 gracia, que yo haga por el la penitencia. Acompañaua
 sus ruegos Rosalia, con mucho dolor, y lagrimas, y de
 las vnas, y las otras: mouido el Señor, le concedió la
 gracia. El tencer dia, despues de la muerte de Sinibaldo
 estando Rosalia en oracion, vió venir a su Padre, rode
 rodeado de celestial resplendor. O con quanta ternura
 aquella gloriosa alma abraçó a su amada hija: y ella
 conque amor, y lagrimas recibió a su querido, y desca-
 do

do Padre. Befualc ella las manos pidiendole per-
don, de hauer sido la causa de tantos pesares, y descon-
fuelos, como el, y su madre hanian tenido tanto tiem-
po. Consolauala, y junto la perdonaua Sinibaldo ben-
diziendo. aquel punto en que hizo tan santa resolu-
cion, y todos los afanes, y trabajos, que por ella hauia
padecido antes la daua muchas gracias, que por medio
de sus oraciones. Dios le hauia perdonado los cinco
dias de las penas, que hauia de padecer en el purgato-
rio. Animaua la el Padre, con decirle. Ten paciencia,
hija querida, pelea fuertemente, y persevera en el a-
mor, y seruicio de Dios, que despues de vn breue pa-
decer, viuiras gloriosa para siempre. Acabada esta di-
chosa, y fina consolacion, desapareció el Padre y lleno
todo de celestial contento, y su alma gloriosa, y trium-
fante se subió al Cielo.

C A P I T U L O X.

*De como Rosalia pasó de la Cueva de Bluona al Monte Pe-
regrino, y de su gloriosa muerte en él.*

MIró siempre el Sol con sus apacibles rayos, la
Sicilia: pues no sin causa fue nombrada de los
antiguos, Isla del Sol. Es en todos tiempos tan fertil,
tan abundante, tan deliciosa, y sobre todo, de tan bue-
no, y benigno temperamento, que lo, que en otras par-
tes es aspero, estéril, amargo, y venenoso: trasplantado
en ella, luego muda su natural, y viene a ser hermoso,
suave,

suave, dulce, sequado, y provechoso nutrimento del cuerpo. Experimentanse especialmente estas propiedades, en la Ciudad (Reyna sobre las demas) de Palermo: que como vna parte del Cielo, a los moradores de ella por especial don de Dios concedida, verdaderamente es parecida. Pues que sera si hauiendo nacido en ella la mas graciosa flor de los campos, aunque arrancada despues, y crecida en otra parte, se buelue a plantar de nuevo en la misma tierra? Quanto mas hermosa, olorosa, y demas virtud vendra a fer? Esta es aquella celestial Rosa alexandrina, Rosalia, coronada de granos orientales, que por seruir, y amar muy deueras a Dios, y porque nola impidiese criatura alguna, escogio los mas asperos, y desabridos desiertos, dexando Padres, Patria, Reyes, y demas grandezas. Y esta es la que nacio en el Real Palacio del Rey Rugero, en la preclarissima Ciudad de Palermo, de donde, siendo de edad de dose años, fue trasplantada, por voluntad diuina, a la Montaña de Quisquina: sacando de su aspereza, apacibilidad, de lo esteril, abundancia, de lo amargo, dulçura, y del veneno, medicina cordial: dexando en ella vn olor tan suauissimo; que no sin causa es llamada de todos la Montaña de las Rosas. Y no menos florecio su virtud, con abundancia de buenas obras estando haziendo penitencia en la Cueva de la Montaña de Biuona. Veamos pues esta odorifera planta, tantas vezes trasplantada, como florecera buelta a su primer terreno, donde despunto tan hermosa.

La

La vision del Padre ya subido del purgatorio al Cielo, dexò impresso en el coracon de la hija vn deseo muy grande de saber el estado en que se hallaua la Madre, por hauer quedado sola en las miserias del mundo. Estaua ella fixa en esta imaginacion, quando le apareció el Angel su familiar: el qual auisandola que era voluntad del Señor, que acabasse el termino de su mortal peregrinacion en otro monte junto a su Patria: assi por ser muerta su madre, y no hauer quedado otra persona, que la buscase: como tambien, porque el bosque donde ella habitaua se iua cortando cada dia, para fabricar en el la nueva tierra de Biuona, a donde de al fin vendria a ser descubierta: la dixo, que se partiesse con el. Obedeció la Virgen al mandamiento del Angel, aunque era tiempo de inbierno, pero inflamada de aquella llama celestial, que se alimentaua en sus entrañas, no sintió molestia alguna del tiempo, antes se alegrò grandemente, quanto mas se acercaba a la marea suaua de su dulce Patria, quiza preuiniedo, que en algun tiempo le hauia de ser de gran consuelo.

Esta junto la Ciudad de Palermo, vn Monte, llamado Peregrino muy alto, y fragoso, en cuya cumbre esta vna Cueva, que por el agua, que cae sobre los elados marmoles, parece que la naturaleza se esmerò en formar vna capacidad bastante, para el albergue de vn solo cuerpo. Aqui pues la lleuò el Angel, y assegurada del, començo a viuir su acostumbra da asperera de vida,

vida, y aun mas fatigosa y con mayores trabaxos, y tenciones, que antes: y desde que entrò en la Cueva jamas salió de ella. Desta manera la santa Ermitaña viuió siete años continuos, mas vida de fiera, quede criatura humana: pasando todas las horas leyendo libros espirituales, o diciendo oraciones, o contrastando con los Demonios. La comida de cada dia era medio panecillo, y algunas yeruas, que le lleuaba el Angel, y la beuida era agua que gota a gota, destilauan los agujeros de la Cueva.

Despues de pasado este tiempo: estando vn dia arrodillada delante del Santo Crucifixo: puestos los ojos en el, considerando las llagas de aquel Dios immortal, que por amor del hombre, murió hecho oprobrio de los hombres: tocada de vn intensissimo deseo de su vista, que sola es bastante, para hartar todo humano entendimiento, y puede hazer bienauenturado todo espíritu: así le enamorada, dixo. Quando sera aquel dia, (Señor) que suelta de esta carcel terrena, de esta baxa prision, y de esta atadura del cuerpo; sera hecha digna mi alma de verte, y de adorarte? Los Angeles, aunque siempre te miran, desean siempre contemplar tu diuino rostro. Pues yo, porque no he de arder toda de acensiuo deseo de tu vista: si mayor obligacion te desian los hombres que los Angeles: pues mayores finezas, que no por los Angeles has hecho por los hombres? Recogeme Dios mio, recogeme por gracia, entre el numero de tus siervos, entre la multitud de tus escogidos,

dos, y entre el escuadrón de tus bienaventurados: pero mejor diré entre el cielo de tus sacratísimos brazos. Mas ay, qué temo, no sea juzgada de ti por indigna de tu gracia, desproporcionada, y sin meritos para el Reyno de tu gloria. Bien se yo la sutileza de las quantas, que a ti se te deuen, y conozeo mi fragilidad, y lo poco que para contigo merezco. Confieso me grande floxedad en seguirte, y la tibieza de servirte. Yo amarte, y que por ella soy digna de gran castigo, y mayor pena. Quien sabe si por mis culpas digna y condenada a los tormentos perpetuos del Infierno? No la permitas Señor. Suplico por los méritos de tu misericordia, a los torcedores de tu Justicia, y con los sangres de tus llagas, borra las torpezas de la iniquidad, y haz que contigo viva. Fui oyda esta demanda de Dios, y en el mismo instante le truxi una respuesta. El Angel, refrechado, que dentro de dicho día sería de las mortales miserias de este mundo, y la inmortal bienaventuranza llamada. Quien pudo oírse explicar el contento, y alegría, que tuvo Rosalía, de este dichosísimo anuncio, y quien pudo oírse (choyano lector) hallarse en este tan seguro día, y con la alma tan pura, y limpia, como la tuva la perfecta Rosalía, siendo pues (como sería por costumbre) dando las gracias de este deseado unido, lo celestial de castigo, y encomendó que le alcanzase de Dios esta gracia. Esta era de morir amada con todos aquellos sentimientos, que dan mas vigor a los sentidos en los últimos que a

bates de la muerte, y refuerzan las alas del alma, para mejor bolar al Cielo. Prometiole el Angel, que lo haria, y desapareció. Lleuò la plegaria a Dios: obtuvo el fauor, y entendido el secreto diuino, boluiò de nuebo a la tierra, y se parò sobre la Conca de Oro, Palermo. Viuia entonces en la feliz Ciudad vn nobilissimo Sacerdote, pariente cercano de Simibaldo, y Rosalia, llamado Cirillo, hombre de aspecto muy venerable, solitario en el viuir, puro en sus costumbres, y tanto en las obras. Aeste pues estando durmiendo apareció el Angel, y dixo: Despierta Cirillo, y leuantate, ven conmigo al Monte Peregrino, que tu parienta Rosalia, tantos años perdida a los ojos del mundo: viue alla Ermitaña a la luz del Cielo manifesta. Está cerca de morir. Manda Dios que tu le des los vltimos Sacramentos, y le asistas a su muerte, y hastes dezir toda su vida. Despertò el Sacerdote, y viendo el Angel, executò los diuinos preceptos con mucha humildad, y reuerencia, y siguiò sus piladas. Llegaron finalmente a la Cueva, y mirando la Virgen (que de todo hauia sido auisada) puesta de rodillas por tierra, bañado el marmol de lagrimas, el rostro alegre, con Iesus crucificado en las manos apresurò el passo Cirillo, y con grande humildad se allegò a Rosalia. Dexase a quien leyere la consideracion de el contento, y alegria, y de los dulces coloquios que tuuieron los dos siernos de Dios. Cirillo por hauer hallado a vna parienta, ya llorada por muerte de los Padres, y parientes; no solo vi-

da: pero Virgen, Bruna, y Santa, ella por los
 obtenidos el fin de la requerida gracia. Después de ha-
 ver rechazado Rosalia esta particular gracia de Dios, le
 pidió Cirillo, que deseara saber el modo de su vida,
 porque en tantos años que faltaba de la Patria era bién
 que se supiese, para que bolviendo el a dar cuenta a
 su Prelado, de lo que habia visto con sus ojos, y tocado
 con las manos, pudiese darle verdadera relacion. Obe-
 deció la Virgen a la justa petición de Cirillo; y en bre-
 ue espacio de tiempo, desde el día que dexó el Pala-
 cio, hasta el punto en que se hallaba: le contó los con-
 suelos, afficciones, persecuciones, y gracias que habia
 tenido, y padecido por amor de su Esposo Dios. Aca-
 bada esta plática se confesó desde el primer día que
 tuvo uso de razon: pero de que, si en la alma de la in-
 nocente corderilla, no halló Cirillo culpa que llegase
 a ser mortal? Después de haverse confesado recibió
 aquel preciosísimo manjar del verdadero Cuerpo de
 Christo, que debaxo de los accidentes de pan en sí se
 encierra. Finalmente le dió el Santo Olio, y mientras
 los Angeles asistentes a su muerte cantaban los sal-
 mos, pedía ella perdón de sus culpas a Dios, de las hu-
 manas imperfecciones, y de no haver obedecido a
 sus diuinas inspiraciones. A estas demostraciones de
 perfectísimo amor, se hizo visible Christo, delante de
 la Virgen, y diciéndola que no temiese, ni se entriste-
 ciese, la aseguró que todas sus culpas le eran perdo-
 nadas, y que segura iria agozar de aquel Dios, por

quien otra alma padecido tanto. Confortada la Virgen de la misma boca de su Criador, y viendose muy cercana a la muerte, abrazada estrechamente con el Santo Crucifijo salieron de su boca estas dulcísimas palabras: Jesús llama de este corazón: luz verdadera de mi alma, y apasionado defensor de este fragil cuerpo. Jesús todo amable, todo bondad, todo piedad, y todo mio. Tu moriste sobre el santo leño de la Cruz, sin que a la amargura de tantos oprobrios, y a la sequedad de tanta sed tuviesses otro socorro, que yel, y vinagre. Pues, como muriendo yo soy de ti, llena de táas gracias, enriquecida de tantos fauores, y engrandecida de tantos bienes? Quien consolò tus penas: y quien mitigò tus dolores? Tu apartado de la afligida Madre, dexado de tus amigos, vendido del aleuoso Judas, atado como ladrón, juzgado como loco, negando de Pedro, escarnecido del Pueblo, agotado a la columna, condenado de Iuezes, puesto en lugar de Barrabas, arrastrado al Caluario, enclauado en la Cruz, metido entre dos ladrones, desamparado del Padre Eterno, traspasado el costado, defangrado, descoyuntado, y finalmente muerto. Y yo al contrario de esto, acópañada de Angeles, visitada de mi querido Esposo, sustentada con pan del Cielo, hecha digna de tu vista, y coloquios, honrada con tus mandamientos, consolada de la Virgen Madre tuya, y finalmente elegida sin merecerlo de morir entre tus preciosísimos brazos. Recibe, ò amantísimo, y piadosísimo Esposo el pequeño tri-

buto

buto

buto de este humilde coraçon, la humilde oferta de es-
 ta voluntad, el indigno holocausto de este espíritu, y
 el pequeño sacrificio de esta pobre alma. En tus pre-
 ciosísimas manos Señor, encomiendo esta tu humilde
 esclava. Concedeme gracia, ya que en la vida en nin-
 gun modo he sabido imitarte, alomenos que lo pueda
 hazer en la muerte. Tu muriendo por mí inclinaste la
 cabeça sobre aquella almohada de cruelísimas espi-
 nas: y yo en memoria de aquel dolor, que sentiste, sobre
 este duro, y frío marmol inclino la mía. Jhesus mío, mi
 Jhesus, Jhesus diziendo, dió su alma a Jhesus. Y mientras
 estava espirando le fué puesta en la cabeça, vna her-
 mosísima corona de Rosas: y de allí en los brazos de
 Jhesus, y de Maria, fué llevada el alma Santa al Cam-
 pido Celestial del beatísimo Empireo. Las canciones
 Angelicales, y las suaves melodias del Paraíso, que re-
 sonauan en aquella pequeña Cueva, no puede lengua
 mortal referirlas. El santo cuerpo mientras vivió en
 este mundo fué siempre amarillo, lloroso, y macilento,
 pero despues de muerto fué visto colorado, blanco, y
 risuño. Fué sepultado su santo cuerpo por manos de
 Angeles, en la concavidad de la vna piedra, y con ot-
 tra cubrieron el santo cuerpo, que parecia vn marmol
 marmol, en quien se engastaron los sagrados miem-
 bros de manera, que del mismo marmol, y los guisados
 se formó vn maravilloso mixto. Conca celestial, que
 aunque tosea, y áspera por defuera, guardaua por de
 dentro aquella preciosa Margarita: A este magestuoso
 espe-

espetaculo se hallò presente Cirillo, y visto que hubo a Iesus, y a Maria Santissima, enamorado de aquellas honras que hizieron a su parienta Rosalia, les pidió en gracia tambien, cerrasse el los ojos a esta miserable vida: a quien respondió Maria, que le era concedida su peticion.

Nació la celestial Peregrina Rosalia, a los seis de Octubre, en el año de la humana redempcion, de mil ciento, y beinte nueve. Y su sagrada muerte fuè, a los quatro de Setiembre de mil ciento, y secenta, siendo de edad de beinte, y nuebue años, onze meses, y beinte, y ocho dias. Marauilloso, y raro suceso, que en el discurso de tan larga peregrinacion, pudiesse vna donzella de tan tierna edad, resistir tantos años continuos, a vna vida tan aspera, tan afligida, y tan penosa. Esta gracia, y fauor tan grande, que fuè concedida a la Santa Virgen: solo puede atribuirse a la inmensa bondad de Dios. No murió vna vez sola (como dixo Maria Santissima) pero murió tantas vezes, quantos momentos passò estando haziendo penitencia en el desierto. Cirillo, despues de hauerse entretenido ocho dias llorando en la sagrada Cucua la perdida de la fiera de Dios Rosalia, hizo vn pequeño hazezillo de aquellas pocas cosas que tenia, quales eran, vn pequeño quadro de Maria Santissima, y algunos libros espirituales estimándolo todo, como el mas precioso thesoro, que pudiesse tener, y con el se partió a Palermo. Llegada que fuè, contó todo quanto le haúa sucedido al Arzobispo

bispo Vgon, y le refirió la vida de la Santa Virgen, conforme ella se la hauia cõtado, y le presentò el quadro, delante de cuya imagen oraua cõtínusmente. No contento de esto Cirillo, fuè publicando por la Ciudad la exemplar vida, y santidad de Rosalia, las muchas gracias, y fauores, que Dios la hauia hecho en el desierto, y que estandose muriendo se hallauan presentes Iesus, y Maria, acompañados de vna multitud de Angeles, y que por diuina permission se hauia el hallado presente a su bienauenturada, y santa muerte. Pordonde vino a encenderse en el Pueblo Panormitano vna grandiosísima deuoción, y desde entonces, que se supo ciertamente, que su santo cuerpo estaua sepultado en lo alto del Monte Peregrino: fuè aclamada de todos por Santa, y canonizada a Voz del Pueblo como era costumbre en aquellos tiempos, y la eligieron por principal protectora, y Abogada de la Ciudad, y desde entonces fueron a venerar, y reuerenciar aquella Santa Cueva, donde estaua depositado el sagrado Cuerpo.

Hallauase entonces la Ciudad de Palermo (a la muerte de la Santa) muy oprimida de la Peste, muriendo la gente con grandísimos dolores, y cruelísimos accidentes: por donde vino a encenderse mas la deuoción de la Virgen, de quien fueron consolados infinitos, con darles vida, y salud, a la sola inuocacion de su santo nombre. Y fuè de tal manera, que dentro de dos meses despues de su sagrada muerte, con solo el olor de

de aquella Rosa celestial, se haçgo el veneno de la feru-
piente pestifera. Al cabo de treinta dias, despues de la
muerte de Rosalia, aucto Cirillo fu confessor del conu-
riente mal, conforme se lo hauia concedido Maria San-
tissima, quando aparecio a la gloriosa muette de su pa-
rrenta Rosalia.

Siguiose la memoria de la santa por algun tiempo
(costumbre de los mortales, que tanto se acuerdan de los
bienhechores, quanto los han menester) pero des-
pues por las alteraciones que vbo en el Reyno se en-
tubieron las gentes de hazerle aquellas honrras, y re-
nueuarse aquella reuerencia, y deuocion que antes le ma-
nifiu. Pero su diuina Magestad, que nunca se ofenda de
sus siervos: aunque la vida de la santa, que hauiamos es-
crito Cirillo, se perdio con la de mas ropa, por hauer muerta
to apellado: hizo al cabo de cien años de la muerte de
la Santa, que apareciesse sobre vna alta roca fuera de
los muros de la tierra de Buona (a donde se hallaua el
pestifero mal) mandando a vn hombre, que dixesse a
los Regidores de la tierra, que edificassen vna Iglesia
en su nombre, en aquel mismo lugar donde ella esta-
ua, que luego passaria el mal, y que continuassen su
deuocion, diziendo, yo soy Santa Rosalia. Refirio el
hombre la voluntad de la Santa a los Regidores del
lugar, los quales despues de hauer reconocido el sitio
senalado del hombre, pareciendoles que no era capaz
para fabricar la Iglesia, desuydaron del negocio. Con-
tinuo el mal su pestifero veneno con mas trauessia,

vn año entero, y al cabo de el, a los veinte, y ocho de Julio, apareció la Santa a los mismos Regidores, y dixo: que si deseauan, que el mal cesase, que edificasen la Iglesia en el mismo lugar, que hauia señalado al hombre, y yo me llamo (dixo) Santa Rosalia. Considerado el caso de los Regidores, lo consultaron con su Obispo, y conbinieron todos a que se fabricasse la Iglesia, y apenas començaron a romper la piedra señalada, y fabricar los muros, quando luego cesò el arraygado mal, conque vinieron a encenderse mas los animos del afligido pueblo: a tenerle mayor deuocion, y acabar la Iglesia con mas afecto, y presteza.

Nadie se marauille, que muriendo la Santa Virgen, en tiempo, que el Rey Guillelmo su tio Reynaua, no hubiesse llevado a la Ciudad el santo cuerpo de su sobrina Rosalia: puesto que el altissimo Dios, quiso oyr los ruegos de su gran sierua, haviendole rogado, que por entonces no fuesse quitado su cuerpo de aquel lugar, pero que se guardasse para otra mayor necesidad; por lo qual permitió Dios, que este precioso Thezoro no viniesse a los oydos del Rey, ni menos daua audiencia a nadie por estar la Ciudad apestada. Tan poco lo supo el hermano de Rosalia, por hallarse entonces fuera de Palermo, tanto, y mas, que Cirillo murió veinte, y dos dias despues, que baxò del Monte, y pasadas aquellas necessidades del cótagio, y por las mudaciones de los Reyes, que treinta años despues sucedieron al Reyno, y por las alteraciones, que por esto

L

sigue-

figuieron , se resfrió en las gentes la veneracion de la Santa Cueva : quedando solamente viua la tradicion que en ella estaua sepultada la Santa Virgen; y en memoria de ello desde entōces se edificó vna Iglesia delante de la Cueva , con titulo de Santa Rosalia , en la qual era venerada . Y finalmente porque en la misma Cueva por obra y misterio Diuino (como se a dicho poco antes) de los mismos Angeles fue sepultada , en la misma forma , y sitio como murió; donde estuuó escondido este celestial Thezoro, por espacio de quatrocientos sesenta quatro años , poco mas, o menos, reseruado por Diuina prouidencia, para sustentar, y leuantar el miserable estado de su affligida Patria. Y aunque fue buscada luego de sucedida su sagrada muerte de los Ciudadanos por estar sepultada en la viua piedra por manos de los Angeles, no se pudo hallar. Y sabiendose pues de cierto, que en este lugar estaua el Sagrado cuerpo de Santa Rosalia, por la tradicion de los antiguos Ciudadanos, que del dicho Sacerdote tubieron noticia , y por señas de la antigua Iglesia , a su sagrado nombre alli dedicada , y en ella fundado vn beneficio , el qual es de Ius Patronatus , del Senado Panormitano , fue de otros , en otros tiempos buscada , però sin poderse hallar , hasta el año 1624. quando su sagrada Inuencion fue muy oportuna, y saludable a toda la Sicilia, como mejor se declara en la relacion de su sagrada inuencion , que sigue .

BRE-

**BREVE RELACION DE LA MILAGROSA IN-
uencion del sagrado Cuerpo de Santa Rosalia y de algu-
nos particulares Milagros, que la Real Virgen obrò en
tiempo que la Peste tenia muy oprimida su amada Pa-
tria Palermo.**

EN el año de nuestra salud 1624. llegó a la Fide-
lísima Ciudad de Palermo vn Nauio en que
venian muchos Christianos Esclauos, que lo hauian si-
do en aquellas partes de la Africa: de donde fueron li-
brados (con la acostumbrada liberalidad de los ficles)
de la cruel cautividad, y poder de los barbaros enemi-
gos de nuestra Santa Fee Catholica . Estos Esclauos
pues , por no manifestar sus mercaderias conforme es-
tauan obligados , por venir de parte sospechosa de la
Peste, las entraron dentro la Ciudad, y vendieron par-
te de ellas , y parte presentaron a algunos de los Ciu-
dadanos . No pasó mucho tiempo, a estenderse la pe-
stifera calidad de aquel oculto veneno (a modo de no-
churno incendio pegado con viento fauorable) que a
vna multitud numerosa de los moradores (siendo Pa-
lermo vna de las mas grandes , y populosas Ciudades
de Italia) daua bien larga materia có la miserable mor-
tandad . No faltó al principio quien dudase de la sen-
teza del mal, porque facilmente se cree aquello que se
oye de mala voluntad . Declarada pues la verdad, por
que no se esparciese el mal de la cabeza por todo el
cuerpo del Reyno, y por cumplir con el deuido officio

de fidelidad publica mandó el Senado con edictos publicos fuesse pregonado por toda la Ciudad, para que las demas del Reyno supiesen el tan doloroso auiso. Pero Dios, que secreto modo hauia comenzado a preparar el remedio; para que cubierto con la contingencia del caso, el fatal curso de sus consejos immutables; se hallasse al tiempo del diluuió aparejada la area de la salud. Y por mostrarse todo a si mismo semejante, escogió por instrumento de su altissima prouidencia, persona de baxa calidad, y de ningun saber. Esta era vna muger pobre, y forastera llamada Geronima Gartzuza, que desde el año mil seiscientos veinte, y tres de desesperada de la vida estaua en el Ospital mayor de Palermo, de cuya enfermedad fué Dios seruido dar principio al remedio de la salud comun, y de la desesperacion de ella hazer florir mas alegre las perdidas esperanças.

La noche pues de los 15. de Otubre de dicho año 1623. nuebe meses antes que se descubriessse el cuerpo de Santa Rosalia, y siete poco mas, o menos que se descubriessse el contagio, mientras ella armada de los Santos Sacramentos aguardaua el vltimo combate, no pudiendo, parte por el temor de la vezina muerte, y parte por el excessiuo ardor de la febre, hallar reposo al trabajado cuerpo, al boluerse que hazia de vna parte, y otra de la cama, le vino de improuiso delante los ojos; dentro de vn resplandor de fugitiua luz, vna donzella hermosissima vestida en habito de Monja, que
poco

poco apartada de su cama, hazia como que aderezaba el paul de una lampara, que junto a la enferma alumbraba. Sintiose a esta vista algo alentada Geronima, de donde recogida con grande esfuerço aquel poco de aliento que le havia quedado, con piadosa voz la comenzó a rogar, que le diese algun refresco para mitiguar el incendio de la febre, que la ardia. Y ella con rostro alegre acercandose llanamente a vn lado de la pobre cama, le mandò que sacase la lengua fuera, y tocandosela solamente con la punta del dedo, le hinchio la boca de vn fresco, y suauelico, diciendo: Geronima ya estas curada de tu enfermedad, vete pues, y las devidas gracias del beneficio que as recebido me las daras en mi Cueva sobre el Monte Peregrino. Dicho esto le huyó de los ojos sin darle a entender quien ella era, ni lo que havia de hazer en la Cueva, ni al Monte que llamaua suyo. Luego al punto la muger conoció que estaua buena, y por tal fue la mañana siguiente, es marauilla de todos, reconocida de los medicos. Pero como ella no era natural de Palermo, no entendió nada de lo que la Santa le dixo, ni en si misma pudo comprehender de donde le havia venido tal gracia, pero despues contando el suceso entre los demas, a una deuota muger llamada Iacoma, casada con Vito Amodeo de la Ciudad de Trapani, supo della, que aquella celestial donzella era firmamente la Santa Virgen Rosalia, y la nombrada Cueva, el lugar mismo donde fue sepultado su sagrado cuerpo. Dixo la

tam-

tambien, que en el precedente Agosto hauia sido librada milagrosamente de la Santa, de vna peligrosa enfermedad, y si deseaua ver aquella santa Cueva, siendo gusto suyo, la acompañaria en aquel deuoto viage. Alegrose la buena muger del señalado indicio: pero como los entendimientos de los mortales son mas curiosos al buscar, que agradecidos al reconocimiento de sus bien hechores: assi ella sin acordarse mas de la señalada gracia que hauia recebido, atendió antes a gozar la salud, que a darlas a su libradora; hasta que asaltada de otra enfermedad se reconoció, y despues, de hauer padecido algunos meses, a los 26. de Mayo 1624. dia de la Santissima fiesta de Pentecostes, fué con Iacoma junto con otras mugeres a cumplir el renouado voto al monte Peregrino.

Aqui pues, mientras ella apartada de las compañeras, atendia sola, con mas larga oracion, para aplacar la Santa, dandole infinitas gracias por hauerla librada de las dos enfermedades tan peligrosas: he aqui, que tomada de vn agradable sueño, oyó vna voz, que de la extrema parte de la Cueva llamaua, por su nombre, y buelta al sonido, vió sobre el Altar a Maria Santissima con el niño Jesus en los pechos, que con benigna mira le dezia. Bien hiziste Geronima a venir, pero no te partas hasta tanto que sepas de mi Virgen Rosalia lo que has de hazer. Dicho esto vió venir muy hermosa, y compuesta a su antigua bienhechora, que haziendo señas con el dedo a vna cierta parte de la Cueva, dezia.

zia. Aquí es menester que se dale y hallen los cosas, que
 no os pesará de haver trabajado. Comiença, que con
 el tiempo te será dada aun señal mas cierta. Como Ge-
 ronima toda alegre a comunicar la vision con los Re-
 ligiosos del convento vezino, los quales sin mustar-
 dança, pusieron mano a la obra, aunque de ellos mis-
 mos muchas vezes en vano intentado. Al principio
 pues del trabajo, mientras la muger iba fuertemente mo-
 rando el lugar para mostrarlo puntualmente a los so-
 litos caudadores, vio de repente delante los ojos abrir-
 se la tierra, y del fondo de aquella abertura salir de sin-
 fies una grande piedra de alabastro, que venida a la
 parte donde havia mas luz, se dexó ver un buen rato
 de ella sola, y cumplido el corto officio se volvió a su
 lugar, y se cerró la tierra. Bien conoció Geronima ser
 esta la señal prometida de Rosalia, de donde con farta-
 dos los compañeros con el aliento de esta esperança,
 hizo assi, que el primer dia despues las fiestas, que fue
 a los 29 de Mayo, fuesen todos, junto con los frayles,
 a tomar con mas fuerza la començada obra. La qual
 parte por el poco saber de los caudadores, no queriendo
 admitir ayuda de personas mas experimentadas, y par-
 te por ser todos ellos muy pobres, y assimismo loze-
 ran Vito, y Geronima que gozaban la empresa, no vi-
 no el desseo sin hasta los 11 de Julio del mismo año.
 Fue tambien emprendido el cumplimiento de la obra,
 por la Peste, que sobrevino a los primeros dias del
 mes de Junio, por lo qual multiplicand las guardas
 por

por todas las partes de la Ciudad, era muy dificultosa, no solo la salida, pero aun se impedia el caminar libremente al rededor, y distrito della. Cō este aprieto pues, robando la ocasion, y el tiempo sin dar parte a persona alguna, proseguian los buenos compañeros floxamente el trabajo, no floxamente emprendido, y procurando ellos con el secreto possible de acabarlo, con todo esto fueron hallados sobre el caso de cierta gente, la qual guiada de escritura no mentirosa, venia para sacar el thezoro terreno en aquel mismo lugar, donde el celestial se estaua buscando, conque fuē menester recibirla en su compañía, pero sin descubrirle su intencion. Haviendo pues trabajado ygualmente las dos contrarias compañías, desde los 10. de Julio, hasta los 14. dicho, sin hallar cosa, que a la vna parte, y otra agradasse, caydos de sus altas esperanças, cansados, y fatigados, determinaron de boluerse el dia siguiente a la Ciudad. Vito pero de las palabras de Geronima confirmado, les persuadia a trabajar aun hasta el dia siguiente, con dezirles: que la perseuerancia sola lleuaua consigo el esfuerço de qual quiera honrada fatiga, y tal vez la impaciencia de vn solo punto hazia perder el fruto de vn largo sufrimiento. Tanto, y mas, que hauian llegado a termino, donde poco tenian que penar, para declararse si la obra huuiesse estado bien, ò mal empleada. Pero que dexandose de aquella manera, y haviéndose de boluer a tomar de nuevo, los podria causar algun atrepentimiento; por que de vna cosa muy dese-

deseada, no es muy facil la quietud del animo, quando se pierde. Cauemos agora, y vençamos este estímulo, que despues nos podría castigar todo el tiépo de nuestra vida, que siempre fera mejor, ò enriquecer hallando, ò no hallando salir de esperança, y de error.

Apenas fuè diuulgado el funeste anuncio por la Ciudad, que al mismo instante el afligido pueblo se boluio a Dios, para aplacar la ira vengadora de su Diuina Iusticia, que nunca la dureza de nuestro entendimiento se reduce a mejor camino hasta tanto que se ve açotado. No se veian otra cosa por las Iglesias, y calles de Palermo, que tropas de penitentes, clamando hasta al Cielo, piedad, y misericordia. Y haviendose expuesto el Santissimo Sacramèto casi en todas las Iglesias de la Ciudad, como piamente se acostumbra en semejante calamidad, fueron intimadas las oraciones de las quarenta horas, y hechas cada dia en recompensa, de las personas Ecclesiasticas, deuotas processiones, en el dicho dia 15. de Iulio se hizo vna mas solene de las demas, llevando al despuntar el dia por la Ciudad las sagradas caras, en las quales estan depositadas las Santas reliquias de las principales Patronas de Palermo Christina, y Nimfa: precedia todo el Clero con el Eminentissimo Señor Cardenal de Oria Arçobispo de Palermo, y seguia el Pueblo triste, y lloroso, alzando de tanto en tanto las voces hasta el Cielo, para inuocar el diuino fauor, y auxilio.

Hazianse por otra parte todos los remedios huma-

M

nos,

nos, y diligencias posibles para apagar aquel pestífero incendio; pero quanto mas crecian las diligencias con los remedios, tanto mas crecia la tempestad. Gobernaua entónces el Reyno, el Principe Emanuel Filiberto, hijo de la Serenissima Alteza de Sauoya. Y el Premio de la Ciudad, y Cabeça del Senado era Don Vicente del Bosque Principe de la Catholica. Esto púso con otros inmediatos deputados, y oficiales, no es creíble con quanta sollicitud, y cuydado se empleauan para la común salud: señalando para ello los Ospitales, y Lazaretos dentro, y fuera la Ciudad, proueyendolos de Confessores, Médicos, y otros Ministros necesarios. Mandose poner silencio a la Vniuersidad, y Tribunales, y fue vedado a las mugeres, y niños caminar por las calles, y a los pobres de pedir limosna. Quemauanse todas aquellas cosas, aunque fuesen de mucho precio, y valor hauiendo seruido a persona apellada (precediendo al incendio la compassion) por la qual, y por el gasto de los enfermos, y viro cotidiano de los pobres se sacaron del publico thezoro mas de nuevecientos mil escudos. Pero a no hauer guardado Dios la Ciudad, en vano esta despierto qualquier que en su custodia vela.

Mientras la Ciudad se hallaua en este estado, y affliccion (familias enteras por quitarse del peligro que pocos escapauan del) se iuan a viuir fuera en los Palacios, que los ay muchos en aquellas amenas, y deliciosas campañas: y otros se ytan a la falda del Monte Peregrin-

regrino, parte a persuasión de la dicha Geronima, a quien por manifesto milagro de Santa Rosalia visiblemente la compareció. Quatrocientos, secenta, y quatro años poco más, o menos hauia desde su sagrada muerte, quando sucedió la peste a Palermo, y tanto tiempo estuuo su Santo Cuerpo depositado en aquella oscura Cueva, por hauerlo suplicado ella a Dios estando a los vltimos de su vida, que no se quitasse de aquel lugar, pero que se guardasse para otra necesidad mayor. Hauiendo pues llegado la ocasión de librar su amada Patria de aquel pestifero veneno: començo el sagrado cuerpo a dar bozes desde el Monte Peregrino. Pero, quales fueron las bozes? *Filia mea male a Demonio vexatur*. Mi hija, mi amada Patria Palermo es barbaramente maltratada de la Peste. El Iardin florido de Italia, no produze otra cosa que espinas, y la Còca toda de oro se a bueltó en plomo vil, y sola la cruel serpiente; *que suos deuorat*; contenta, alegre, y yfana và caminando por ella. Assi gritò Rosalia, y Christo le respondió como a la Cananea. Muger hagase como tu quieres. Y al mismo instante al abrir de vna piedra, se enterneció la muerte, y al abrir de vna Cueva, se cerraron mil sepulturas.

En la procession que se hizo a los 15. de Iulio (como se a dicho) del año 1624. dia muy digno de feliz memoria por la señalada gracia que recibió Palermo, y a la Santa gloriosa, por el que dió a sus Ciudadanos, sucedió en dicha procession (pero no sin inspi-

racion diuina) que iendo deuotamente cantando las
 sagradas litanias de los Santo dos Sacerdotes, como es
 costumbre, pareciendo a los superiores, que para tan
 numeroso Clero, que passauan de mas de 1500. Sa-
 cerdotes, no bastauan dos Cantores, añadieron otros
 dos, apartados, vnos de otros casi media milla. Estos
 pues lleuauan sus librillos donde estauan manu escri-
 tos los nombres de las Santas Virgines, y Martires Pa-
 tronas de Palermo, y como en el sagrado Catalogo no
 estaua el nombre de Rosalia, aunque en los tiempos
 atras hauia estado mas encendida, y viua su deuocion
 (como se saca de los antiquissimos libros de la Iglesia
 Panormitana) pero por hauer pasado cerca de quinié-
 tos años era casi muerta la memoria della, fuera de los
 quatro de Setiembre día de su Santa muerte. Pero la
 gloriosa Virgen aunque deseosa de ayudar a su affligi-
 da Patria, no quiso pero despertarse para socorrerla si-
 no fuè con los gritos de su inuocacion. Aqui pues, por
 diuina inspiracion, y lo que causò mayor marauilla
 fuè, que en vn mismo instante cayò en el pensamien-
 to de entrambas copias de los Cantores, el nombre de
 Rosalia, con marauilloso consentimiento, y alegria de
 coraçon, y juntos a vn mismo tiempo començaron a
 dezir. *Santa Rosalia, Ora pro nobis*. Luego al punto se
 despertò en los animos del affligido pueblo, con la me-
 moria de su Santa abogada, vn no se que de tierna cõ-
 fiança, y insolito afecto entre la esperança, y deuocion:
 que con lo vno, y lo otro juntos todos repitieron mu-
 chas

chas vezes el nombre de la Santa mas de lo acostumbrado, hasta que sus voces, y gritos llegaron al Cielo. No fue en vano esta deuota inuocacion, porque luego pareció, que la Virgen Santa Rosalia mas deseosa de socorrer a la Patria, que la Patria de pedir su fauor, respondió a sus ruegos dende lo mas alto del monte. Este milagroso hallazgo se confirmó que hauia sucedido inmediatamente despues de la no acostumbrada inuocacion, y que lo que hauia sucedido a los Cantores en la Procession de haner inuocado la de antes casi olvidada Rosalia, fue por diuina inspiracion, y que el suceso no hauia sido mandado, ni hauia acuerdo entre ellos, y assi lo juraron los quatro Reuerendos Sacerdotes Cantores, que solo hauia sido por impulso celestial, y supremo movimiento. Con que el mismo dia el Santo Cuerpo maravillosamente escondido: fue maravillosamente hallado; ni con menor prouidencia de Dios fue sacado de aquel lugar donde primero hauia sido depositado.

Entrado pues los buenos compañeros al fosso por la exortacion de Vito, despues de poco tiempo de su feliz trabajo, encontraron la piedra señalada de Geronima, y pensando ellos que haurian llegado al viuo del monte, perdidas casi del todo las esperanças de pasar mas adelante la obra: permitio Dios, por medio de los ruegos de Vito, que se desecubriessen los lados de la piedra, y viendola suelta, y algo apartada del monte, creyeron, que dentro de ella estaua encerrado, no el

antiguo thezoro de oro, y plata que algunos péssuan; pero que estaua el celestial depósito de las reliquias de la Santa Virgen Rosalia. Y porque cada vno se dispusiesse con intrínseca contricion de sus pecados, para rescurir a Dios aquella gracia que tantas almas santas no hauian merecido, les exhortaua Vito, para que lo hiziesse, y para darles mas animo, les dixo todo lo que Maria Santissima le haia dicho. Gerónimo, y lo que en vision le era estado mostrado de Santa Rosalia. Grandissimo era el ruido, y el ruido con que Vito hablaba, pero los coraçones de los compañeros, que estauan muy embaraçados de sus vanos deseos, no quisiéron dar credito a sus palabras, con la vna, fe que deuían. Y aunque con pensamientos muy diferentes de los de Vito, llegaron a la piedra para sacarla fuera del foso. Pero fue en vano su trabajo, porque era tan grande el peso della, que con el esfuergo de todos no fue possible mouerla de su lugar. Extrañando la Santa Virgen, que manos inficionadas de auaricia, totalsen la pureza de vn thezoro celestial. Aquí nació otra nueva confusion en el animo de Vito, porque de vna parte veía que no podia en modo alguno quitar la piedra entera, y de otra no se atreuia de hazerla pedaços, y assi viendose entre estas confusiones, y pensando la resolucion que deuia tomar al fin vencida del deseo la reuerencia (por instinto diuino) resoluió dar con vna gran malsa, de yerro a la parte mas sutil de la piedra, y rompida casi palmo, y medio della, mandò a vno de los

los compañeros que la llevasen fuera a la luz. Pero, o
 gran maravilla, porque ni aquel, ni otros muchos que
 acudieron para llevarla, pudieron por el grande peso
 moverla, ni separarla vn solo dedo de la otra piedra.
 Finalmente estando los demás, por la nouedad del ca-
 so suspendidos: considerando Vite aquello que podia
 ser, que desdénase la Santa de ponerse en manos de
 otro interes manchadas; hecho apartar los compañe-
 ros se acercó el con humildad, y deuoción singular al
 pedaço rompido; pero no pudiendo mouerle de su lu-
 gar, replicando los golpes le hizo muchos pedaços,
 en los quales descubrió dentro cerradas, y pegadas las
 sagradas Reliquias, tanto tiempo suspiradas. Quando
 él entre pieça, y pieça vio al color del oro resplande-
 cer aquellas piedras preciosas del Paraiso, pegadas al
 hermosísimo alabastro, no es fácil creer como quedó
 entre el sagrado horror, y la repentina alegría, casi a
 modo de debil planta de dos contrarios vientos com-
 batida, hizo se inmóvil, y sin sentido, hasta que aparta-
 da la nube de los tantos afectos comenzó sobre la pe-
 sada piedra derramar el gozo en por los ojos, desecho
 en vivas lágrimas, y sintiendo en los demás compaño-
 ros entrada poco, a poco con esta maravilla la fe, y co-
 lor, que la vezina Rosa sensiblemente mandaua,
 mejorados los penitentes: puesto de rodillas delan-
 te de la veneranda ara allí por todos habló. Agora se-
 ras seruida Señora tanto tiempo descaída que por mo-
 tivos, aunque indignos pecadores, sea sacado a luz
 este

este celestial santuario, de otra manera porque te descubrias a quien no querias darte? o porque encendiste sin prouecho en nosotros estes deseos, que sin ti jamas seran cumplidos? Nosotros començamos la obra, a ti toca darle el cumplimiento, de que nos tédremos por muy dichosos siendo assi tu voluntad. No mires la suziedad de nuestros vanos deseos, mientras los tuyos fueron tan limpios, y purificados. Purifica pues santa bendita nuestras manos, y concede nos esta gracia, que juntos te suplicamos. Y vosotros hermanos, y compañeros, si acaso ay alguno, que no este purgado su animo del deso de vil thezoro terreno: boluamos el coraçon con noble arrepentimiento a otra ganancia mayor. Dicho esto, y renouadas en todos có la deuocion las lagrimas, se diò nueba orden para sacar fuera el precioso vaso. He aqui pues nueba marauilla muy semejante a aquella, que al llevar la Cruz Santissima succediò a Eraclio en Gerusalen. La piedra que fuè tan immobil mientras vino de profanas manos tentada, que vn solo pedaço della venció las fuerças de quantos eran en aquel trabajo, agora que con oraciones, y lagrimas hauian purificado la codicia de sus coraçones: pareció que solamente aguardasse a ser tocada para leuantarse, y venirse de si mesma fuera, porque dos hombres solos sin obrar otro esfuerço, que de vn simple tocamento, con marauillosa facilidad la guiaron mas presto, que sacarla fuera del fosso, y como ellos quisieron en vna parte, y otra sin resistencia de peso la bol-

boluieron. Cosa que al principio fue dicha de Rosalia a Geronima, en la vision arriba referida.

Era la piedra hecha a triangulo, conforme esta pintada la Isla de Sicilia, y verdaderamente en ella estauan encerradas las esperanças, y el remedio de todo el Reyno. De largo tenia ocho palmos, y de ancho sinco, no parecia obra humana, pero mas presto celestial, y labrada de Angeles, porque se veia toda de vna sola piedra, y sin encaxe como de fundido metal, vestia de varias colores el bendito cuerpo, las quales comenzando de la tozca corteza, tanto mas en sutileza, y suauidad de colores venian auançando, quanto mas se acercauan a las sagradas Reliquias. Los huesos despues hermosos, y delicados, con el suauo olor, y color de oro, mostrauan sin otro indicio aquello que verdaderamente eran. Pero implica cótradicion lo que han juzgado algunos, por otras personas doctas, que la piedra en la qual estauan cerradas las Santas Reliquias huuiese estado fabricada despues de mucho tiempo que la Virgen murió: porque en aquel lugar humedo, y aguoso incorporadas, y tendidas por virtud del interno calor, las gotas por dōde todo gemia en las partes de la tierra al Santo Cuerpo vezina, y de la extrema frialdad del Viento Septentrional exprimido el sobrado humor, y lo anexo constreñido, y abraçado con tomar del liquido, y del seco: podia naturalmente la blanda masa venir a endurecerse como la misma piedra. Pero hauiendo sido canonizada la Santa luego de

spues de muerte, a voz del Pueblo por hauerle librado
 de la Peste por su intercession, primero que la feliz
 memoria de Alexandro Papa, en el año 1163. huief-
 se hecho el decreto, que la Canonizacion de los San-
 tos solamente se hiziesse de los Summos Pontifices,
 como desde entonces sea obseruado: no huiera el Se-
 nado, y Pueblo Panormitano dexado el Sagrado Cuer-
 po tanto tiempo en aquella Cueva: pero le huiera he-
 cho buscar con grandissimo cuydado, y diligencia, y a
 no hauerle sepultado los Angeles en la viua piedra mi-
 lagrosamente, se huiera hallado con facilidad, y lleua-
 do a Palermo, como despues de hallado le lleuaron
 inmediatamente. Porque para mayor honra de la Sñ-
 ta, y para dexar memoria del lugar donde murió, y fué
 sepultada, fué en dicho tiempo edificada vna Iglesia
 junto a la Cueva a Inuocacion de la Virgen, dotando-
 la de todo el Monte Peregrino, para el mantenimien-
 to del Beneficiado. Señal euidentissimo, que por en-
 tonces no faltò afecto, y diligencia para honrar, y re-
 uerenciar el Santo Cuerpo, conque claro, y euidente-
 mente se vé que el Senado hizo las diligencias possi-
 bles para hallarle: pero, porque no pudo caer en pensa-
 miento humano, que dentro de aquella piedra (aun-
 que sola, y apartada del viuo del Monte) estuuiesse se-
 pultada aquella preciosa Margarita, no la pudieron
 hallar entonces, si no quando plaziò a la Santa misma
 descubrirse. Pero verdaderamente el monte que viua
 la criò, muerta quiso seguirla, abraçandose de tal ma-
 nera

nera con ella, que ninguna fuerza humana fue bastante a separarla de su centro, mientras llevada la piedra seguaz a Reynos estrafios desca cumplir con ella el officio, y con el nombre de Peregrina. Si ya dezir no queremos, que ella por amor deshecho en sus eladas lagrimas cerrarla quisiese, y como Rosa en cristal a menester de la Patria conseruarla. Pero basta que no la desplacò de llevar siempre consigo su amada prision, y dulce cadena, con la qual amor viua la atò, y muerta la incorporò. Finalmente en vida, y en muerte quiso la Santa Virgen estar siempre con la misteriosa piedra Christo Iesus. Verdaderamente semejantissimo a estando Dios a si mesmo en todas sus obras, que la vna maravilla confirma con la otra, para que de la conformidad de las obras podamos conocer la vnidad del Artifice. De la misma manera en Hibernia, proueyó de otro semejante sepulcro cò el mismo encaxe, a la gloriosa Virgen, y Martir Santa Digna, hecha morir del Rey su Padre por la Santa Fè. Pero en este de Santa Rosalia aquella gente idiota no conociendo aun, que la prouidencia diuina hizo en pieças la piedra para declarar que dentro della estava verdaderamente intacto el sagrado cuerpo: despues de hallado entero al mismo punto lo mandaron auisar al Pretor de la Ciudad que se hauia hallado el cuerpo de Santa Rosalia. Pero a quel admirable monumento, que no por arte humana parecia hauer sido fabricado; el mismo lugar del sagrado deposito lo declaraua certissimamente, por la con-

publica, tanto del modo de la inuencion , como de los milagros que en aquella hauian sucedido . En este efertunio pues fueron interrogados , examinandos , y hecho jurar cerca de trescientos testigos hombres graues , y respetados por el grado de la dignidad Ecclesiastica . Hecho esto paraque no faltase cosa a la deuida diligencia, y prudencia, despues las plegarias , y obras de piedad hechas de muchos siervos de Dios ; para acertar mejor sobre este particular, y saber su santa voluntad : fueron llamados a consulta de orden de su Eminencia muchos Theologos los mas doctos , que se hallauan en todas las ordenes religiosas, y otras personas dotadas de no menor prudencia , que de piedad, a los quales primeramente fuè declarada la suma de la humana, y diuina prueua, que para aquel fin hauian estado llamados, y dado a cada vno el caso, que se ofrecia para dicha prueua , los mandò que con particular estudio, y diligencia lo examinasen , y reconociesen a su tiempo. Despues de hauerlo visto , y considerado todo , fueron llamados a consulta otras dos vezes , en las quales con toda maduresa , y prudencia ventilado el caso; no cesando jamas de rogar a Dios con grande afecto en las continuas oraciones ; pareciò a todos interrogados de su parecer del Eminentissimo Señor Cardenal, como a Presidente de aquel consejo, que la prueua que se havia hecho era bastante paraque se pudiese en clarò la verdad del cuerpo de la Santa , y que sin duda seria confirmada de Dios con aquella sobre natu-

natural prueva. Pues a demas de los innumerables milagros, que todos los dias se hazian, de los quales con dificultad se pudo tener cuenta dellos; no pocos fueron assi illustres, que no solamente los presentes, pero tambien los muy remotos causauan gran marauilla. No pocos fueron librados de enuejescidos, y desesperezados males; otros estando casi para dar la vltima boqueada, repentinamente fueron restituidos, y conseruados en vida; otros ya muertos fueron refucitados del ataud: pero al refrenar, y detener el impetu de la peste, y al hecharla despues del todo, no solo de las personas particulares pero de las Ciudades enteras, se conociò de manera la particular fuerza del patrocinio, y virtud de la Santa, que quedaron los Panormitanos con perpetuas obligaciones de reuerenciarla, seruirla, y amarla, como cada vn año a los 15. de Julio lo cumplen, con celebrar su santa Inuencion festejandola con grandiosos triunfos, regosijos, y fiestas. Conociò la Ciudad de Palermo la fuerza del patrocinio, y virtud de la Santa en el caso, que fuè aduertido, y muy digno de admiracion; pero no fuè sin la prouidencia del Cielos; a sauer, que tanto como duraron las informaciones, y aprobaciones de la Santa Virgen, no se conociò en la Ciudad mejorar la salud, ni menos si el mal crecia, o méguaua antes se obseruò casi en tiempo de vn año, que quantas vezes se dexaua el pensamiento de proceder en la declaracion de la verdad de las sagradas Reliquias encrudelecia mas la peste; y quando de-
finies

spues se boluia a tomar , entonces el furòr della miti-
 guaua su veneno . Visto esto por no alargar mas la sa-
 lud de la Ciudad, que ya parecia dependiese de la ve-
 neracion, y patrocinio de la nueva Abogada, suplican-
 do muchas vezes el Senado a Su Eminencia, y desean-
 do el pueblo que se acabase, y sobre desto toda la no-
 bleza hazia particulares instancias : finalmente el año
 santo del plenissimo Jubileo 1625. año por Palermo
 mas que qualquier otro feliz, a 22. de Febrero, confor-
 me las ordenes, y rito que los sagrados Canones mán-
 dan, el Illustris. y Eminentissimo Señor Cardenal de
 la Santa Iglesia, Don Iuanetin de Oria Arçobispo de
 Palermo, por la autoridad a el concedida, sentenció,
 aprobò, y confirmò, que era el verdadero cuerpo de
 Santa Rosalia, y por tal fuesse de todos reconocido, y
 reuerenciado, y hecha en esta conformidad publica, y
 autentica escriptura, còsignò el Santo Cuerpo al Illustr.
 Senado Panormitano, paraque fuesse publicamente
 adorado del Pueblo: del qual có gran concurso, aplau-
 so, y alegria, pero no sin muchas lagrimas, y ternura,
 por la nueva esperança de la verdadera salud, fuè rece-
 bido, y honrado . Transfirióse despues el sagrado de-
 posito de la Capilla Arçobispal a la Iglesia Mayor, y
 aunque el transferimiento fuè repentino, y la pompa
 con algun resplandor, y luzimiento: pero por la breue-
 dad del tiempo no fuè conforme al afecto del Pueblo
 Panormitano, ni correspondiente a los merecimientos
 de su gran Protectora . Aquello que hizo despues la

Santi-

Santidad de feliz memoria Urbano Octauo entonces Summo Pontifice; para mas honra de la Santa Virgen; fuè , que hauiendo recebido del Duque de Montalto la reliquia de vn diente de la Santa engastado con vn diamante, le adorò con grande veneracion, y por la sospecha de la peste que entonces corria, lo lleuò siempre consigo qual perla oriental, y precioso joyel. Y hauiendo recebido otra reliquia de vn brazo de la Santa enviada del Cardenal Arçobispo, la adorò tambien en publico, y con escriptura hecha al Gabinete mismo de su Santidad con testimonio del Eminētissimo Cardenal Giori, y de otros muchos que se hallauan presentes a esta funcion: hizo donacion de la Santa Reliquia al Monasterio de las Illustr. Monjas Barbarinas hermanas de los Eminentissimos Señores Cardenales Francisco, y Antonio. Mandò su Santidad despachar tres breues Apostolicos, dos para el Cardenal Arçobispo, y otro para el Illustr. Senado, y Pueblo Panormitano, en los quales alegrandose con paterno, afecto, daua la norabuena de hauer hallado el cuerpo de la Santa Virgen, y de la liberacion de la Peste por intercession de ella. No contento desto: el Santo Pastor, para que se estendiesse en beneficio de toda la Christianidad deuocion tan oportuna de assi libradora milagrosa: quiso condos hermosos Elogios en el Martirologio Romano, honrar la memoria de la Santa a 15. de Iulio, diziendo. En Palermo la Inuencion del Cuerpo de Santa Rosalia Virgen Panormitana: el qual en tiempo de

de Urbano Octauo fuè hallado milagrosamente, y en el año del Jubileo librò la Sicilia de la Peste: Y a 4 de Setiembre con las siguientes palabras: En Palermo la Natiuidad de Santa Rosalia Virgen Panormitana, descendiente de la Real sangre de Carlo Magno: la qual por amor de Christo huyendo del Principado Paterno, y de la Corte Real en los montes, y Cuevas solitarias, viuiò vida Celestial, y Angelica.

Defeuau el Pueblo Panormitano; como se a dicho; mostrar con obras exteriores, a su Santa Protectora, la a señalada gracia que de ella hauian recebida; y assi mandò la Ciudad disponer otra procession en tiempo de quatro meses mucho mas luzida, y magnifica, que la de antes, la qual se hizo a los nuebe de Junio del mismo año. Pero esta procession, y fiesta no fuè conforme las Ciudades grâdes, y populosas acostumbra hazerlas en las solemnidades, que celebran en los dias festiuos de sus Santos: Pero fuè vn cierto modo de triumpho tan sumptuoso, y magnifico, con lo qual, Dios justo remunerador quiso honrar su Santa, por hauer ella muchos centenares de años primero en aquella misma Ciudad, donde ella triunfaua, vencido, y sobrepujado las vanas pompas, y engañosas delicias del mundo. Fuè cerrado el Santo Cuerpo en vna arca de cristal, y plata, y de los primeros de la nobleza Panormitana; no menos por el resplandor de la sangre respetados, que mirados por la riqueza de los vestidos; fuè lleuado el sagrado deposito por las calles mas

celebres de la Ciudad, con regocijo, y alegría grande de todo el pueblo. Adornose primeramente para este fin toda la Iglesia Mayor de riquísimos telos de oro, y seda, y casi del mismo modo las casas de arriba a baxo, por las calles donde havia de passar la Santa fe-
 velan riquísimamente vestidas de hermosísimos aparatos; entre los quales de quando en quando se ponian señaladas pinturas, y mucha variedad de ramos verdes, y olorosas flores, que con hermbola, y gentil disposicion compuestas, alegravan los corazones, que poco antes estavan tan afligidos. No havia cosa que desconueniése vna de otra, pero era todo tan noblemente ordenado, y de tal manera dispuesto, que parecia vna bien adornada Iglesia, cosa muy rara, y quiza nunca vista. Demas desto fueron levantados en gran numero muchos Altars, en las plazas, y calles por donde passava la Santa procession, con aquel esplendor, y riqueza, que tal solemnidad merecia: aquello pero, que causó mayor admiracion en esta especie de triunfo, fue el Arco triumphal mayor, que con gusto, y magnificencia casi Real, levanto el Senado Patromonial a su noble, y amada Patrona. Este era de extraor-
 dinaria grandeza, y de altura tal, que sobrepusava a los mas altos Palacios de la Ciudad, y se gozava de las quatro principales calles de ella, por estar situado en medio del otangulo, que es el centro, y coragon de Palermo. El artificio, proporcion, riqueza, y magestad causava grande admiracion, y cada vna cosa destas en
 su

su genero era singularissima . Gastose en la hechura desta gran maquina mas de doze mil escudos . Otros tres arcos triumphales , pero de menor grandeza deste , fueron leuantados en la calle principal del Casaro , tales pero , que poco se diferenciauan del mayor por su mucha magestad , y hermosura . El primero fuè acosta de la nacion Ginouesa , hecho en frente la Iglesia Mayor . El segundo fuè de la nacion Catalana poco distante deste . El tercero fuè de la nacion Florentina , este se hizo junto la puerta Feliz cerca del mar . Todos tres de hermosissima proporcion , y por la variedad de las muchas estatuas , y disposicion de las pinturas , y poezias fueron alabados de todos . Ordenò la procession en primer lugar vn numeroso tropel de honrados Ciudadanos recogidos de las quatro partes principales de la Ciudad , los quales lleuauan quatro hermosos estandartes , y en ellos bordada la figura de su amada Abogada Santa Rosalia , puesta en medio de las Sãtas Agata , Christina , Nimfa , y Oliua antiguas Patronas de la Ciudad . A estes seguian otras compa˜ias , que en Palermo pasan de nouenta : no pero con habito de penitencia como se acostumbra , pero cada vno conforme su estado , y posibilidad hermosamente vestido : parte de los quales eran guiados de otro particular estandarte no muy diferente de aquel de los Ciudadanos ; otros con buena orden acompa˜auan las estatuas de los Santos , que con singular culto , y Christiana piedad , y con reuerencia particular los venera en sus Igle-

168
mas dedicadas a sus nombres, la Ciudad de Pulzago.
Ademas desto se oya vna agradable musica de varios
instrumentos, y suave melodia de bien acordadas, y su-
moras voces, que hazian la fiesta muy alegre, y rego-
jada. La hermosura que engrandecio mas la Santa
Procession fueron las Religiones llevando cada vna
dellas vna pequeña imácion a modo de tabernaculo,
en la qual estaua la Santa Virgen con mucho artificio,
y ingeniosa proporcion, que dando se ver a los Ciuda-
danos en tantas, y tan diferentes maneras les hinchia
el coraçon de varios afectos de amor, y deuocion. Se
gasto en tan grande aparato, y pōpa cien mil escudos,
con alegría comun de todos los Ciudadanos, los qual-
es sin temor del mal, para celebrar tanta fiesta, iami-
nauan por las publicas calles sin estorbo ninguno, aun-
que no huuiesse cessado del todo la peste; y con la
pompa de los ricos vestidos, ornamentos exteriores, y
haciendo mas con el regosijo, y alegría que les salia del
coraçon, declarauan el contento que tenian dentro del
coraçon, particularmente porque sentian encenderse
de vna segura esperança, que por la intercession de la
nueva Abogada cōseguirian la perfecta saluacion. No
quedaron engañados de sus pios deseos, y concebidas
esperanças; haticendose tenido por milagro muy par-
ticular que en tan grande concurso de gente, donde
apretandose vnos con otros, y rempujandose cada vno
en tanta variedad de aparatos, que sin cautela alguna
venian tocados, y maneados, por espacio de diez dias :

nosolo no haviése tomado por la peste, pero mas presto se fue retirando, y poco tiempo despues desaparecia del todo, y para que no se metiése en duda de que tan grande beneficio se deua reconocer; haviendose por espacio de este tiempo, que fue antes de los quince de Julio sentido algun daño del contagioso mal: finalmente en el mismo dia de los quinze de dicho mes, que fue el aniuersario de la inuencion del sagrado Cuerpo, luego al punto cesó del todo. Y dende aquel dia haviendose para mejor seguredad (como es costumbre hazerle en semejantes aprietos de mal contagioso) comenzada la quarantena, con mucha custodia, y obseruacion della, se vio al fin ser asistida la Ciudad, que ni peste, ni otro mal se sentia en ella: pero para mayor cautela suya añadieron otros quince dias para acabar de purgar perfectamente todo lo que pudiese ser ocasion de nuevo contagio. Finalméte a los tres de Setiembre Vigilia de la Natiuidad de la Virgen, haviendose dado las devidas gracias a Dios, y a la nueva Patrona, fue restituido el comercio a Palermo, y a las demás Ciudades de Sicilia.

Milagros de Santa Rosalia.

EN los actos de la Santa Iglesia Catedral, Panormitana, y en los tres libros de la vida de la gloriosa Virgen, que de orden del Eminentísimo Señor Cardenal Doria Arzobispo de Palermo, y por comission del Illustr. Senado, escriuió el Reuerendo P. Giordano

dano Cascini de la Compañia de Iesus, se hallan muchísimos milagros, de los quales se ponen aqui algunos, y particularmente aquella estupenda, y autentica aparicion, que movió el Cardenal Arçobispo a declarar luego, y esponer publicamente el Santo cuerpo de Rosalia, para que fuese reconocido, reuerenciado, y adorado del Pueblo, que deseoso esperaba este dichosísimo dia.

Estaua moribundo, y perdidos los sentidos por la vehemencia del pestifero veneno, Vicente Bonelli de la Ciudad de Palermo: y hauiendo llamado el Confesor Don Pedro Monaco, Sacerdote muy virtuoso, que por su mucha caridad se hauia puesto, con licencia del Cardenal Arçobispo, a seruir los apestados: viendo dicho confesor el peligro en que estaua el enfermo, despues de hauer cumplido cõ su obligacion, y hecho las diligencias, que en tales casos acostumbra los prudentes confesores; le diò la absolucion; advirtiendolo pero, a las personas que asistian al enfermo, que si acaso boluiese en si, viniesen luego a llamarlo como en efecto sucedio, por permission Diuina. Viendo dicho Bonelli la gracia tan particular que Dios por su infinita misericordia le hauia hecho, hizo grandes instancias, que le llamassen el confesor, como en efecto lo llamaron, y despues de hauer venido se confesò, y comulgò, conque reuiuò el cuerpo, con el celestial nutri-miento del alma, y sentado a la cama començò viuamente a dezir lo siguiente. Padre mio de mi alma la principal

cipal causa porque le he hecho llamar , a fido para co-
 fesar mis culpas, y pecados, y para manifestarle vn ca-
 so, que pocos dias a me sucedió : suplicote , que este a-
 cuso a lo que dire por descargo de mi conciencia, que
 es lo que yo deseo , y oido lo referira fielmente a su
 Eminencia nuestro Arzobispo. Los dias passados estã-
 do yo afligidissimo por la muerte de mi muger , sali
 fuera la Ciudad , para diuertir cazando el dolor graue
 que tormentaua mi coraçon , y hauiendo subido a lo
 alto del Monte Peregrino, al despuntar del alba ,
 me apareció vn rostro Angelico, y sereno de vna dona-
 tella en abito de Hermirana. Quise, pero no pude por
 el resplander , y hermosura del rostro , fixar los ojos
 para mirarlo, quede casi sin sentido, pero no sin voz ,
 y no se como tuue acedimiento de preguntarle , quien
 seas vos Señora, que tanta es vuestra hermosura? Y el-
 la calli riendose, dixo. No me conoces ? pues sabe, que
 aquella Cueva que ves alli , es el lugar donde estuuu
 sepultado mi cuerpo, dias a que lo quitaron , y esta en
 poder del Arzobispo . No tendra mi Patria salud con
 el cumplimiento que desta, que primero no reconzca,
 y adore mi cuerpo. Mere pues, y todo lo que has visto,
 y oido , luego que llegues a la Ciudad comunicalo co-
 mo al Arzobispo, hasine entendido? prometes me de cum-
 plirlo pues por señas de lo que te digo, dentro quatro
 dias moriras del cenicero en el , apartate para ello , y
 con buen animo. Y yo entre el consuelo, y affliction, y
 casi atonito del suceso , apenas llegué a mi casa, que
 luego

luego fui asfaltado del pestifero veneno ; quedan me aun dos dias de vida la qual doy con mucha voluntad, y muero contento, y alegre, como verdaderamente sucedió. Porque en los dos dias que le quedauan de vida despues de hauer rétficado de nuebo lo arriba dicho, delante de dos graues Religiosos por orden del Eminentissimo Arçobispo , y cumplido el dicho Bonelli lo que la Santa le hauia mandado, por quien parece, que reuuió, dió el espíritu a su Criador.

Entre los muchos milagros, que obró la Santa Virgen por virtud de sus sagradas Reliquias ; fué por la admirable fragancia de Rosas, que se sintió al abrir del sepulcro , como tambien en otras muchas partes fué sentido de todos; pero los que sucedieron, no vna vez, pero muchas a Don Erasmo Salato Dotor en Medicina, fueron marauillosísimos . Este Medico pues, haviendo obtenido vn pedaço de huesso de Santa Rosalia algo suzio del lodo, que hauia en la Cueva, quando se sacaron las sagradas Reliquias del sepulcro : pareciendole, que era indecencia tenerlo de aquella manera, determinò de lauar la Santa Reliquia dentro de vna pila de agua de fuente que tenia en su casa ; y apenas toco en ella, que toda la cantidad de agua que hauia en la pila , boluió al mismo punto tan olorosa , y suaua y con vna fragancia de Rosas tan vehemente, que la mas fina destilada de dichas flores, no se le podía igualar. Recogió se toda el agua con mucha reuerencia en vnos limpios vasos de vidrio, con la qual dicho

cho Medico curaua a sus enfermos.

En otra fuente succedió otro milagro mas claro, y no menos grande de lo arriba dicho, por hauer restituida la vida a vna niña de tres años llamada Angela Auerna, hija de Lorenzo Auerna. Esta pues estando se la burlando junto a vna fuente donde havia vna muy grande pila llena de agua: cayò dentro della cabeza abaxo, y se haogò miserablemente. Buscauan los afligidos Padres con grande cuydado, y diligencia, y como la niña no parecia, crecia el dolor en ellos con mas sentimiento. Y porque la pila del agua estaua en vna parte remota de la casa, pasando a caso vna criada junto a ella, viò vn pequeño pie que salia fuera de la agua, y creyendo que entonçes hauià caído, diò vn grito muy alto, diciendo. Santa Rosalia ayudala, y corriendo a la niña para ayudarla, la hallò muerta, arrugada, y todà inchada. Después del largo llanto de los afligidos Padres, hauiendo venido los Frayles Menores para llevarla a enterrar, y Francisco Christodoro con ellos, particular deuoto de Santa Rosalia, el qual lleuaua consigo vna Reliquia de la Virgen; mouido por impulso Diuino, quiso con viuà fè, y deuota simplicidad aplicar la Santa Reliquia, a la defuncta niña. Marauilla grandiosa. No tan presto tocò la Reliquia al cuerpo difunto, quando al mismo instante se leuantò la niña en piè, riendo, y hurlando como antes por la casa, de cuya particular gracia, infinitamente alabaron a Dios, y las dieron los Padres a la Santa Virgen,

gen, con grande gozo, y alegría. Don Joseph del Bosco Senador, de quien se a hecho mencion en otra parte, poniendo la vida a manifestio riesgo, por el zelo, y amor de la Patria: era muy puntual por razon de su officio a dar las ordenes a todos los que servian los apóstados. Y como es muy cótingente a los que en tales casos exercitan semejantes officios, de encontrarse con la pestifera calidad del venenoso mal, estando vna noche en su casa, se sintió herido por el grande rigor de la febre, dolor de cabeça, y solita inchazon en la ingle quanto vn guero. Este Castallero fuè embiado de orden del Senado al Monte Peregrino, para transferir el sagrado cuerpo de Santa Rosalia, desde la Cueva de dicho monte a la Ciudad de Palermo, y acordandose que havia tomado vn pequeño pedaço de hueso de las Santas Reliquias, a seis horas de noche lo pidió, y tomandolo con grande reuerencia, y mayor deuocion, lo aplicò a la inthazon, y inuocando la Santa Virgen de todo su coraçon, despues de poco tiempo que estubo la sagrada Reliquia al lugar enfermo, quitado la Reliquia, se quitò la hinchazon, y la febre, y viendose restituida la salud, por medio de la Santa Reliquia, diò infinitas gracias a Dios, y a su amada libradora.

Con manera mas sensible fuè curado de Santa Rosalia, el Doctor Don Otaño Moradel, con la solita calentura pestilential, y dolor al ingle. Este tenia en casa delagua, que havia tocado la Santa Reliquia, vinole al
penfa-

penfamiento de ponerla a la parte ofendida de la inchazon, como en efeto la puso, y al mismo instante se fuè el mal de aquella parte; y viendo el patente milagro diò vn grito muy alto, diciendo: que Santa Rosalia le curaua, como en efeto lo curò, con el antídoto milagroso, que tocando en la parte ofendida con dicha agua se iua retirando en otra hasta que sensiblemente en breue espacio de tiempo se fuè del todo la pestifera inchazon y quedò el enfermo con perfectissima salud.

Doña Agata Morfo Donzella muy noble, de edad de catorze años, encontrada de la Peste con hinchazon mortal, se doblò el sentimiento de los Padres, no solo por el peligro que se hallaua la hija: pero por la relacion que los Medicos hizieron a los Diputados de la sanidad, se les hauia sequestrado el Palacio: junta con la ropa que hauia en el. Mejorò la dózella en breue tiempo por milagro de Santa Rosalia, por hauer beuido del agua que hauia tocado su Santa Reliquia, y viendo los Padres la repentina conualecencia de la hija, se quexauan de los Medicos cò dezir, que hanian declarado por peste aquello, que de hecho no lo era. Pero no pasaron tres dias, que creció tanto la hinchazon, con la pestifera calentura, que redujó la enferma a la muerte sin esperanças de vida. Viendo los affligidos Padres el peligro grande de la hija, conocieron euidentemente que era castigo dellos por causa de su ingratitude: y boluiendo de nuevo a rogar la Santa Vir-

gen, confiados de su proteccion, y amparo, pusieron de aquella misma agua dentro la boca de la moribunda, conque tocaron con sus propias manos el segundo milagro de la salud de la hija conforme el primero, y reposando toda aquella noche con mucha quietud, y sosiego, se hallò del todo buena el siguiente dia.

Las medicinas preferuatiuas no son de menos calidad de aquellas, que curan vna misma enfermedad. Esta gracia recibió de Santa Rosalia, Vicente Daydone Sirujano famoso, y parcialissimo deuoto suyo. El qual cuydaua poco de su vida, por seruir a los apestados, exercitando su oficio a honra de la Santa, por todos los Lazaretos, confiado del fauor, y amparo de su Abogada Rosalia, y desde el principio hasta el fin, no quiso obrar otro preferuatiuo contra la Peste, que vna Reliquia de la milagrosa Virgen, la qual lleuaua continuamente junto la boca, y lo acertò: porque por virtud de aquella, en aquel continuo peligro, no solo fuè librado del pestifero mal, pero tampoco se sintiò con señal de calétura: haviendo de los Medicos que seruian muertos mas de treynta, entre Físicos, y Sirujanos.

Entre los demas Padres de la Compañia de Iesus, que con gran zelo, y caridad seruian los Lazaretos, fuè vno dellos el Reuerendo Padre Fráncisco Marino muy respetado por su virtud, y nobleza; y haviendo mucho tiempo que lo continuaua con los apestados, fuè encontrado con vna hinchazon pestifera a la cara, que casi del todo le hauia quitado el sentido, y el hablar, y

redu-

reduzido al vltimo extremo de la vida. Perdidas las esperanças los Medicos de poderlo curar, no por esto las perdió su compañero el Padre Antonio Agustino, que no lo curase su Abogada Sâta Rosalia, y despues de hauerselo suplicado, tomó la Reliquia de la Santa Virgen, y puesta a la hinchazon, de alli a poco tiempo con marauilla de todos, recibió el Padre la no esperada salud.

Pero, mientras el Padre Antonio impetrou la gracia de la salud para su compañero, no seria mucho, que faltandole a el se la concediesse la Santa, como en efecto succedió al cabo de poco tiempo, que estubo bueno el Padre Francisco su compañero. Fue asaltado el dicho Padre Antonio de una agudissima calentura, y con los mismos dolores pestíferos en la ingle, y estando sin esperanças de salud, por consejo de los médicos, y padres espirituales se preparaua para la muerte. Entretanto hauiendo tomado su amada Reliquia en las manos, le pedia, no tanto la temporal vida del cuerpo, quanto la eterna salud para su alma: y porque queria que despues de muerto lo enterrassem en la Santa Reliquia, decía. Viuo, y muerto quiero estar siempre con vos amada prenda: pero despues con fenzilla, y limpia deuocion replicaua; no es justo, que este hueso sacrosanto buelua de nuevo a sepultarse conmigo, hauiendolo estado casi quinientos años; y desta manera diciendo le vino vn suauissimo sueño, y a la noche despues hechando fuera con el sudor grande todo aquel pesti-

pestifero humor: el dia siguiente, que esperaba estar sepultado (con marauilla de todos) se leuanto sano , y bueno solo para publicar la gracia recibida, de asfibradora milagrosa .

Para ayuda de aquellos enfermos, que no tenian la Reliquia de Santa Rosalia, venia ella tal vez a los Lazaretos, donde corria voz, que la Santa hazia el oficio de medico, y enfermero, y muchos que la vieron pensauan que era alguna muger ordinaria , y que o , por caridad, o por voto seruia los enfermos , mientras veian, que con tanta seguridad llegaua a ellos para seruirles; y muchos de los enfermos apestados viendo la pùtualidad, y asistencia de la Santa , y el amor, y caridad cõ que les trataua, y seruiale acordauan, que no se llegasse tan cerca dellos , o que se bañasse con vinagre . Pero la Santa gloriosa, casi riendose les dezia, que no temiesen por ellos, ni por ella, y con solo tocarlos les boluia la salud, y desaparecia . Y entre los demas que curò con el toque de su Santa mano fueron dos deuotas donzellas, la vna fuè Vicenta Buenjorne, que con tabardillo, febre pestifera, y solita hinchazon, perdidos ya los sentidos , y desamparada de Medicos , estando para dar el espiritu a Dios , fuè socorrida de la Santa , la qual le apareciò visiblemente , y con solo tocarla , cõ sus preciosas manos de Rosas, la sanò sensiblemente.

La otra fuè Francisca del Arco Panormitana , esta por parecer de los Medicos deuia morir dentro de dos horas, que a tal termino la hauian reduzido dos pestilen-

lenciales hinchazones, y agudissima febre, a quien dieron, pero con alguna dificultad, vna poca de agua tocada de la Reliquia de la Santa Virgen, y despues de hauerfela dado la dexaron por muerta. Pero no la dexó Rosalia, porque luego al punto la enferma vió junto a ella vna hermosissima donzella vestida de Ermitaña, que acariciandola amorosamente, y prometiendo la salud la combidò a dormir, dando por almoadá a la cabeça enferma sus sagradas rodillas. Obedeciò la donzella, y en ellas hallò el mayor reposo, y consuelo jamas prouado. Despertose, poco despues del suauisimo sueño, y sintiendose del todo libre del pestifero mal, se levantò en pie, gritò, y queriendo seguir a su cortes Ermitaña para darle las gracias del beneficio recebido: no hallò otra señal Francisca, de la bienaventurada vision de su bien hechero, que la perfecta salud, que le dexò.

Pedro lo Monaco Panormitano, estando sirviendo los apesados, fuè quatro vezes curado en el mes de Julio, y Agosto con solo el simple tocamento de vn pedacillo de piedra del sepulcro de Santa Rosalia. Dos vezes de febre maligna, y dos del pestifero mal, que con su acostumbra da hinchazon venenosa lo hauia reduzido mas a los terminos de muerte, que a esperanças de vida; y todas las quatro vezes consiguió en vn punto con la aplicacion de la piedra, la perfecta salud.

Francisco Consolino despues de ocho dias, que seruia los apesados al Lazareto, cayó enfermo con febre,

bre, y señales pestilenciales, y descompuesto de los miembros, fué ayudado a bien morir de algunos Religiosos; y haviéndole puesto en la boca una poca del agua de la Santa, por virtud de este milagroso remedio, no solo no fué ayudado mas del Religioso a bien morir: pero auuir muy grato toda su vida a la santa librería. Y despues de levantado proseguí como primero a servir los apestados con mayor amor, y caridad.

Havia ydo tambien por deuocion de Santa Rosalia, a servir los apestados (gracia mucho mas estupenda, y maravillosa). Corua y Corua joven de 25. años, texedor de telas de oro, y seda. Este pues fué acometido del horrible mal con seys pestíferas hinchazones, y haviendo llegado al vltimo estremo de la vida, en pocos dias murió, aunque fué asistido y ayudado de sus parientes, y despues de hecho por el difunto el vltimo oficio de piedad en orden a la sepultura: quisieron mientras el cadaver estaua aun sobre la tierra, bañarlo junto con sus lagrimas, con el agua de las sagradas Reliquias de Santa Rosalia, y hecho esto lo lleuaron a la sepultura. Pero no assi tan liberalmente quiso el Joven perder la vida por amor de la Santa, como ella milagrosamente quiso restituírsela: y fué el milagro, que antes de acabarse de enxugar las saludables gotas del agua (caso estupendo) con horror, y maravilla de todos, vieron mouer el cuerpo difunto. Y por que nadie dudase del milagro sucedido, pudiendose tomar error entre tantos que cada dia morian: el dia siguiente

siguiente, no solamente pareció vivo el dicho Costua-
yo Corua, pero pareció sin la febre pestifera, y del to-
do sano resuscitado, cō alegría grande de sus parietes.

Hasta aqui se han referido parte de los milagros
particulares sucedidos en la Ciudad de Palermo: que-
da aora dezir algunos de los vniuersales, conque por
intercession de Santa Rosalia han sido librados de la
Peste, Pueblos, Ciudades, y Reynos enteros.

Fueron embiadas del Illustr. Senado de la Ciudad
de Palermo, a nuestro Catholico Rey, y Señor, que
Dios guarde, y mantenga muchissimos años, dentro
dos hermosas caxas labradas de coral, dos Reliquias
de Santa Rosalia, las quales cō grandissima humildad,
y reuerencia de las dos Magestades, fueron recibidas,
y veneradas como de protectora, y abogada suya; y
como a parietes hospedadas en el mejor lugar del Real
Palacio. Esta magestuosa fineza, no dexò de agradecer-
la la Real Aguila Panormitana Santa Rosalia, en la
ocasion que se ofreciò del asedio de la Ciudad de Bar-
celona, en el año 1652, haziendo la Peste irreparables
daños al Exercito del Rey de España, cuyo Capitan
General era el Serenissimo Don Iuan de Austria; el
qual perdidas casi del todo las esperanças desta empre-
sa, se acordò, por permission Diuina, de su particular
Protectora Santa Rosalia. Y hauiendo mandado hazer
su Alteza, muchas oraciones publicas, y secretas, para
remediar aquel pestifero incendio: por vltimo reme-
dio mandò se hiziesse vna procession, y en ella llevar

Q

la

la estatua de la Santa Virgen como en este se hizo con grandissima solemnidad, y mayor devocion, por todas las partes donde estava el regimiento, con que luego cesó el mal milagrosamente, y fue atribuido de todos generalmente a gracia particular de Santa Rosalia. No solo de haver restituido la salud a los Soldados, pero tambien de la recuperacion de Barcelona, de que fueron dadas infinitas gracias a Dios, y a la Santa, del Rey nuestro Señor, en la Villa de Madrid, en la Real Capilla, con solenes Vísperas, Misa, y sermón, con la asistencia de su M. acompañado de toda la nobleza de la Corte. Lo qual no fue menor ganancia a Santa Rosalia la devocion, con que el Emperador Fernando tercero veneró un hueso de la Santa, enviado a su Cezarea Magestad, de la Ciudad de Palermo; haciendo con su exemplo, que la devocion que se tenia a la Santa en Cas, se despertase mas en los corazones de los fieles, por el beneficio que habian recebido, en el año 1633. y 1634. y para que conociese aquella Ciudad, que por la procession que a honra de la Santa se hizo, milagrosamente havia sido librada de la Peste.

La Ciudad de Anvers, entre las demas de Flandes, así como esperó la gracia que suplicava a Santa Rosalia, luego tuvo el deseado socorro contra el pestífero Monstruo: y en accion de gracias, no solo la a elegido por Abogada, y Protectora suya, pero con hermosos, y delicados entalles a estampado la vida de la Santa con

con sus figuras , para mouer mas los animos de los Ciudadanos a su deuocion .

En Polonia tambien la Ciudad de Cracouia cada vn año venera, y honra esta Santa Virgen, con celebrar piamente a los quatro de Setiembre, con mucha grandeza, y pompa, no solo por su gloriosa muerte, pero por la gracia obtenida de la comun salud de la Ciudad . A la qual se mostrò la Santa muy fauorable, y pronta para apagar luego, con la lluvia de sus gracias, y milagro euidente, el fuego del pestifero mal pegado ya en algunas casas ; y deseando la Ciudad mostrar su agradecimiento a la Santa libradora ; mandò estampar en su lengua y en latin su Santa vida, o panegirico, cò el titulo: *Rosa celestis recens patefacta &c.*

Estaua fieramente trabajada de la Peste la Ciudad de Nizza en la Prouienza; hizo voto el Magistrado de embiar vna lampara de plata a Lucerame, lugar vezino de dicha Ciudad, donde se venerauan algunas Reliquias de Santa Rosalia, y assimismo hizo voto de edificar vna Capilla a inuocacion de su Santo nombre dentro la propria Ciudad : apenas fuè hecho el voto, que luego passò el pestifero mal, con grande alegria de todos los Ciudadanos; y despues de cumplido, por tener mas cerca el refugio tan cierto, y seguro, procuraron con grandes instancias, y afecto igual, pedir en gracia a la Ciudad de Palermo, les honrase con vna Reliquia de la Santa ya su Protectora, de cuya grãdeza fuè consolada la Ciudad de Nizza, con vna Reli-

quia de la milagrosa Santa Rosalia

Finalmente estandose abrafando Cremona, con el incendio pestilencial, se hallaua de passo en ella, vn Tercio de Infanteria Siciliana, el qual gouernaua el Marques de la Roca Don Pedro Valdina. Dicho Marques tenia vn pequeño pedaço de hueso de la Santa Virgen, y poniendola Reliquia dentro de vn vaso de agua, la daua a beuer a los apestados, conque eran innumerables las gracias que recebian los enfermos, có aquel celestial remedio, y quanto mas iua creciendo el mal, táto mayor era el numero de las personas que venian a tomar el precioso contrabueno: y assi fué menester bendezir con la Santa Reliquia mucha cantidad de agua, para satisfazer a tanta multitud, que có vna sola gota apagaua aquel pestilencial incendio.

Por estos, y otros innumerables milagros, no es creible quanto se a estendido la deuocion de Sãta Rosalia, y se han honrado, y venerado sus Santas Reliquias, con sumtuosos triumphos, y solenes fiestas; no solo en las dichas Ciudades, que a librado de la Peste: pero tambien lo an sido a Paula, Treuico, Forli, Ancona, Luca, Napoles, Versauias, Colonia, Paris, y otras infinitas partes que han sido enriquecidas con este precioso Thezoro, y en particular la Santa Ciudad de Roma, como cabeça principal de todas las del mundo, a dado exemplo a las demas, con adorar, y reuerenciar con fiestas a la gloriosa Virgen Santa Rosalia.

Pues bien puedo yo darte a demas del nombre de

Feli-

Felicissima, tambien dichosissima, o Ciudad de Palermo, no tanto, porque hecha en quadro eres semejante al Paraíso, *quæ est Civitas in quadro posita*: o porque primero de fer formada con la Corona de los Montes te hiziste ver Reyna de Sicilia; y primero de nacer; como de generacion Regia; te fue aparejada de la naturaleza la cuna de oro. Creciste despues alimentada de los mas suaves influxos de las Estrellas, que destiladas cayan sobre tu vezindad, pensando no mudar estancia con dexar el Cielo, por este suelo celestial. Tu eres aquella Ciudad, o Palermo (pues nadie lo niega) que naciste despues del diluvio, quando Dios concludida la paz con el hombre, colgó su Arco a las nubes. Tu reparando con el poderoso brazo de tu Muelle, la osadia de los Vientos, y del Mar, hazes que las demas Nationes se admiren, diciendo. *Quæ est ista, quia venti, et Mare obediunt ei?* Es tu alabanza, y gloria el haver transplantado con tus artificios Montes enteros dentro la Mar, y mantener en el coraçon del Reyno de Netuno una fortaleza, rompiendo el exercito de sus olas, no con las bombardas, pero con las piedras. Admiran los ojos ver aquel brazo del Muelle estendido en el Mar, que sin mouerse rompa las olas, y paramos, y resista tanta fuerza. Pero me parece que la tierra segura se estienda en el Mar para repofar su brazo; o que Palermo tambien acostumbra a apaciar los forasteros, estienda el fuyo para recibirles en su seno. No hablo del resplandor de tu nobleza, a cuya reuerberacion buel-

buelue roxa la palida embidia. Ni hablo de la copia de
 tesoros, a cuya vista bueluen pobres de animo las mas
 ricas Regiones. Ni menos hablo de la deuocion, que
 con tanto numero de Iglesias, y Oratorios te a casi trá-
 sformada en vn Templo, como es razon, porque si la
 Ciudad del Cielo, en la sagrada escritura se llama Té-
 plo, tambien tu Palermo Ciudad celestial fuiste en Té-
 plo ordenada. Callo, como baxo tus pies se estiende la
 tierra, y aun estendida tu fama eres alabada en todas
 partes, y mientras tu te levantas con tus superbos edi-
 ficios hazia las nubes, ella comedia baxa a reueren-
 ciarte en los Montes. No digo que tus campos multi-
 plicados, *a fructu, frumenti, vini, & olei*, fueron solos
 los que participaron la benedicion de Dios: Pero dire
 que eres la Reyna de tan florido Reyno, mientras to-
 do el parece vn florido Iardin. Y finalméte eres aquel-
 la Cócá feliz, dóde las Estrellas embian de Oro sus in-
 fluéncias. Dexo a parte tus muchas grâdez, porque tu
 mayor gloria sola es hauer salido de tus cõfines, aquel-
 la hermosissima Rosa Celestial Rosalia, que siépre por
 amor, *clamanis*: aquella que tuuo por esposo vn Dios,
 trino, y vno; la que fuè digna de tener por ama la Vir-
 gen Madre; que fuè espejo de Anacoretas, que fuè exé-
 plo de penitentes, que fuè modelo de las Virgines, que
 fuè salud de los enfermos, que fuè el sustento, y nutri-
 miéto de tu Ciudad, que fuè la que aprendièdo la per-
 fèccion en vn fragil vidrio, jamas lo fuè en la santedad;
 y finalmente muerta, a tu socorro viue para ayudarte.

-1300

Pero

Pero tu, O Real Virgen Panormitana, perdona la corte-
 dad de mi pobre ingenio, y si no he bordado co-
 los hilos desta traduccion purpuras magestuosas; me
 he persuadido de encontrar la pluma con tu gusto,
 mientras de las purpuras, y bordaduras, te mostraste
 siempre enemiga. Si no he ataviado cō galas mi dezir,
 he creydo de cōformarme con tu voluntad, que siēpre
 fuē aghena de tales pompas. Si es grosero el lēguaje, es
 por seguir la inclinacion de vna Hermitaña; a quien
 jamas no desplazieron las rudezas de las montañas. Y
 si no he adornado de flores mi escripto, es porque tu
 siēpre buscaste espinas. Recibe pues de este tu indigno
 deuoto el afecto, y cōpadece la corte-
 dad de la pluma
 si de tus grandes meritos tan escassamente a escripto.

AD SANCTAM ROSALIAM.

*Virginem Solitariam, Ciuem Panormitanam, Patronam
 amantissimam, & a peste liberatricem.*

DÉPRECATIO.

O Virgo, nostri amantissima, ROSALIA, Sponsa Christi,
 qua veluti rosa inter Regia spinas exorta, & in
 Ereum a Spiritu Sancto ducta in montibus, & speluncis
 delitasti, proprio sanguine purpurata, quem quatuor mē-
 ses paenitentiae stimulis saepius effudisti, largifluo lacrima-
 rum rore madens, & anro redimista Chancras, qua ingit er
 astuabas Virginitatis etiam Liliū Roseo coniungens nomini,
 Diuino Sponso, cui obtuleras, illibatum asseruasti, donec ad
 cale-

caelestes nuptias euocata, Peregrini montis antrum, quod uiuens in domicilium, mortua in tumulum elegisti. sanctissimè illuc relinquens corpus, quo post quinque secula diuinitus inuento, Panormum Patriam tuam, & totum Sicilia Regnum a peste liberaſti. Hinc contra pestiferam luem per Orbem penè vniuerſum votis publicis expetita ab innumeris ſermè populis, per te ſanitati reſtitutis Protecſrix, & Aduocata nuncuparis. Tuam igitur opem imploramus, ò Virgo piſſima, & profuſis lacrymis, vt tuum in nos, licet immerentes, nobile patrociniũ conſerues enixè poſtulamus. Tu noſtræ libertatis vindex, tu noſtræ ſalutis tutamen, tu in rebus aduerſis perſugium, tu ſolatiũ calamitatum, tu gloria Siciliae, tu honorificentia populi noſtri. In te ſperantes, ò Sanctiſſima Cali Heronia, ne deſeras, & in tua potentiſſima interceſſione cõfidentes ab omnibus malis, & præcipuè a peſte, fame, & bello liberaſ, & aſſidua protecſione defendas. Per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum ſponſum tuum, & dulcem amorem cordis tui, qui cum Patre, & Spiritu Sancto uiuit, & regnat Deus in ſecula ſæculorum. Amen.

ANTIPHONA.

Veni ſponſa Chriſti, accipe coronam quam tibi Dominus preparauit in æternum.

V. Ora pro nobis Sancta Roſalia Virgo puriſſima.

R. Vt digni efficiamur promiſſionibus Chriſti.

O REMVS.

DEus, qui Beatam Roſaliã Virginem tuã diuerſarum virtutũ flore coronatã tecum in Cælis perenniter collocaſti: concede quaſumus, vt cuius imploramus ſuffragia, ſentiamus optata. Per Dominum &c.

Eſta vltima oracion de Sãta Roſalia ſe a tomado del Monafterio de San Pablo de Biuona, que por antigua tradicion cada noche ſe reza acabadadas las Completas de aquellas venerandas Monjas.

Sub Correſtione S. M. Eccleſie.





8 au



Biblioteca
de Catalunya

Reg. 663.974

Sig. Toda

9-I-33

BIBLIOTECA DE CATALUNYA



Dig

1001972693

251
Co de Fr. Morans
Journ. de ...
1763

